Acuérdate

de

olvidarme

Novela de

*Delfidia Alicia Flores Ramírez*

Primera Parte

I **Todo está bien en mi mundo**

21 de septiembre 2022

Hoy desperté con los ojos aún entelarañados por un sueño: Eva lucía radiante llevándome de la mano por una playa de aguas azul turquesa, nos enmarcaba una cordillera cubierta de nieve; se oían las risas infantiles y a bañistas chapoteando.

Mientras le hacía su equipaje se lo platiqué a Salvador: “¿Será una premonición”?, y mi esposo respondió: “Te aseguro que en el Sureste no hay nieve”; “¿No significará que voy a morir en el parto?” Por Dios –dijo él- “¡qué manera de despedirme!”. Me dio un beso de adiós. Su autobús salía a las 11 de la noche a Catemaco. Se quedó porque ayer fue mi cumpleaños.

En este mundo tecnológico en que la mayoría de las personas trabajan desde casa, mi marido es de los últimos artesanos musicales: compone pianos y teclados clásicos. Alguna vez lo acompañé a lugares cercanos, más desde 2019–cuando lo nombraron supervisor de la zona de los Tuxtlas a Villahermosa - se programa giras de siete días cada tres meses y prefiere que lo espere en nuestro departamento: “Yo necesito un lugar donde regresar y olvidarme de los caminos”.

Estoy acostumbrada a esos espacios de silencio y soledad y hago mi vida normal. No extrañaría a mi esposo, pero pronto cumpliré 24semanas de embarazo y mañana me toca mi primer control prenatal con la ginecóloga que me recomendó mi amiga Dania; ella había quedado de acompañarme, pero me acaba de cancelar. Iré sola.

22 de septiembre 2022

Termina el verano y aún no llueve, los días son sofocantes, pero esta tarde el calor queda fuera de la Torre Angelopolitana de Especialidades y sólo contemplo el panorama desde el cubo de su elevador acrílico. Este edificio giratorio es lo último en arquitectura dinámica y al ir ascendiendo veo el valle poblano en 180 grados a la redonda: el pico de Orizaba, el Tliltépetl, el Izta, don Goyo y La Malinche se abren en abanico cómo pilares que me hacen sentir fuerte y única, acunando el pececillo que nada en mi lago particular. El bebé percibe mis emociones y siento su primer movimiento definido: un leve estremecimiento en mi vientre. Aunque digan que el proceso es idéntico en todos los seres humanos, estoy segura que mis entrañas redactan un texto biográfico inédito.

Me apeo en el piso quince. Hay veinticinco plantas destinadas a consultorios y las últimos cinco a hospitalización y quirófanos: tardaré lo que resta del año para poder ascender hasta el vigésimo quinto piso para aprisionar en brazos a mi pescadito. Sé que el recién nacido no distingue colores, más los destellos que el sol arranca de las cúpulas poblanas significarán un espléndido bautismo de luz para un bebé.

Desde mi boda quise un hijo. En mi primer año de matrimonio tuve un aborto y después caí en baches menstruales hasta de 70 días, diagnosticados cómo “pseudociesis” (así llaman los doctores a una falsa gestación): dijeron que era mi ansiedad por quedar embarazada.

Ahora esperé doce semanas antes de ir con un doctor de ultrasonido. Aún recuerdo la conmoción que me produjeron sus palabras: “Señora, está usted embarazada”.

Mi antesala es breve, la ginecóloga tiene un sistema intergrupal en que uno se reporta a tiempo (dicen que cómo en los vuelos). Al terminar su revisión la doctora Duarte ve el estudio, confirma la fecha y puntualiza:

* Sí, señora Infanzón. Su fecha de última regla del 5-IV-2022, corresponde al tamaño del embrión. Tendremos parto probablemente el 12-I-2023. El niño está creciendo, usted goza de buena salud y hasta el momento todo va muy bien.

Yo llevo un cúmulo de preguntas.

* ¿Me califican de alto riesgo porque ya tuve un aborto?, ¿o por mi Rh negativo?
* Por favor no se ponga a leer Intranet: poca información y equívoca. Disfrute su gestación y deje lo demás en mis manos.
* ¿Puedo viajar?
* Sí, vaya donde tenga que ir estos dos meses. A partir de la semana 32 prefiero que esté quieta en casa.

Dijo también que el bebé desde la concepción tiene identidad sexual y eso lo determina el padre.

* Tal vez para la próxima consulta podamos saber qué es: en la posición que se encuentra ahora, impide ver el sexo.
* Doctora, a mí me encantaría una niña; pero prefiero que sea sorpresa.
* Me di cuenta. Desde el programa: “Un par y a progresar”, las primerizas que desean un varón, piden un estudio especial para confirmar el sexo a las doce semanas, y usted no lo solicitó.
* Sólo deseo tener este bebé. Haré lo que usted me diga.
* Le digo que se tranquilice. La naturaleza es la mejor doctora. Aquí está su orden de Laboratorio, vaya a tomarse sangre una semana antes de la cita. Nos vemos en 28 días.

Fuera del consultorio veo la solicitud: *Prueba de Coombs,* ¿a qué se refiere? Le preguntaré a Dania, ella tiene un niño de cuatro años y estudió periodismo.

En el taxi de regreso, el chofer se enfrenta al denso tráfico del circuito Juan Pablo Segundo; parece un periférico capitalino que no fluye entre el autobús RUTA y la fracasada ciclo vía: ahora por ahí circulan mujeres ejecutivas sobre motopatines equilibrándose en altísimos tacones. El conductor las señala:

* Vea usted a las señoras: con casco para chatear y luego porqué las atropellan.

Tomamos hacia el poniente pasando el muro y la Fuente semiderruidos de La Vista: vimos nacer en 2008 esta colonia de millonarios alejada del mundanal ruido; circulaban por la zona deportistas bronceados corriendo sobre el césped, y Audis y Mercedes con choferes al volante custodiándolos. Siguieron construyendo conjuntos habitacionales exclusivos, al mismo tiempo que el parque de la Estrella, un jardín ecológico, y los más altos y retorcidos edificios, con pasos peatonales rodeados de mallas propagandísticas plateadas. Los fraccionamientos periféricos proliferaron con aire de interés social. Instalaron en su camellón faroles tipo colonial, ahorradores de energía, ángeles, frailes y arbolillos en fibra de vidrio; los ricos se mudaron a Atlixco. Ahora sólo hay oficina de negocios y centros comerciales.

Yo pasé mi infancia y parte de la adolescencia en barrios antiguos y populares: el Centro escolar donde cursé desde Kínder a secundaria está situado en El Alto, muy cerca de la casa de mis abuelos en Xonaca. En estos sitios -cómo islas ornamentales- todavía se ven algunas iglesias del Siglo XVIII con arcadas de piedra, casas con portones de madera labrada, rejas de herrería de forja y fuentes de azulejos:…así era la casa de mis abuelos maternos.

Abel y Agustina, descendientes de refugiados españoles monárquicos, maestros en Pedagogía, católicos, conservadores, pero librepensadores que apoyaban el evolucionismo tuvieron tardíamente a una única hija: Evangelina, mi madre. La educaron para ser independiente, elegir sus creencias, permitiéndole estudiar en el ITEM de Monterrey... con la nunca imaginada consecuencia de que a media carrera mi madre se incorporó a una comunidad menonita rural de Chihuahua y residió en ella nueve años, al cabo de los cuáles regresó a acogerse en la casa paterna estando embarazada (todo esto lo inferí de conversaciones sueltas que escuché furtivamente algunas veces). Mis abuelos ya se habían jubilado y vivían de su pensión y unas rentas. Nos recibieron, ignoro en qué condiciones.

Mi acta de nacimiento reza: *Lucrecia Cásares Izartú,* hija de *Evangelina Cásares Izartú madre soltera. E*n el Registro Civil mi abuela exhortó a mi madre a llamarme de otra manera: “bastantes complicaciones tendrá esta criatura, para encima llevar un nombre con olor a pecado”: a mamá le puso Evangelina porque al ser poblana “debía tener resonancia de ángeles” (nunca le dije que para mí, Agustina olía a iglesia medieval). Mamá contestó tajante:

* Se llamará Lucrecia.

También pienso que fue decisión materna el replegarse al cuarto de servicio contiguo al jardín, que era grande e independiente. Fue una época feliz para mí; no recuerdo rechazos de los abuelos, aunque tal vez un poco de indiferencia. En realidad nuestra relación con ellos parecía más la de unos huéspedes respetuosos con unos arrendatarios prudentes.

Eva y yo nos mudamos ahí, mi madre se llevó su cama de latón con dosel y cortinajes. Dormíamos juntas y mis primeros recuerdos están asociados a la luz del sol filtrándose por una ventanita con perfiles de un fresno centenario donde gorjeaban los pájaros: después el tintineo de unas campanillas al correr las cortinas oficializaban el inicio del día.

Nuestra habitación era el equivalente terrestre al camarote de un barco, que no admite nada superfluo: una alacenita, una hornilla de gas, una mesa, dos sillas y un librero constituían el mobiliario. El baño estaba pegado a la pared izquierda, pero había que salir al exterior: mamá diariamente ponía un combustible en el calentador de leña y nos bañábamos juntas. La ropa se lavaba y oreaba en el jardín por la tarde, y mamá -para quitarle lo “serenada”-, colocaba el atuendo del día debajo del colchón. El único inconveniente era la taza del excusado: me quedaba muy alta y su depósito metálico parecía situarse en el techo, tenía que encararme en un banquito primero y después me estiraba para colgarme de la cadena tratando de no mirar hacia abajo, porque el artefacto poseía un espolón exprofeso para observar las deyecciones.

Evangelina Cásares declinó una plaza de maestra rural y entró de secretaria en una agencia de viajes local para atenderme. En el día, la abuela Agustina se metía a la cocina y no me dejaba entrar por temor a un accidente. Quedaba al cuidado de Isabel, una muchacha que llegaba todos los días a ayudar en casa. Eva llamaba apresuradamente en la media hora que le daban para comer, para saber si estaba bien. En la tarde los abuelos se encerraban en su recámara a mirar documentales o películas de su época.

Chabe antes de empezar su jornada, me untaba lavanda en la “mollera” (según ella para quitarme lo traviesa), y después la seguía por esa casa de gigantescos cuartos, mientras barría, trapeaba, quitaba el polvo y regaba los macetones del corredor. Había recovecos con bibelots de cerámica, piedras minerales, un piano tapado con un mantón de Manila al cual uno a uno le desanudé los remates de flecos; un biombo tipo hindú y fotos enmarcadas con ebanistería. A pesar de la lavanda un día tiré un retrato y se quebró el cristal: tras un hilillo de sangre, vi salir a la abuela contrariadísima de la cocina. Sin arredrarse ante mis gritos de pánico me extrajo un fragmento de astilla de la ceja izquierda y después dictaminó:

* No es nada, vamos a lavarle con agua oxigenada y le pondré una curita.

Efectivamente sólo me quedó una pequeña cicatriz que torció la cola de la ceja hacia arriba y en un tiempo me mortificó.

En la biblioteca empezaba el reino exclusivo del abuelo Abel: ahí leía, escribía o recibía visitas de antiguos alumnos, entre libreros llenos con tomos de Pedagogía, clásicos griegos y españoles y colecciones de timbres. Se prohibía la entrada: cuando estaba él nada ni nadie del mundo exterior podía interrumpirlo hasta las doce: hora de revisar el correo. Aún había carteros, y al abuelo le llegaba correspondencia diaria. La abría cuidadosamente con un puñal toledano y clasificaba: publicidad, recibos, revistas, dejando lo mejor para el final: postales y cartas de ex alumnos viajeros, que le enviaban de todas partes del mundo. Puntualmente a las dos de la tarde el abuelo Abel ordenaba:

* Cuti: que sirvan la comida.

Cuando entré al Kínder, Chabe me dejaba e iba por mí a la escuela. Mamá regresaba a casa puntualmente a las cuatro para hacerse cargo: no recuerdo un solo día que se haya retrasado. Yo no tenía TV ni juguetes, pero Eva era una narradora oral nata y me relataba pasajes bíblicos como si fueran cuentos: me deleitaba el relato de José y sus hermanos; de Jonás y la ballena; me consternaba cuando Salomón ordenó dividir el bebé, contenía la respiración cuando Josué detuvo el sol, o cuando Moisés montó en cólera contra los israelitas

* ¿Y Dios no lo castigó por romper las Tablas de la Ley?
* No, sabía que fue por amor a Él y le hizo unas nuevas.

Yo me imaginaba a Dios afanado escribiendo en unas tablas de pino.

Un día me llevó *Las Mil y una noches*, y en mi cumpleaños número siete tuve la primera y única muñeca: era de trapo, preciosa; vestía en tafetán rosa, con encajes y zapatitos tejidos, y unos rizos de estambre tapizaban su cabeza sin rostro. El libro en cambio, poseía una portada roja y título en letras doradas. Fui afortunada en que mamá amara los libros, cuando estaba en plena era digital. Ahora sólo se encuentran en bazares de antigüedades, pero por más que lo busco, nunca he encontrado uno similar.

Nuestra habitación -cómo toda la construcción- poseía unos techos de vigas altísimos. Cuando mi cuerpo y el acervo de libros empezaron a crecer indiscriminadamente, fuimos acomodados en el único sitio que permitía expansión: un tapanco. Desde mi lecho y a oscuras, extendía la mano y tocaba la parte superior del anaquel, donde se alineaban libros que Eva me guardaba para “cuando fuera mayor”. Acariciando *Paracaídas y besos, Madame Bovary*, *El amante de Lady Chaterley y Cherie* me dormía.

Los fines de semana mamá los dedicaba a los arbustos y plantas que circunvalaban nuestra habitación: les ponía plaguicidas, podaba, abonaba y regaba, mientras yo jugaba al rayo del sol. Para finalizar me bañaba en una gran tina en el patio, a la que agregaba flores de lavanda (me gustaba mucho ese olor), pero nunca la vi cortar otras flores, ni siquiera las silvestres que se daban en el terreno de al lado.

Mensualmente íbamos a un vivero, y un domingo regresamos con una vara en la que florecían una gardenia y un capullo; engalanó nuestra mesa diciendo: “Lulú y yo”. A media noche me desperté mareada por el perfume tan intenso que irradiaban.

A cada paso de estación cubríamos las paredes encaladas con carteles o litografías que desechaba la agencia de viajes donde mamá trabajaba. Me fascinó durante mucho tiempo el de una terraza con siluetas de palmeras de fondo, en segundo plano un sirviente negro con caftán (sólo se entreveía su perfil), y en primero una estilizada cafetera de cobre; del texto en francés solo recuerdo una palabra: Morocco. Fueron y vinieron otros: el Taj-Mahal, ruinas mayas, la plaza rusa con fuegos de artificio, pero mi favorito siguió siendo ese.

No lo asocié conmigo hasta los ocho años en que oí un comentario de la abuela Agustina. Explicaba que mi preferencia por la litografía del negro tal vez residía en mis genes. Los abuelos eran trigueños, incluso la abuela poseía ojos verdes, y aunque mamá los tenía aceitunados, el pelo castaño y la piel bruñida; de sus pómulos y el puente de la nariz se traslucían unas pecas diminutas como regueros de estrellas. Sus cejas y pestañas tupidas, la mascada en el pelo, y blusas blancas con faldas largas le daban una apariencia gitana. Entre las visitas se deslizaba siempre el mismo comentario ante la declaración: “Es la hija de Eva”… “¡Ay, tan apiñonadita!”

Fue la primera vez que me observé con sentido crítico en el espejo: tenía un tono de piel color gamuza, ojos claros, pelo castaño exuberante y tan ensortijado que había que podarlo constantemente. La conciencia de mi inusitado color y mi boca “trompuda” coincidió con la muda de dientes, y nunca volví a sonreír. Dicen que México es un país donde no existe el racismo…tal vez eso sea verdad en las regiones costeras y en comunidades populares. Pero en una ciudad conservadora cómo Puebla y en la clase media, siempre fui descrita en tono despectivo como “prieta”*.* Todos en la escuela sabían que era nieta del ex director, y en el recreo mis compañeros se daban vuelo cantando a mi paso:

*¡Negra, negra, en noche oscura, te botaron en un tambo del camión de la basura!*

La única vez que recuerdo haber tocado el tema con mamá, fue para decirle:

* ¿Verdad que no soy negra? ¿Verdad que soy cafecita?

Mas el amor de mamá fue tan incondicional que nunca pensé en que fuera adoptada. ¿Y cómo para qué necesitaba amistades si Eva era mi mejor amiga?, siempre me alentó a llamarla por su nombre (“A Dios le hablamos de tú”), y era tan linda…dicen que uno idealiza a la distancia, pero: ¿qué objetividad puede tener cualquier hija respecto a su madre?

Crecí leyendo a autoras cómo Simone de Beuvoir, Virginia Wolff, Rosario Castellanos, Inés Arredondo y Marguerite Yourcenar, y empecé a redactar unos textos para el periódico mural de la secundaria. Eva me animaba y se informó de carreras en Filosofía y Letras. Antes de plantearme una verdadera vocación, empezó un cambio en mi madre.

Eva no tenía amigos, así que los primeros cambios sólo yo los noté: silencios prolongados, ausencias en medio de una frase, volver a leer un artículo que ya habíamos comentado. Eva tenía 44 años y yo trece cuando empezó a perder su dinamismo y le diagnosticaron depresión. Los abuelos la enviaron a grupos de neuróticos anónimos, la inscribieron en seminarios de meditación, encuentros espirituales, le compraron libros de autoayuda, le financiaron consultas y hasta una terapista. Esto enmascaró un tiempo el problema, pero debí haberme dado cuenta que el problema era cognoscitivo porque llegó el momento en que tenía que escribirle un cartel para recordarle el tema de su clase, con frases como: *Me gusta mi aspecto, Soy una persona valiosa, Me acepto cómo soy, Todo está bien en mi mundo…*

Al parecer nadie pensó en Alzheimer dada la juventud de Eva. Cuando su enfermedad pudo evidenciarse por estudios del cerebro el deterioro era irreversible. Mamá ya no sabía vestirse, no recordaba quien era yo, dónde estaba el baño. Mi abuelo logró –a través de un antiguo alumno que ahora era director de Salud en el estado- que internaran a su única hija en una clínica rural en Cuautlancingo (una cabecera municipal incorporada a Puebla). Le aseguró que con terapias de rehabilitación y ejercicios podría recuperarse. En ese momento crucial Chabe regresó a su pueblo de Veracruz y los abuelos me ingresaron en un internado de monjas teresianas para terminar el bachillerato. Quedé más aislada que en casa: ahora tenía condiscípulas de clase alta, que sólo aceptaban mi presencia en el salón, y me esquivaban en el comedor, el dormitorio, y en la sala de labores manuales. En la fiesta de quince años de unas gemelas adineradas, invitaron a todo el salón, menos a mí.

Pasé bruscamente del panteísmo pragmático de Eva a una religiosidad elaborada desde la época medieval: rezos para iniciar el día, misa los domingos, confesarse y comulgar en viernes primero, aprender de memoria una serie de cánones (todavía puedo recitar los pecados capitales con sus respectivos antídotos: “contra la soberbia, humildad; contra la gula, templanza; contra la lujuria, castidad”…)

En las lecturas bíblicas diarias, no encontraba semejanza entre los cuentos que me contaba mamá y la severidad de Yhavé: tan cruel con Abraham, tan implacable con Job, tan rencoroso con Moisés. Mis dudas se desvanecieron al llegar al Nuevo Testamento con un personaje del que me enamoré: Jesucristo. Ahora creo que fue el puente que me tendió Él para conocerlo y amarlo a través del convencimiento y no de los dogmas.

La maestra Sor Cecilia de las Mercedes fue la única religiosa que me trató con deferencia cariñosa, y cuando las demás compañeras se iban a pasar el fin de semana con sus padres me dejaba acompañarla. Sin verbalizar su simpatía -la orden les prohíbe establecer contacto personal con las internas- sus actitudes y miradas eran suficientes. De alguna manera se enteró de mi situación familiar y me encaminó con el padre Aurelio Magallón, un jesuita que trataba problemas de adolescentes. Frente a tales idealistas decidí incorporarme a la docencia incorporada a las teresianas: deseaba ser cómo ellos.

Mi otro modelo humano se estaba desmoronando: en dos años vi a mamá cinco veces y ella no me reconoció. La última vez yo tampoco, la mayoría de sus compañeros eran ancianos seniles y mamá sólo tenía 45 años, pero se había deteriorado tanto que a primera vista se parecía a sus compañeros.

Estaba presentando exámenes finales en 2015, cuando hubo un gran derrame de Diesel en Cuautlancingo. Resultó que en el asilo -que se situaba a 200 metros del siniestro- explotó algo en la cocina, con consecuencia de ocho muertos por intoxicación y quemaduras y desalojaron el sitio. Se trató de una ordeña clandestina de un gasoducto –algo muy común por esa época en Puebla- , aunque nunca supe si la investigación reportó algún culpable. Entre los fallecidos en el siniestro quedó mamá. La empresa indemnizó a los deudos y los abuelos me informaron que ese dinero pagaría la Universidad si yo obtenía una beca para completarla.

Ante ese nuevo golpe reaccioné con una declaración: dije a los abuelos que me quedaría en el convento para ir a su escuela. Ellos no entendieron que a los 17 años yo buscaba una ilusión de pertenencia. La religión significaba integrarse a una comunidad: los días, las horas, estaban programadas para aprender, trabajar, rezar, agradecer, y sobre todo significaba servir a Cristo - cómo el padre Magallón, cómo la hermana Cecilia-, integrantes de una gran familia que me amaría y cuidaría sin importarles mi orfandad, color ni status social.

El abuelo Abel dijo que para ser docente la mejor escuela era la Normal Superior del Estado, puesto que maestros de toda la República iban a estudiar ahí. Y la abuela lo interpretó cómo que no quería estar con ellos (era cierto: ¿cómo volver a esa casa sin Eva?). Vendieron la propiedad a unos inversionistas capitalinos, emplearon el dinero para viajar a Centro y Sud América, y se quedaron a vivir en Costa Rica por ser un país “sin ejércitos ni guerras”. Quisieron borrar drásticamente sus únicos fracasos personales y profesionales: Evangelina y Lucrecia.

Ahora sólo existen en mi recuerdo el fresno, el cartel, el piano, el mantón de Manila, y la imagen de Eva cada vez más lejana.

Me miro en el espejo de mi recámara: a simple vista apenas se insinúa el embarazo, pero yo me toco una esfera sólida en la parte baja de mi vientre, que se agita brevemente provocándome ganas de orinar…falsa alarma.

¿Cómo será mi bebé?, mi esposo es moreno claro y de facciones recias… debo centrarme en el presente: vi al bebé bien formadito, oí su corazón. La naturaleza, la doctora, mi esposo llevarán el control: tendré un bebé perfecto…**todo está bien en mi mundo.**

II No todo lo que moja es agua

19 de septiembre de 2022

El doctor Karol Peterson aborda en Zurich a las 6 de la mañana (hora local), el Cosmo Jet de tres pisos cuyo destino es la ciudad de México. El vuelo va lleno. Karol, se acomoda y guarda la botella de té que obsequia la Compañía aérea “para no sufrir jet-lag” (sabe que ese suero oral contiene sedantes: su empresa lo prepara); se pone audífonos, sintoniza un canal de música clásica. Del bolsillo delantero de su camisa saca un rollo parecido a un cigarro puro: el vuelo dura seis horas – hace una década era el doble- y quiere aprovechar el tiempo para investigar.

Sus compañeros clase VIP ponen en el perchero su saco y mochila de viaje, mientras se descalzan para recostarse en la semi oscuridad de sus plataformas individuales flotantes. Esas imágenes fantasmagóricas le evocan aquella película clásica: “Coma” de Robin Cook. Recuerda que el autor se hizo famosos en los 70 del siglo pasado, y que lo leyó porque trataba fantasías médicas futuristas rayanas en ciencia ficción: ahora todo parece tan obvio. La única isla de luz es su plataforma, desenrolla la pantalla líquida hasta el tamaño requerido: piensa en trazar un diagrama de flujo.

Aterriza en el aeropuerto Internacional de Texcoco a las siete de la noche –según marca el reloj local-. Sabe que se le complicará la salida por el tráfico (guía Glasses: “México City tiene el aforo vehicular más caótico del mundo, solo superada por El Cairo”), pero el viaje fue de última hora.

Pasa con el oficial de Inmigración con su pasaporte de la Unión Europea en mano. El equipaje lo lleva a la espalda: una maleta-mochila y pulsa el botón aduanal: le concede luz verde; el policía le indica que avance. Se incorpora al río de gente que discurre por un pasaje de acceso a la salida, cuando un perro flaco con un chaleco amarillo le cierra el paso. El doctor sabe que México es el último reducto de jaurías de canes callejeros, pero… ¿cómo se coló a una llegada internacional?, ¿estará enfermo?, ¿rabioso?...cómo si el can detectara el miedo del extranjero, se interpone en su paso y le impide avanzar: la corriente de viajeros se abre en Y sin detenerse. Un silbatazo agudo precede a la emersión entre el gentío de dos robustos varones vestidos con uniformes del ejército: el primero es muy joven, moreno, rapado a cepillo, quien atraílla al robusto animal; el otro canoso, rollizo y con secuelas de acné le solicita educadamente en inglés elemental:

- Señor: ¿puede acompañarnos?, por aquí por favor.

El trío escolta a Karol conduciéndolo por estrecho pasillo a un pequeño cuarto atrás de la Aduana, (la pesadilla de todo extranjero: detenido por la policía mexicana), donde hay una mesa larga, un escritorio y unos casilleros grises, ninguna silla. Es cacheado primero, y luego literalmente derraman el contenido de su mochila sobre la mesa de tablones (no es un scanner electromagnético), el Hombre Mayor revisa su pasaporte, mientras el otro mantiene al perro con rienda corta, dándole a olfatear cada uno de los objetos del equipaje: ropa interior, calcetas, playeras, vaqueros, suéter y chamarra, formando un colorido montón en la superficie. Prosiguen con los utensilios de aseo; extraen de la cartera lateral su Tablet y un diccionario inglés-español, hasta que con ademán triunfal sacan del fondo de su maleta una pequeña cantimplora. Observan su contenido, lo mueven cuidadosamente escuchando el chapoteo; lo destapan, huelen y terminan vertiéndolo con mucho cuidado en un cuenco, contemplándola con suspicacia. Hombre Mayor se moja el índice y luego le apunta con él acusadoramente:

- Ciudadano polaco ¿eh?

- Europeo: Polonia es miembro de la Unión europea.

- ¿Para qué trae esto?

- Es agua – trata de no sonar condescendiente- me regalaron esa cantimplora en Suiza, y la llené de para mi consumo personal…-se detiene: no puede decirles que todos le dijeron que el agua mexicana es peligrosa para un extranjero- en viajes transatlánticos necesito tomar mucho líquido.

- ¿En la maleta?: hay una ley específica que lo prohíbe.

- Según sé la prohibición se refiere precisamente a traerla en la mano. Le aseguro que no es nitroglicerina –señala al perro aún inquieto- creo que su compañero tiene sed, ¿Por qué no le damos un poco?

- Porque prefiero que la tome usted.

- Claro que sí. Esperaba su permiso.

Toma el galón e ingiere varios tragos de agua, luego moja su pañuelo y se refresca cara y manos, mientras lo observan escrutadoramente. Hombre Mayor vuelve a la carga.

- ¿Sabe usted que el agua es un elemento muy escaso en todo el planeta y cualquier exceso hace la situación más crítica?

Karol toma una larga bocanada de aire.

- Lo sé: formo parte de un programa encargado de la investigación, purificación, racionalización y conservación del agua...

- Y supongo – lo interrumpe con desdén- que por eso usted tiene el privilegio de portar y tomar toda el agua que quiera.

- No señor oficial – interiormente duda: ¿en México podrán examinarlo con tomógrafo de positrones sin consentimiento? -tengo un problema del riñón y debo beber mucha agua. Puedo conseguir un parte médico explicándolo.

Los guardias lo observan y al no ver signos de alteración empiezan a meter sus cosas en la mochila. No atinan a acomodarlas, y le devuelven el pasaporte y su equipaje.

- Puede irse y llevarse su maleta, ciudadano europeo.

- Gracias: ¿me prestan una bolsa para echar mi ropa?

- ¿No puede usted volver a hacerlo?

- No, empaqué con un aparato compresor de textiles que se desactiva al aire libre–trata de sonreír- Tengo una entrevista mañana a las siete y quiero descansar.

- Está bien, le consigo la bolsa con alguien de intendencia… ¿ya tiene hotel?

- Sí; se reservó ayer.

- Pues para que dispense la molestia le conseguiremos un taxi seguro con precio justo; los choferes a veces se pasan.

- Pero no es necesario: hablo español.

- ¿Y por qué trae un diccionario inglés-español?

- Porque estoy aprendiendo inglés –ellos se miran confusos- mi madre era mexicana…

- Por ahí hubiera empezado, lo llevaremos de mejor gana – por primera vez le habla al joven mientras rebusca en sus bolsas y selecciona unas llaves de un manojo- ¡Sargento Godínez!

- ¡Sí, mi comandante!

- Lleve al paisano a su hotel, aquí están las llaves de la camioneta – Hombre mayor se transforma en Hombre cordial- ¡Bienvenido ciudadano paisano!, aquí se sentirá cómo en su casa – le quita la traílla al perro y lo acaricia- ¿verdad Hitler?

Aquel traslado de cortesía del aeropuerto internacional de Texcoco, a un hotel del centro histórico de la ciudad de México, Karol lo describe en su reporte como “Experiencia Intensa”. Es instalado en el asiento trasero de una camioneta cerrada, de material parecido a fibra de carbono y forrada con piel, tiene cuatro asientos giratorios y en general es muy confortable (en Viena se celebran reuniones a bordo de ellos con videollamadas), y dos pantallas, una independiente multifuncional y otra que lleva el control del vehículo, GPS, y piloto automático. Pero el sargento Godínez pone música ambiental (Los bosques de Viena), y toma el volante comentando:

* Póngase el cinturón y no se preocupe: a mí me gusta manejar.

El olor a vainilla golpea el olfato del recién llegado, el sargento pone la sirena y arrancan.

Ni la música, ni lo acolchado del vehículo pueden amortiguar el chirrido de los frenos, bocinazos y repentinos virajes, hasta que Karol –aprehensivo- se asoma a la cabina del conductor y se percata que se abren paso en medio del denso tráfico, no cómo Moisés con su cayado abriendo las aguas del mar rojo, sino como el capitán Ahab cabalgando a la ballena blanca. Hay un instante álgido en que un gigantesco trailer saliendo de frente, libra por un milímetro la camioneta y el conductor toca estentóreamente su silbato…ante el rostro demudado de Karol el sargento comenta:

- No se me achicopale ¿eh?, vamos a cien pero son kilómetros y no millas. Este trailero va a tener que pagar una multa -le muestra un aparato con el que le tomó foto a las placas- está prohibido que los cargueros toquen el claxon - Echa una ojeada al retrovisor y prosigue- ¿Se siente bien?, ¿quiere algo?

- No gracias, sólo estoy cansado.

Karol no sabe si es su respuesta o el rostro lívido de un automovilista al que pasan rebotándole el espejo, la causa de que Miguel suelte una carcajada. Cierra los párpados pero la sirena, un intercomunicador con su Bip-bip intermitente, y el GPS dando indicaciones hacen imposible el sueño. Sólo abre los ojos cuando tras un amarrón el sargento declara:

- ¡Servido jefe!, este es el hotel Catedral de la Nueva España.

Se apea aliviado y echa mano a su bolsillo para limpiarse el sudor.

- ¿Puedo invitarlo algo?

- ¡Cómo cree!, tenemos una campaña anticorrupción. Vea usted, son las ocho y media: podrá dormir tranquilo para madrugar mañana. Pero….¿sabe?, cuando oí que era polaco me entró curiosidad por hacerle una pregunta.

- Dígame usted…

- ¿Conoce a la familia del Papa Juan XXIII, el que vino a México varias veces?

- No. La familia de Juan XXIII fue exterminada en los campos de concentración, y no dejó ningún descendiente: en esos tiempos los sacerdotes católicos eran solteros.

- Ay, pues qué lástima, mi abuelita nos platicaba que se emocionó mucho cuando él nos dijo algo bonito en latín.

- México, *Semper fidelis*

- ¡Eso mero!, pues otra vez bienvenido. No me despido, a la mejor nos vemos de nuevo.

El viajero llega agitado al mostrador de la administración con su maleta dentro de una bolsa negra de basura y el galón de agua. Mientras llena la ficha de inscripción le parece que la recepcionista mira con demasiada atención la foto del pasaporte y luego a él. Pero no hay nada extraordinario: 1.74 de estatura, rasgos eslavos, ojos azul claro, barba incipiente, pelo rubio que justo en medio de la frente hace una V…tal vez lo traiga erizado, aunque trata de no pensar en las posibilidades reales de otro viaje con el sargento Godínez.

Lo acompaña a su habitación el botones de turno. Todo el personal del hotel está enterado de que el nuevo huésped llegó en una camioneta especial con sirena a máximo volumen: debe ser alguien importante. El mozo –cargando la bolsa negra- piensa que este extranjero se ve diferente de los que acostumbran venir a destramparse a México, así que mejor se reserva “las ofertas de fin de semana”; sólo informa:

* Con el racionamiento las horas de agua caliente son de seis a diez de la mañana y de cuatro a siete de la noche.
* OK

Añade cortésmente:

- ¿Se le ofrece algo Míster?

- No gracias… ah sí, por favor, que me hablen mañana de recepción a las 6 pm.

- Claro que sí, Míster.

La cama es acogedora, Karol se tiende, aún vestido, dormita… de pronto escucha un sonido guardado en su memoria: graves, profundas campanadas de iglesia, el ritmo de su corazón se acompasa con ellas y trasmite sus vibraciones al estómago, algo frío resbala por su faz, ¿hay una gotera?...., Karol despierta con el rostro mojado de lágrimas. En esos momentos zumba su celular de muñeca. Hay un mensaje:

- Bárbara Pasión pasará mañana por usted al lobby a las siete en punto.

Nadie dijo que practicarían juegos de Inteligencia. Se enjuaga la cara frente al espejo: la camisa sport y pantalón de mezclilla conque viajó se ven desaliñados, saca una playera y ropa interior de la bolsa y se cambia. La pantalla abatible en 3 D de la pared sólo trasmite noticias locales, con ella encendida apaga la luz y se duerme: no quiere escuchar de nuevo los tañidos de la campana.

V Melón en Otoño

20 de septiembre 2022

Lo despierta el teléfono: ¡las seis de la mañana!, se baña y pone ropa sport. Su reloj multiusos le informa que la temperatura ambiente es de 10 grados C: parece que en la ciudad de México el fenómeno de la desertificación es muy notorio. Se echa encima su rompe vientos de neopreno: seguro aún está penumbroso.

Mas la luz del sol es deslumbrante, nada que ver con la de Suiza. La única persona en el vestíbulo es una mujer; Karol la observa: es joven, piel morena, ojos negros, el cabello lo trae atado en una simple cola de caballo, lleva un conjunto de blusa y pantalón que le queda justo. Para los cánones estéticos europeos está en franco sobrepeso. Más al abordarlo en impecable inglés su saludo es cordial y sus ojos chispeantes.

- ¡Hola!, soy Bárbara Pasión ¿y usted?

- El Dr. Karol Peterson, mucho gusto.

- ¿Está cansado?, puedo invitarle a desayunar, ¿o es de los que no desayunan y solo toman café?

- Realmente estoy desfasado: preferiría conocer los términos de una vez.

- Lo siento, sólo soy intérprete. El interesado le expondrá el asunto en una entrevista programada para en la tarde a las cinco pm. en unos jardines cercanos –señala unas arboledas- a pie se hacen quince minutos.

Karol se siente defraudado: pensó que citarlo tan temprano significaba celebrar la entrevista ahora. Va a manifestar su frustración en florido español, cuando recapacita en que dejó de practicar el idioma hace 20 años: seguro que hay modismos que no maneja, y mucho menos los giros idiomáticos locales. No puede darse el lujo de malinterpretar ningún dato para trazar un plan, así que lo deja pasar.

- Está bien…soy de los que desayunan: ¿ya habrá servicio en el restaurant?

- Sólo los turistas comen en hoteles, mejor lo llevo a un lugar para que pruebe el sazón local.

- ¿Puede ser un local flexi vegetariano?

- ¿Eso qué quiere decir?

- Que la base del menú son vegetales, lácteos, huevos y pescado, pero puedo adaptarme.

- No es vegano, ¿verdad? – Niega con la cabeza- bien, conozco un restaurant cerca que nos irá perfecto.

- ¿Usted es vegetariana?

- No, soy tragona, y a este voy porque me gusta –se levanta del sofá- vamos: sólo son seis cuadras: verá que para nada soy Barbi.

- ¿Barbarella?

- No, Barbie es una muñeca delgadísima, muy popular aquí en México. Desde que EE.UU. nos bloqueó es el objeto más buscado en el mercado negro.

Lo conduce a ritmo tan veloz que parece estar haciendo trote, a Karol le cuesta trabajo seguirla. Al ver que se rezaga constantemente modera su paso.

- A los extranjeros siempre les afecta nuestra altura.

- Más bien es que no soy deportista.

- Puede ser la contaminación. Nosotros tenemos que mantenernos en forma…. ya llegamos.

“El Edén de Adán” es un restorancito que en Europa tendría un piquito de estrella Micheline…antes de probar su cocina. El antipasto: unas brochetas de frutas bañadas con miel y yogurt (¡melón, sandía, piña y en abundancia!); la entrada un potaje de lentejas con plátano frito, y como plato fuerte huazontles capeados rellenos de queso. Al acometerlo Barbi dice:

- La salsa de tomate es fuerte.

Karol se pone púrpura, ingiere agua y se desabrocha el cuello de la camisa, ella ríe de buena gana, con una risa que recuerda a Santa Claus.

- ¡Jo jo jo!, se lo advertí.

El polaco apunta la suma para llevar control de gastos y hace la conversión a euros: 20 incluido propinas (en Zúrich eso cuestan dos helados).

* ¿Puedo hacerle una pregunta?, ¿usted eligió ese alias de “Bárbara Pasión”? ¿O se los asignan?

La mujer vuelve a carcajearse.

- ¡Jojojo!, no es un alias, es mi nombre. Mi papá se llamaba Rolando y a él le gastaban más bromas que a mí. Aunque a decir verdad a mí me dan ganas de preguntarle cómo un joven de su edad puede ser doctor, pero tengo prohibido hacer preguntas.

- Perdone el comentario.

- No se disculpe. Son las 9.30: podemos dar una vuelta por el centro: todavía no quitan los adornos de las Fiestas Matrias, o …¿quiere conocer la estatua de Garibaldi?

Karol recuerda que es un lugar donde se reúnen las bandas de mariachis en la ciudad de México: lo que menos quiere es escuchar música ruidosa.

- Solamente deseo descansar y prepararme.

- Muy bien, mañana lo espero en la entrada a las 4.30: yo le aconsejaría llevar una muda de ropa y útiles de aseo porque podemos quedarnos a pernoctar. Los mexicanos somos por tradición hospitalarios…

- ¿? Mejor a las cuatro para no ir tan rápido.

- Ya me tuvo miedo, ¡Jojojo!, puedo pasar por usted en auto.

Niega enérgicamente y se despide. En el hotel programa y pone a recargar su comunicador. Es verdad que sigue desfasado, descansará un poco. La verdad con lo que desayunó seguro que no tendrá hambre a la hora de la comida.

Se acuesta meditando aquellos sabores: también es cierto lo que se dice respecto a México y su gastronomía: que no es en los restoranes internacionales donde se encuentra la mejor comida, algo que puede aplicarse también a su acompañante: tiene sobrepeso, come, platica y ríe sin inhibiciones, algo que está *demodé* en Europa. Su risa contagiosa aún resuena en sus oídos cuando se sumerge en el sueño.

21 de septiembre de 2022

Karol se levanta al cuarto para las seis de la mañana para estar dispuesto y puntual: ésta entrevista es el motivo oficial de su viaje. Bárbara va de uniforme castrense, con el cabello oculto bajo un kepi, calza botas y lleva un celular de manufactura china al cinto; hasta en el rostro parece haberse puesto una máscara oficial. Su saludo es escueto.

- En diez minutos estamos allá.

Amanece y los perfiles de pinos, cipreses y sauces se recortan entre mares rojos y naranjas. Bordean un lago y llegan a una explanada presidida por estatuas imponentes. Ella señala una construcción sobre un cerro cercano.

- El castillo de Chapultepec.

- No llegaremos en diez minutos.

- Vienen por nosotros.

En ese momento se escucha el batir de un helicóptero que maniobra elegantemente hasta posarse en la explanada. Karol recuerda a Vladimir Putin y sus viajes en el metro ruso…A principios del Siglo XXI, ya se sabía del desmesurado tren de vida de algunos políticos mexicanos comparándolos con el de un jeque árabe; pero bueno, en aquellos tiempos se debatía por tratarse de una democracia, ahora es una dictadura…fin de la discusión.

A bordo ambos, sobrevuelan la ciudad a cien metros de altura, dirigiéndose al norte. Aquella zona arbolada, con lagos y amplios espacios, se vuelve una pincelada verde en medio de una abigarrada vorágine de tonos grises, cafés, naranjas y negros: la verdadera cara de la capital mayor en superficie y densidad poblacional de Latinoamérica. Barbarella explica sobre el estruendo.

- De hecho se han tenido que conglomerar los antiguos estados de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala e Hidalgo bajo una misma jurisdicción que se llama Federación Central – señala el oriente - en días despejados aún se ven los volcanes.

Hasta donde alcanza la vista la cantidad y diversidad de casas, construcciones, edificios, barrios y basureros es asombrosa: casitas de lámina, que parece resbalar por las laderas, construcciones de achaparrados pisos se abren paso entre pedregales, al lado de edificios residenciales con pulcros jardines en su techo. Todo exhala un vapor grisáceo que se eleva en columnas como después de un bombardeo, se abren al paso del vehículo, cual bancos de neblina en el mar. Hay puentes peatonales cubiertos, y sobre ellos se elevan otros largos y sinuosos: segundos y terceros pisos que se retuercen dividiéndose, entrelazándose, cruzando y volviendo a tierra como sierpes apocalípticas con vértebras metálicas: taxis, autos, autobuses, camiones de carga, de pasajeros, transportes escolares… se puede hacer una guía cartográfica de las estaciones del metro por las marejadas de gente que emergen de sus bocas subterráneas. Y más arriba, un cielo de plomo caliente que amenaza caer sobre esa colmena humana, que pelea hasta el último cm de espacio para desplazarse, para ser, para existir. Recuerda los relatos de los campos de concentración nazi: cada prisionero solo disponía en sus literas de tablas, de una superficie de 1.50 cm a lo largo y 50 de ancho, de manera que dormían adosados como cucharas y con los pies de otro arriba de sus hombros: se iban encogiendo, minimizando, compactando, para ocupar el menor espacio posible, hasta volverse un leño seco que ardía consistentemente en los crematorios.

Voltea nervioso al sentir la mirada atenta de Barbi sobre él, antes de que emita un comentario la oficial dice:

- Es usted un privilegiado. Nuestro patrón prohíbe a visitantes y periodistas extranjeros ver panorámicas de vuelo. Sólo se lo permite a los muy cercanos que se quedarán en nuestro país.

El servicio de Inmigración debe haberles notificado que trae visa por 90 días. Pero Karol no piensa quedarse todo ese tiempo: realizará simultáneamente una investigación personal a la par que su gestión, tras lo cual regresará rápidamente a Zúrich. No replica y cierra los ojos. Una hora después descienden en una pista señalizada con logos militares.

Barbi y dos guardias llevan en un jeep al visitante, pasan un puesto de guardia con soldados escoltándolo: hay idas y venidas, papeleos y finalmente un custodio le pone a Karol en la muñeca una pulsera de visitante.

- Por favor, no se la quite ni para bañarse, es una identificación digitalizada.

Marchan hacia una gran explanada flanqueada de pinares y coníferas, completamente opuesto a la imagen urbana. Se sumerge en ese panorama boscoso, con aire frío y contemplando cercanamente una estribación montañosa, Barbi le informa:

- Ésta es una base militar donde se entrenan deportistas de alto rendimiento. Está estratégicamente situada –señala puntos cardinales- la Ciudad de México a una hora, la ciudad de Puebla a media y el aeropuerto de Tlaxcala a quince minutos. En días claros es posible ver además del Izta y el Popo, el Citlaltépetl. Estamos a 3,333 metros sobre el nivel del mar, y esta base se llama Malinche como la montaña en la que estamos.

- ¿Malinche?, creo que he leído ese nombre en libros de historia de México.

- Pues claro, así se llamaba la traductora de Cortés: Malinche, una corrupción de su verdadero nombre: Malintzi.

Se apean en la entrada para transitar una calzada de adoquines, en los flancos hay césped y se yerguen toda clase de coníferas; pasan unos cadetes trotando que salmodian:

- ALu-cila-me-encontré- loscal-zones le quité…

El instructor que los guía –un sargento- se cuadra militarmente ante Barbi, y todos enmudecen. Karol pregunta:

* ¿Tiene usted rango militar?
* Sí, soy teniente de las reservas municipales. Se lo debemos al General Fuentes; de hecho fue plataforma de su campaña electoral en 2018: policía y ejército unidos en un mando único para enfrentar a la delincuencia y capos de la droga.

Suben una cuesta y avistan la serie de pequeñas construcciones circuncidadas por una valla de estacas blancas que parece marcar un límite entre lo castrense y lo civil. El caminito adoquinado abriéndose paso entre ellas, los conduce a seis pequeños bungalows, y una construcción central de dos pisos que ostenta una placa: “Casa de la Fraternidad americana”.

Un cabo está ahí en el hall y lo inscribe: “Karol Peterson, doctor, invitado especial, bungalow seis, tiempo: indefinido”; el lugar está tapizado con fotos de personajes ilustres con tendencias públicas izquierdistas: políticos, artistas, literatos, matemáticos y doctores. Mientras Barbi también se inscribe y les entregan sus llaves, Karol repasa su curriculum científico, tratando de averiguar dónde habrán oído hablar de él. Tiene diplomados en inmunología genética, geriatría e investigaciones de biología marina, pero realmente no hay un contacto directo con pacientes o problemas específicos. Cuando el Dr. Krammer le habló para ofrecerle “negociar un importante acuerdo ecológico bilateral”, pensó que se trataría de una asesoría de tratamiento de aguas. México – desde su cambio de régimen capitalista a socialista– ofrece numerosas posibilidades de desenvolvimiento en el área experimental; empero, no tienen personal calificado ni Laboratorios con tecnología de punta. Tal vez por ahí va el asunto…

Crece su confusión al entrar a su cabaña: es la última del lado Norte y tiene cómo vecinos a Barbi en la 5, y perpendicularmente una ermita –si se le puede llamar así a una estancia diminuta donde hay alineadas dos bancas de madera en que apenas cabrán ocho personas- y un altar con un cuadro de la Santísima trinidad.

En Europa se promulgaron hace diez años leyes bioéticas que frenan el desarrollo de su rama investigadora, y se detuvo la investigación del genoma: la empresa de Karol quedó literalmente congelada, por lo que tuvieron que diversificarse y abrir un Banco de órganos, además de otras ramas paramédicas como implantes dentales y prótesis neuro robóticas.

* ¡Listo? –dice Barbi – instálese y luego iremos al comedor. Recomendé al cocinero que prepara un desayuno –sonríe con su hoyuelo- ve-ge-ta-ria-no.

Algo nervioso pregunta:

* ¿Se realizará hoy la entrevista?, debo avisarle a mi empresa cuando regreso.

- No se preocupe, ahora están inaugurando un complejo hidroeléctrico en Puebla pero es muy cerca. En lo que desayunamos estarán aquí.

- ¿Cuánto tardará la entrevista?

- Cuando el patrón se dé por satisfecho con su información.

- Perdón pero mi charla es médica, con el Secretario de Salud y el titular del SOAPAP.

- ¡Ah! –contesta Barbie- sí, por supuesto, son asesores. Pero realmente el interesado es el patrón, viene con el primer ministro y su secretario particular por eso lo acomodó a esta hora, tiene toda su agenda ocupada.

- ¿Quien es el patrón?

- El Primer Canciller Ciudadano, Máximo Fuentes Aguilar, ¿no lo sabe?

**III Irith la desobediente**

12 de diciembre de 1997

Ruth se levanta a las 5.30 de la mañana y en la penumbra invernal enciende un quinqué de petróleo en el pequeño cuarto que les sirve de recámara; tendrá que apurarse: su esposo Kurt y su hijo Carlos están a punto de regresar: hoy es un día importante, el primero en que el niño va a ordeñar, y entra en la escuela rural a las ocho. Es ley menonita que trabajo y estudio deben estar equilibrados, así que se enseña a los niños las labores del campo simultáneamente con las letras.

Encima de la informe túnica interior de franela que le sirve de piyama, se pone su vestido negro, medias tejidas y recios botines; peina su oscura cabellera y la cubre con una gran pañuelo de lana: está lista para iniciar el día.

Va al gallinero en busca de algunos huevos. Procurando no temblar por el aire frío exterior, hace su primer ejercicio de meditación enumerando las virtudes bíblicas femeninas que pretende emular: la paciencia de Sarah, la valentía de Esther y Judith, la fidelidad de Nohemí y Ruth, la fe en Dios de María…

Para ella el mensaje de Cristo llegó hace nueve años, encarnado también en un ángel, sólo que éste vestía overol y camisa de cuadros: Kurt es alto, rubio, atlético y –bajo el amplio sombrero de palma- destella una mirada melancólica en sus ojos azul cielo de verano. La primera vez que lo vio, parado en el camellón de la encrucijada de caminos, ofreciendo sus quesos a los transeúntes, presintió que la mantendría a salvo de todo mal.

Kurt es descendiente de unos menonitas polacos desplazados bajo el estigma hitleriano de la “raza inferior” (judíos, húngaros y eslavos), durante la 2ª. Guerra mundial. Para ellos, participar en la guerra es contrario a las enseñanzas de Jesucristo. Marginados entre marginados desde la Reforma del Siglo XVI por no encajar con protestantes luteranos, calvinistas, ni católicos por su postura pacifista, se constituyeron en una iglesia independiente llamada anabaptista, replegándose a las tierras europeas más inhóspitas. Practican la sencillez de la vida de Cristo, siguen a la letra los mandatos bíblicos y mantienen intactas sus costumbres y creencias.

Su esposo pertenece a la segunda generación de aquellos emigrantes germano-suizos a quienes en 1921 bajo la presidencia del general Álvaro Obregón, se les proporcionaron vastas tierras para poblar una zona desértica de Chihuahua dispensándolos de impuestos. Los discípulos del sacerdote holandés Menno Simons, son especialistas en convertir páramos en vergeles con la fuerza de su fe y trabajo.

Después del flechazo físico vino el emocional, cuando Judith pasó dos semanas en la aldea rural participando de su vidas: usan ropa sencilla, viven en casas modestas, utilizan las técnicas agro pecuarias más antiguas: los hombres trabajan en el campo, las mujeres en el hogar, los niños desde pequeños ayudan a su sustento y los beneficios se reparten por igual; si hay un excedente en la producción se practica el trueque en ciudades vecinas, o se vende para obtener un tractor, una nevera de fuente energética natural cuyo uso es fraternal e igualitario. De no ser por su religiosidad, podría calificarse como una sociedad comunista, pues ningún interés personal tiene cabida en ese caserío de 200 personas, a medio camino entre Ciudad Cuauhtémoc y Chihuahua

La joven se sorprende al sacar del nidal unos huevos que parecen de codorniz por el tamaño, y con un cascarón tan frágil cómo papel de china. A pesar de que en la comunidad no hay información de la radio, TV o periódicos, es obvio que atraviesan una época difícil. Se lo dicen las indicaciones preocupadas de Kurt, al volver de las juntas semanales que se realizan en la bodega iluminada por antorchas; cerca merodean hermanos extraviados, que exigen una cuota mensual. Cómo los menonitas no manejan dinero la cubren con una parte de su producción agrícola, lo cual merma el alimento comunitario.

Sobrevivir se ha vuelto penoso en este invierno particularmente frío. Por lo general se sacrifican algunas reses a finales de otoño para enfrentar el invierno. Las heladas arruinaron las cosechas de papas y legumbres, y ayer el consejo decidió hacer una matanza de dos vacas con sus respectivos terneros, con lo que Kurt (asistido por Ruth), trabajó todo el día y parte de la noche: desde la muerte de Isaías él es sacrificador oficial. Esto requiere habilidad y cuchillos muy afilados, pues el fin es evitar sufrimiento al animal para que la carne no quede impregnada de toxinas. Kurt tiene mucha experiencia y también ha instruido a Judith con eficacia. Los animales estaban escuálidos, pero su esposo troceó con habilidad las piezas, y aprovechó la sangre y hasta los huesos, haciendo gruesos pedazos con su hacha para entregarlos a cada una de las 50 familias que habitan el lugar, las cuales podrán enriquecer su sopa de col cotidiana. En recompensa al esfuerzo, la pareja recibió un pedazo adicional del pernil y no participa en la tarea de salar y ahumar la carne restante.

Mientras pone los raquíticos huevos en su delantal de franela, ve regresar a Kurt y Carlos con alborozo; al esplendor del amanecer sus rostros sonrojados y sonrientes ahuyentan los malos pensamientos: ambos se ven satisfechos, felices, plenos. Carlitos comenta con alborozo:

- ¡Madre! Papá me dejó ordeñar solo a *Rhona*, aquí le traemos leche calientita para el desayuno.

Kurt se apea de la montura con el pequeño bote y deja que su hijo lleve solo la rienda del caballo hasta conducir a *Teutón* al corral. Mientras ellos se asean en una cubeta, Judith se afana hirviendo la leche con hojas de naranjo (nunca les ha permitido tomarla cruda) y rebanando unos sustanciosos bistecs del pernil: Kurt es casi vegetariano, pero Carlitos se deleita con la carne y la grasa. La estufa de leña rápidamente hace ebullir la leche y chisporrotear la manteca en el sartén, esparciendo sus olores en la rústica cocina: la joven pone con diligencia la mesa.

Tras calcular la hora por el sol, los dos varones se sientan con overoles y camisas limpias. Carlitos está listo para asistir a esa escuela rural donde le enseñan Gramática, números, Geografía e Historia. En casa el profesor es su padre, y de él ha aprendido el dialecto germano-suizo que se utiliza en la comunidad y las habilidades agrícolas. Para el Siglo XXI el que un niño de ocho años madrugue para arar la tierra, ordeñar, recoger cosechas o cargar botes de 30 litros, contraviene las leyes modernas sobre trabajo infantil, pero es la única manera que tiene un menonita ortodoxo de asegurar el sostén de su propia familia. Cuando esté en edad de tenerla, Carlitos habrá aprendido a ser buen esposo, padre, campesino y granjero, capaz de proveer a su familia y … el tiempo dirá la última palabra.

…*Las mujeres virtuosas son aquellas en que su marido puede confiar, que no compiten con él, que lo ayudan, que tiene amabilidad en su corazón y sabiduría en sus palabras, siguen y obedecen a sus padres hermanos y maridos durante su vida..*

*A* Judith le falta mucho para ser virtuosa, no cumple la sentencia bíblica de *Creced y multiplicaos*. Concibió a Carlos después de cuatro años de convivencia conyugal. Un niño perfecto, con una inteligencia superior al promedio. Pero ella teme otro embarazo: en esas pequeñas aldeas casi medievales subsiste la costumbre de casarse entre familiares cercanos, y la práctica endogámica procura niños malformados o retrasados mentales en cantidad cuatro veces mayor que en la población general; ellos interpretan las enfermedades cómo la voluntad de Dios y no consultan médicos. De vez en cuando un hombre (casi nunca una mujer), atrae sangre nueva y vigorosa a su comunidad por medio del matrimonio. Pero necesitaría más valor que Judith, más intrepidez que Esther, más amor que Ruth, para aceptar pasivamente aquella ruleta rusa de genes endogámicos que durante siglos ha acumulado Kurt. Le ama, ama a su comunidad, pero se cuida escrupulosamente de un nuevo embarazo. Por fortuna es muy regular en sus reglas y ella lleva un control rehuyendo a su marido cíclicamente. A veces emplea duchas vaginales con vinagre cuando siente que está en los límites. Le ha funcionado: Carlos cumplió ocho años.

Sentados todos en la mesa se inclinan devotamente:

- Sr. Jesucristo: gracias por darnos paz y estos alimentos, y dale pan a los que tienen hambre y paz a los que viven en guerra.

Kurt pronuncia su oración matutina en *plautdiestch* un lenguaje del alto alemán que data de 500 años. Judith ya habla y se expresa bien en esa lengua, y cuida mucho no pronunciar palabras que hieran o impliquen críticas a los miembros de su entorno doméstico y comunal. Para traducirle a Carlitos el himno nacional mexicano los lunes del homenaje a la bandera, Kurt ejerce una revisión de las estrofas bélicas. Ha censurado estrictamente aquella parte que dice: *¡Guerra, guerra sin tregua al que intente de la patria empañar los blasones!, ¡guerra, guerra, los patrios pendones en las olas de sangre empapad!....*

Cuando Carlitos llegue a los 12 años abandonará la escuela, a menos que quiera seguir estudiando y los padres paguen con doble trabajo la ausencia de esa mano de obra. También habrá que pagar si decide hacer su *Rumspringa* (prueba del mundo) a los 16. Es otra causa por la que Ruth no quiere tener más familia. Ella es en realidad Irith, la desobediente esposa de Lot.

IV Amor y cisma

Voy a tomar todo con calma: si mi esposo oyera mis pensamientos me reñiría; diría que sigo insegura, que me siento sola porque él no me basta para ser feliz… ¡Pero sí soy muy feliz!, Salvador es parte de lo bueno que tengo en mi vida.

En 2017 yo había pasado a formar parte del cuerpo de novicias, que se alojaban en el convento al lado de la escuela, una reja nos separaba de la capilla a la cual llegaba el padre Magallón a celebrar misa y administrar sacramentos. Por mi inclinación a las letras él me recomendó estudiar Literatura e Historia universal. Cursé pedagogía, docencia, psicología adolescente, al mismo tiempo que aprendía las reglas de la comunidad y labores manuales. En nuestra formación humanística incluían pintura o música. Para la primera no pasé de aprender a dibujar mayúsculas medievales, pero resulté bien dotada para el piano y canto. Estudiaba biografías de santos fundadores de órdenes religiosas y podía citar de memoria las vidas de Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís, Sta. Úrsula, y Sta. Teresa de Jesús. En lugar de meditar, me gustaba hablar con mi confesor porque lo sentía como un diálogo con Cristo, y él le dijo a la madre superiora que nunca había visto una novicia con tan auténtica vocación.

Tal vocación resultó la ensoñación de una adolescente idealizando al príncipe azul, porque llegó Salvador y su rostro sustituyó al Hombre de mis sueños. Este era atezado, con aura bondadosa, mirada lúcida, lenguaje persuasivo y sensibilidad. Desde que nos conocimos supe que viajaba mucho, su tarjeta de presentación decía: *Salvador Infanzón R. Técnico especialista en piano y órgano, Representante de la casa Yamaha de la zona Sur*. Fui la encargada de mostrarle las fallas y desafines de nuestro órgano de la capilla. Ahora mi esposo dice que al verme inclinada sobre el piano, con mi piel oscura circunvalada por la toca blanca, intuyó que era una sinfonía que tenía que tocar: nuestras miradas se encontraron, nuestras manos también y el mundo se ausentó por un instante.

La tentación se volvió cotidiana. Nuestro técnico era muy altruista: primero fue un voluntario que tocaba en misa, luego se quedaba a ensayar con los niños y finalmente propuso coordinar todo el coro. Poseía aplomo, seguridad, destreza de hombre mayor; cada vez que terminaba la clase semanal deslizaba entre mis manos cartas que siempre remataba con un “Religiosamente suyo”…y que yo ocultaba bajo el hábito. Nunca olvidaré el sublime momento en que la hermana Gisela tuvo que ir a aquietar a los niños en la entrada y nosotros permanecimos en el balcón dedicado al órgano, ahí, frente al altar mayor atrapó mis dedos sobre el teclado y se acercó, curvando su cuerpo hacia mí como un arco a punto de disparar una flecha… la flecha fue un beso: seguí tocando automáticamente pero escuché acordes celestiales.

Sólo eso necesité para hablar con el padre Magallón, descubrirle mi turbación y el ocultamiento de sus cartas. Él se rio en forma benevolente y me instruyó en las cosas del mundo y la carne que yo ignoraba. Me aconsejó abandonar la orden.

* El mundo te llama y ya has respondido a su llamado. Necesitas una familia más terrestre que nosotros.

¡Qué rápido ha pasado el tiempo!: más de cuatro años, Génesis de esta nueva vida que se gesta en mi interior…¿Vivirán aún los abuelos?, ¿Les daría gusto saber que tendrán un bisnieto?

Salvador tiene ya contemplada otra gira desde Tabasco a Campeche y Quintana Roo, quiero acompañarlo, para conocer el mar. Las ciudades o comunidades a las que va, disponen en casas particulares, iglesias, o escuelas de música y canto, los instrumentos estropeados para que los revise; pero mi esposo tiene que ajustarse a las necesidades de ellos. Salvador ama la música, no es de los que dicen: “Le saldrá mejor y más barato comprar otro órgano, le tomaremos éste a cuenta”…no, siempre que puede componerse él lo hace. Su actual itinerario me lo anotó en un papelito: San Andrés, Santiago Tuxtla, Catemaco, Acayucan, Minatitlán, Coatzacoalcos, Agua Dulce, y Las Choapas: me hablará cuando sea oportuno.

A pesar de que ya estaba totalmente conquistada, no fue fácil asimilar que Salvador Infanzón no era católico apostólico romano, pese a que el Papa Francisco había sometido a consideración del colegio cardenalicio, una Reforma total de la Iglesia con tres puntos principales:

*I.- Admisión y ordenamiento de diaconisas y sacerdotisas con todas las facultades del sacerdote oficiante.*

*II.- Celibato optativo para los religiosos en general.*

*III.- Nombramiento de Iglesias Cristianas Hermanadas* incorporando a la católica los protestantes, luteranos, calvinistas, cuáqueros, evangélicos, adventistas, griegos ortodoxos, Iglesia de la verdadera Paz, la del 7º día, Testigos de Jehová, y cristianos verdaderos (a la que pertenece Salvador).

Mi “novio de permiso” (me quedé en el convento hasta que cumplí los 18 y al otro día me casé), mostró conocimiento y comprensión en mis dudas. En una erudita exposición me dijo que la propuesta fue acogida con beneplácito por los distintos jerarcas de cada comunidad (acordando respetar la liturgia que cada una tiene en particular). Salvador opina que predominarán sus similitudes y podrán reunirse igual en una iglesia, un templo mormón, o una cátedra. Hasta hoy los fieles asisten a sus mismos templos en áreas urbanas o rurales, y cuando la grey se multiplica edifican otros con recursos correligionarios y mano de obra comunal…él sabe todo esto porque fue predicador itinerante de su iglesia, hasta que enfocó su talento musical y habilidad manual a las áreas desprotegidas de comunidades campesinas.

Sé que todas estas religiones no tienen imágenes, los pastores son hombres de familia, leen la Biblia, siguen los Mandamientos y se reúnen en su propio lugar de culto para adorar a Cristo, aunque proclaman que el verdadero templo es uno mismo. Acompañan con instrumentos musicales sus salmos (conocí a varias por el trabajo de Salvador). Acabé de convencerme después de hablar con Sor Cecilia: entre ella y el padre Aurelio, consiguieron permiso de la diócesis para celebrar nuestra boda se celebrara en la capilla teresiana por la liturgia católica.

Nos casamos el 21 de Septiembre de 2018. Mi familia católica (maestras y ex compañeras), comulgaron por nosotros tras la reja. Junto a mi ramo y rosario, puse mi anillo de bodas en la imagen de Cristo, llena de medallas, monedas y objetos de oro. A mi mente acudió la imagen de mamá cómo la vi por última vez y ese rostro no es para nada la Eva de mi niñez: hermosa, alegre dinámica, lectora, jardinera, madre que crio a su hija, pese a que hubiera sido más fácil someterse al arbitrio de los abuelos.

No tengo ninguna foto de esa época. Dicen que las personas amadas son inolvidables, entonces, ¿por qué solo visualizo su rostro en sueños?, ¿serán premoniciones de un Alzheimer?... no, mi nena se parecerá a Eva: tendrá ojos color aceituna, pelo acaracolado y un hoyuelo en la barbilla; la vestiré de azul, de blanco, de amarillo; tendrá muñecas y libros y la religión que elija. Nunca la dejaré sola.

III Ruth la intrépida

Luego que Carlitos marcha a la escuela, Kurt se encamina al establo y Ruth sopesa la carne en la alacena. Los granjeros al erigir una casa en lugares extremosos como éste, construyen primero una pared que mira al norte con gruesas tablones de cuatro centímetros de espesor, que agujeran a taladro manual para permitir que circule entre ellos el aire fresco. Cierto que hace tanto frío, que las mujeres que fueron a lavar al río tras la matanza, dijeron haber visto trozos de hielo en el vado, afluente de un río serrano. Judith se enfrenta a un problema (¡alabado sea Dios por ese problema!): tiene 6 kg adicionales de carne, y ellos son una familia pequeña…pero hay varios kilos de sal. Si trajera hielo del cercano río, podría almacenar el excedente.

Las campanadas de la lejana iglesia de la Concepción anuncian que son las diez: rápidamente se decide. Pone en la mula Porcia unos sacos de yute con paños de franela y sal, y afila el gran cuchillo que sirve para destazar. Se encamina al río que pasa a medio km de la comunidad, paralelo a sus granjas en línea recta.

Al llegar se percata de que el remanso ha disminuido y ve el lecho del río con piedras redondeadas entre las que saltan peces transparentes: son pedazos de hielo como escamas. Conduce entonces a Porcia a un sitio aguas arriba en que se forma un pequeño lago. El sol invernal se alza plomizo sobre la escasa vegetación (arbustos, sauces y fresnos) que mudan de hoja, mostrando el gris de troncos y ramas desnudos, sólo alrededor del río prosperan sauces y pequeños álamos plateados. Judith ata a Porcia a un tronco seco, golpea y pica con el cuchillo sus márgenes congeladas colectando grandes trozos de hielo. Al darse por satisfecha suda copiosamente y tiene la ropa húmeda. Se arrima a la orilla del laguito, y se quita el vestido oscuro quedándose en la bata de franela: se frota con arena del río para vigorizarse y luego sumerge sus manos en la corriente: ya no siente lo helado.…

De súbito siente ser tirada brutalmente del pelo hacia atrás, una gigantesca mano oscura la aferra del hombro, exhala un grito de dolor y se debate, pero el agresor la somete jalándole el pelo:

- Te atrapé pepesquita.

Ruth araña, patea, empuja y muerde, hasta que un sólido golpe en la mandíbula la hace perder el sentido.

Despierta con las manos atadas arriba de la cabeza, suspendida a una rama baja del tronco seco. Borrosamente ve el rostro de su captor pues tiene el ojo izquierdo medio cerrado: es muy joven, alto, fornido, de piel oscura y rasgos negroides y con un tatuaje de Kraken que le recorre el brazo izquierdo con tentáculos hacia cuello y tórax. Tiene embrazada una metralleta, el pecho cruzado con cartucheras, y tras su espalda sobresale un rifle de larga mira. Con la mano derecha la mantiene tomada del pelo húmedo rodeándole el cuello, y lo utiliza cómo riendas para manejar a un animal. La joven se ahoga, trata de respirar mientras el agresor deja caer la UCI, le aparta su basta ropa interior para separarle las piernas, desenvainando un arma tan acerada y lesiva como las otras, que la hiere en su interior repetidamente….su voz jadeante le susurra al oído:

- Ahora sí sardinita: retuércete, dame de coletazos…

Ruth piensa en Kurt, piensa en Carlitos, piensa en…Lucas y Mateo: *hundieron los clavos en la palma de sus manos, y luego, juntaron ambos pies y asimismo los traspasaron con largos clavos de hierro, después que lo elevaron un lanzazo le atravesó el costado derecho del que manó sangre y agua…*

Las embestidas cada vez son más contundentes y rápidas, hasta que cesan con un prolongado gemido y por fin sus piernas reposan en la tierra; el hombre se desprende y sin intentar cubrirse, lía un cigarro de hoja y expeliendo un humo acre y resinoso, se da cuenta que Ruth reza… suelta una risotada:

- ¡Qué bien!, una boca de monja.

Le hunde entre los labios el cañón del revólver y suelta el seguro, la joven con los ojos desorbitados siente el sabor metálico, la cresta de la mira le lastima el paladar, entonces respira profundamente tratando de no arquear*… le dieron una esponja empapada en vinagre que sorbió…* resignada cierra los ojos*.*

- Padre: perdónalo porque no sabe lo que hace…

Pero en vez del esperado estallido escucha un sonido parecido al descorchar de una botella, la mano que jala su pelo se afloja y luego hay un golpe sordo: Ruth aterrada, mira al hombre a sus pies con la sien atravesada por una bala.

Alguien sale detrás de la higuera, aún blande una pistola automática con silenciador y le dispara al caído en la nuca. Trae una capucha negra y porta uniforme tipo camuflaje, le hace señas de callar; corta sus ligaduras y Judith cae al suelo con los labios azules temblando de frío; su salvadora le masajea el cuerpo mientras murmura:

- Contrólate, cerca hay una guarida, no disparé con el rifle para no alertarlos.

Hay un espacio donde la oficial le quita la chaqueta al negro y se la da.

- Toma, ponte algo seco- cuando ella parece recobrar el aliento, dice en el mismo tono bajo de voz- mi compañero y yo nos dividimos siguiendo a unos narcos, ¿Vives cerca de aquí? – la aterrorizada muchacha asiente- tenemos que aparentar que es una venganza entre cárteles.

Envuelve la cabeza del cadáver en un costal e intenta decapitarlo con un cuchillo de monte, Ruth le hace señales que espere y saca el gran cuchillo de la matanza, ante la militar la joven localiza la nuez de Adán y corta limpiamente en medio: la tráquea gorgotea aire remanente y al dividir el atlas del axis, los músculos del cuello se retraen haciendo serpentear los tentáculos tatuados. Entrega el bulto a la oficial que lo equilibra sobre una piedra del río. Con la cuerda atan el cuerpo de los pies y traen a Porcia para izarlo de una rama más alta.

- No dejemos ningún rastro.

Le hace quitarse su combinación de franela para soltarla en el río cerciorándose que la arrastra la corriente, Ruth se pone su vestido oscuro casi seco. La militar toma de su mochila unas medicinas.

- Tómatelas en casa. Si puedes que te revise un doctor, pero no le digas lo que sucedió aquí….

Ruth no responde, la militar la toma por los hombros y le hace mirarla, mientras articula claramente las palabras:

- Tenemos órdenes de no interferir en asuntos civiles: en mi lugar, mis compañeros no te hubieran auxiliado. En las próximas semanas el ejército hará una barrida, dile a los de tu rancho que será mejor desalojar, pero sin mencionar lo que ocurrió. Vete de aquí y nunca vuelvas a este lugar, ¿me entiendes?, ¿lo harás?, ¿lo prometes?

Con un supremo esfuerzo la joven articula unas palabras en medio de su temblor:

- Lo pro-meto. Gra-cias. Por fa-vor, d-dígame su nombre.

- No puedo.

- Por fa-vor: para pedir a Cristo por usted.

- ¿Ayuda celestial? - menea la cabeza- Ok, me llamo Lucrecia. Pide también por tu comuna.

La militar hace un gesto de despedida y se aleja rápidamente. La joven sigue con la mirada la figura entre el paraje: verde sobre blanco, verde con gris, verde entre café. El costal de yute aposentado sobre el pedrusco destila hilos sangrientos que entintan la espuma del río.

VII El adelantado

Son las doce del día y el Dr. Karol Peterson se encuentra en el cuarto alfombrado y amueblado en versión minimalista que está al fondo de la fraternidad. Éste tiene sillones oscuros, una mesita sencilla, y ningún adorno que obstruya la vista de unos coloridos murales. Del lado derecho está Barbi con el titular del SOAPAP, un ingeniero joven, rollizo y sudoroso; a la izquierda el secretario de salud: un hombre alto, delgado, pelo plateado y gafas gruesas. Dos guardias militares custodian la puerta de entrada, detrás del primer ministro (lo citan como “la eminencia gris de México”); y justo frente a Karol, en un sillón con descansabrazos, está el sol que da brillo a la estancia, con su traje militar verde oscuro y el pecho repleto de medallas: Máximo Fuentes Aguilar, la versión Siglo XXI del caudillo latinoamericano, primer ciudadano Canciller de la República Democrática y Solidaria de centro y Sud América, al cual EEUU –y por lo tanto todo Occidente- odia, teme, y desea…en ese orden.

Este hombre, nunca sale de su país, no tiene agentes de Prensa propios, no da entrevistas de televisión ni reportajes, así que las ocasionales y furtivas fotos que Karol ha visto, no le hacen justicia. Emite una sensación de fortaleza igual a la de Gerard Depardieu en sus mejores tiempos -aunque no sea tan alto ni tan sólido cómo el actor ruso- simultáneo a un carisma comparable a aquel resplandor que su tocayo Karol Woytila trasmitía: los antiguos pintores lo materializaban con un halo y los camarógrafos le llaman “cualidad de estrella”. Máximo Fuentes tiene mirada límpida, cutis bronceado, movimientos enérgicos, voz con vibrante tesitura de tenor, y una inteligencia aguda. El caudillo asimila bien los conceptos numéricos que informa el jefe de ingenieros, procesa la información, hace preguntas atinadas, formula conceptos lógicos y es también psicólogo: cuando los demás empiezan a tomar una actitud reverencial hace comentarios que relajan la atmósfera. Barbi le dirige a Karol una breve mirada de orgullo que traduce: “este es mi Patrón”; y el médico sólo sonríe o asiente cuando la intérprete le traduce, observando al gran hombre hasta que se dirige a él:

-Dr. Peterson: ¿cómo lo trata la República democrática mexicana?

- Muy bien en las 24 horas que llevo aquí. Gracias sr. Presidente.

- ¿Sabe usted de donde procede ese calificativo?

- ¿Presidente?... del latín: entre los romanos era el gobernador de una provincia.

- Su origen es más antiguo: en su acepción griega quiere decir: “quien está sentado delante”, el que preside, así llamaban al maestro que impartía una cátedra… a propósito: ¿sabe que quiere decir Obstetricia?

- Sí señor: la obstetricia es el estudio y tratamiento de todo lo concerniente a la gestación, el parto y el puerperio.

- Pero en realidad la palabra proviene del griego: “El que va adelante” una manera muy visual de recordar el embarazo.

- Tiene usted buena información.

- Información significa poder en este mundo globalizado. ¿No le parece una coincidencia?

- ¿A qué se refiere Sr. Presidente?

- Los españoles durante la conquista, solían enviar en viaje exploratorio y de sometimiento al más aguerrido hombre de confianza entre sus capitanes, a quien llamaban “El adelantado”. Ahora soy yo el que va adelante, tratando de guiar…sólo que mis alumnos son 100 millones de personas. Usted es médico del que va adelante.

- Debo decir que me gradué a los 25 años, pero desde que egresé sólo me he dedicado a la investigación.

- Un completo científico –desvía su mirada a las paredes- ¿le gustan los murales?

- Espléndidos, creo que vi unas fotografías de ellos en algún centro de enseñanza mexicano.

- Así es, son copia de unos originales de Diego Rivera. Fueron destruidos en el período de ajuste de nuestro país, pero con las nuevas técnicas lo reconstruyeron y copiaron en este lugar. Aquí acudo cuando necesito orientación….o inspiración - Karol se limita a asentir - Se preguntará porque estamos aquí.

- Para acordar un tratado de potabilización del agua, algo de lo que el mundo está muy necesitado. México puede cooperar en este gran esfuerzo internacional.

El Secretario de Gobierno interviene abruptamente

- ¿No habían iniciado pláticas con Norteamérica?

Karol se revuelve en su asiento: no es una misión diplomática y es mejor ser sincero.

- Creo que las suspendieron.

El secretario de salud pomposamente declara:

- Yo sé que nuestros primos son muy celosos con sus reservas, ya sean petroleras o acuíferas, por ahora están desecando las costas cubanas y ….

Viendo Karol que se dispone a iniciar una perorata, decide ir al grano, dirigiéndose al General Aguilar:

- Señor Presidente: ¿usted tienen alguna idea en especial?

- Ninguna.

- ¿Y los demás?

Se hace un silencio en donde se miran unos a otros.

- Perdón, según mi empresa y el gobierno de la unión europea, ustedes tenían una propuesta muy concreta.

El caudillo se levanta, mira a los tres funcionarios mexicanos y dice:

- Queridos amigos: dispénsenos, el Dr. Peterson y yo daremos un paseo.

Todos se levantan al salir ellos: el general Fuentes toma del hombro a Karol y lo encamina a los bungalows situados en la periferia de la base. Recorren un buen trecho en medio de los pinares, mientras los guardias y Barbi los siguen a prudente distancia. Sólo hasta que están frente a la ermita, el mandatario le hace una seña a la intérprete y esta los alcanza rápidamente. Máximo habla con un tono intimista:

- ¿Sabe que mi escritor favorito es Oscar Wilde?

- Nunca lo imaginaría sr., él es ciertamente uno de los escritorios más estéticos e ingeniosos de la literatura y con una vida personal muy vanguardista.

- ¿Por su preferencia sexual?, no lo digo en ese sentido. Hace dos décadas que las uniones homosexuales están legalmente reconocidas en México. Lo que admiro del irlandés es haber reconocido el eterno anhelo del hombre de no envejecer y morir cómo algo negociable. Una idea que ciertamente ha capitalizado muy bien la Medicina suiza.

- Me gustaría señor que fuese más directo.

- Comprendo su cautela doctor. Le diré el verdadero motivo por el que vino a mi país. En las condiciones que se encuentran las relaciones de nuestra nueva república frente a la unión americana, se vuelve un caso de seguridad nacional. Puede dar lugar a una guerra informática tan encarnizada como la del Islam. El sistema capitalista se siente amenazado por nosotros y han tratado de devaluarnos cómo país….¿Recuerda el caso de Hugo Chávez?

Karol mueve dubitativamente la cabeza.

- Aún no entiendo….

- Bien, ¿cuántos años me calcula usted?

Karol lo mira inquisitivamente: la viveza del rostro del caudillo –bajo un aparente relajamiento- lo hacen responder profesionalmente.

- ¿Me permite?, necesitamos un lugar más penumbroso.

Karol lo introduce a la ermita, donde le indica una banca de madera:

* Sería mejor que se sentara.

Máximo Fuentes le obedece, mientras señala a los guardias que se queden en la entrada. Karol saca un lápiz luminoso de su bolsillo y escudriña cada ojo durante cerca de un minuto, en que se acerca tanto al presidente que sus alientos se confunden.

- No parpadee por favor. La molestia pasará en un segundo.

Con otra linterna revisa su boca, lo hace doblar la lengua, comprueba sobre el uniforme la tonicidad de los músculos, la ligereza de las articulaciones, busca tras las orejas, le desabrocha la camisa y aparta la casaca militar llena de medallas para revisar el cuello.

- Puede cubrirse.

- ¿Y bien?

- Sr….¿prefiere que lo llame canciller o General?

- General, ese título me dio más trabajo ganármelo.

- Ok señor General: necesitaría unos estudios para confirmarlo. La cirugía estética que le practicaron es magnífica y las cicatrices invisibles, excepto que sus folículos pilosos no volvieron a crecer ahí- le señala la línea sub mentoniana- los implantes dentales permanecen impecables, los lentes intraoculares también, mas puedo decir con un 90% de seguridad que usted está en la séptima década de la vida, esto es: tiene entre 63 y 65 años

El hombre mira con leve sorpresa a Barbi, cuando esta tartamudea al dar la cifra.

- O es usted muy bueno, o su medicina realmente le lleva mucho delantera a la nuestra.

- Ni lo uno ni lo otro Señor. Hay un aforismo médico: “Cada quien tiene la edad de sus arterias”, el proceso de envejecimiento interno es irreversible y mirar el fondo de ojo es ver dentro del ser humano. Mi lámpara de exploración tiene un microscopio portátil. Observo en sus arterias de la retina regresiones seniles, porque el tejido de sostén fibroglial….bueno, no quiero aburrirlo con detalles técnicos.

- No me aburre, me interesa mucho. ¿Por qué no cree que sus médicos sean mejores que los nuestros?

- Porque yo estoy adiestrado en renovación Geriátrica. Durante los últimos 5 años he valorado casos –entre ellos muchos hombres de estado -que nos llegan después de cirugías estéticas y reconstructivas, programas de ejercicio, nutrición, medicamentos y todo lo que la medicina moderna brinda. El cuerpo se modela en áreas muy concretas, pero el encorvamiento de la columna, la piel flácida en la unión de las articulaciones, y -sobre todo- los movimientos no se avienen a arreglos quirúrgicos; tales personas son lentas para desplazarse, tardas para replicar, sólo escuchan tonos de voz graves, y eso es imposible operarlo. Dedo decir que usted no tiene ninguno de esos signos.

Hay un espacio de silencio que rompe el General.

- ¿Sabe que usted fue elegido entre unos treinta candidatos por su currículum? …hemos rastreado su historia a través de algunas fuentes. Creo que Manuel –mi secretario de salud- tuvo razón al designarlo cómo la persona indicada.

- Gracias por considerarme así. Pero no sería la persona en que confió mi país ni el suyo, si no escucho de su propia boca el interés real que hay detrás de este viaje.

- Bien, sé que usted habla español ¿verdad? Ahora que conoce mi verdadera edad le confesaré que estoy cansado…debo estarlo tras doce horas de pie –continúa- ¿en Europa no le sucede así a los ancianos?, Barbi dice que usted no puede mantener un paso muy veloz…

El tono juguetón anima a Karol a responder:

- Esta altura nos aniquila a todos. El Sr. Porfirio Díaz en las fiestas del Centenario de 1910, con 80 años subió a la Pirámide del Sol y dejó atrás a varios embajadores cuatro décadas más jóvenes…

- ¡Por favor!, él siempre fue un adelantado… ¿qué le parece si seguimos esta plática después de la comida?

Y deja a Kurt con la palabra en la boca; masculla: “Sí señor”, cuando ve a Barbi saludando en posición de firmes.

VII Es bueno volver a casa

Tomo mi celular para marcarle a Salvador.

- ¡Hola mi amor! ¿puedes hablar?

- ¿Lucre?, ¿cómo estás?, ¿qué te dijo el doctor?

- Que estoy bien y el bebé también, me pidió un análisis y ya no le pregunté para que es. Dice que podré viajar los próximos dos meses. Dejé pendiente la fecha para que me acompañes a la próxima cita… ¿y tú?

- Un poco cansado. Prometo que a mi regreso tomaremos unas vacaciones.

- Claro…¿fue muy pesado Catemaco?

- Sí porque tuve que ir a los dos Tuxtlas y ahora estoy viajando a Acayucan. Tengo en lista dos clientes, así que espero descansar. Si no te llamo ni te preocupes, es probable que termine tarde….

Entra una interferencia y cierro la llamada. No me vuelve a marcar pero recibo su mensaje: “Religiosamente tuyo”: una especie de rúbrica en todas nuestras conversaciones. Muy contenta le marco a Dania y le platico las noticias.

- Tu doctora me encantó, es justo lo que necesito: una profesional de mediana edad con toda la experiencia del mundo y trato amable. Me tranquilizó mucho.

- ¡Esto hay que celebrarlo!, vamos a comer, dejaré a Arturito con la abuela, ¿se te antoja algo en especial?

- Sí, unos chiles en nogada de *El fogón* de Xonaca; el que está a dos cuadras de la fuente de los muñecos, los hacen muy buenos.

- ¿No prefieres un lugar más céntrico? – ante mi silencio añade- muy bien, nos vemos allá en una hora.

Dania sabe que rehúyo los lugares concurridos. Busco algo para cambiarme.

Pronto tendré que guardar mi ropa porque ya me queda muy apretada: primero me desabrochaba algún botón, después opté por llevar las faldas con el cierre medio abierto, ahora de plano me las subo arriba de la cintura, sujetas con un seguro. Una vez busqué ropa de maternidad, pero todos eran conjuntos de batita y pantalón y Eva nunca me puso uno: me hacen sentir incómoda. Podré arreglármelas con unas playeras, faldas de lazo corredizo y chales.

Hace cuatro años que me casé con Salvador y me compré ropa de colores. La fui seleccionando conforme él dictaminaba: “Ese no, parece de carnaval”, “El rojo es bonito pero no te queda”, además salimos poco. Es bueno tener alguien sincero a lado, porque cómo se sabe: “El mejor espejo son los ojos de un buen amigo”.

Finalmente predomina el blanco y el café en mi indumentaria, similar a los tiempos en que era religiosa… pero hoy es una ocasión especial.

Encuentro un vestido color violeta tipo imperio que quedó rezagado: es ligero y perfecto para el calor. Me disimula el busto (creo que me ha crecido otra talla) y el vientre, el vuelo me llega bajo la rodilla. Una de las ventajas de mi color es que puede uno andar sin medias; acometo la dura tarea de aplacarme el pelo: a la abuela Agustina le molestaba verme desaliñada.

*El Fogón* es justamente la antigua casa de los abuelos. Cuando vendieron la propiedad los inversionistas construyeron en el terreno un súper mercado y remodelaron la casa para un restaurant típico. Es el único lugar donde voy a comer, las muy esporádicas veces que salgo. Tomo un taxi y me bajo en *la esquina de 4 Sur*, avistando el fresno centenario, son las 12.15 y tengo tiempo: Dania siempre se retrasa.

Empero, me gustan estos momentos de soledad. Han respetado la arquitectura original, logrando llenar el lugar de luz al ampliar unos ventanales magníficos; las columnas entorchadas del recibidor enmarcan el comedor principal, en las antiguas recámaras instalaron dos mesas para cuatro personas y conservaron el piso de piedra de Santo Tomás.

Tal vez sea un trauma infantil, pero mi lugar favorito es el sitio donde estaba la biblioteca del abuelo Abel; hay dos mesas pequeñas alineadas paralelas a la puerta corrediza de cristal que mira al jardín, con juegos infantiles y unas bancas para los papás. Veo helechos y ficus, además de arbustos floridos que seguramente son retoños de aquellos que Eva cuidó con tanto esmero; incluso hay unos macetones con fragmentos de cerámica y espejos que me son familiares.

Dania me alcanza agitada. En el otro extremo de nuestra mesa hay sentado un hombre cómo de 30 años, rubio, delgado, con barba de candado y atuendo informal, inmerso en su Tablet. No parece el típico turista; nuestras miradas se cruzan un instante: los pulcros ojos azules de él son interrogantes… tal vez quiere preguntar algo pero no se anima. Ordenamos bebidas y Dania me mira reprobatoriamente cuando pido una coca loca.

- Recuerda que ahora tienes que cuidar tu alimentación.

Dania parlotea con chismes, consejos, y mil comentarios mientras ve el menú. Yo contemplo el fresno y repentinamente se me borra lo que me rodea: estoy sentada sobre una manta en el césped jugando con mi muñeca sin cara. Mamá Eva de pie con unas tijeras podadoras en la mano, camisa de cuadros, falda de parches y un gran sombrero de palma, parece una estatua captada cuando se dispone a cortar una rama del arbusto, su piel sudorosa enmarca unos ojos apagados que miran más allá del horizonte. Me asusto y en ese momento ella parece volver de su abstracción, y me sonríe radiante bajo el sol de mediodía, abriendo sus brazos para que me refugie en ellos. La evocación es tan vívida que el corazón me late a mil, desaparece la imagen y veo al extranjero a mi lado tomándome el pulso y preguntando en español:

- Señora, ¿Se siente mal?, está muy pálida.

- Sí, sólo qué….

- Su pulso está muy acelerado y la piel fría –se voltea a Dania- ¿Es diabética?, ¿tiene algún problema cardiaco?

- No que yo sepa- contesta mi amiga- creo que es emocional.

Los dedos de aquel hombre exploran mi muñeca, al notar mi mirada me interroga:

- ¿De cuánto tiempo está embarazada?

- De 24 semanas.

- Eso lo explicaría, pero permítame tomarle unos signos.

Me pone una especie de dedal conectado a un pequeño aparato y en segundos me muestra…

- Mire su FC está en 110, la presión de 90/60, sus respiraciones en 14, o sea en límites normales…sólo la glucosa está en 75, un poco baja, ¿a qué horas comió?

- ¿Es usted doctor? –pregunta mi amiga.

- Sí señorita, soy el Dr. Karol Peterson.

- ¡Qué bien! Yo soy Dania Carrillo y mi amiga es Lucrecia Cásares …

Levanto la cabeza que apoyé en la mesa.

- Desayuné a las ocho…¿verdad que puedo tomar un refresco de cola?

- Si no sufre agruras claro que puede, buscaré al camarero, ¿les parece bien si abro la puerta del jardín y nos sentamos en esa mesa?

Minutos después los tres estamos sorbiendo nuestras bebidas, el extranjero señala la mía:

- Creí que en México había animadversión hacia todo lo yanqui.

- Sí, la hay desde Donald Trump. Pero muchos mexicanos no pueden prescindir del brebaje –Dania sonríe e indica- ésta es una versión nacional. Hay algunos mexicanos que hasta les sirve de medicina.

- Dania: hace rato no me desmayé, tuve una visión.

-¿Una visión?

- Sí, luego te platico.

Ella se vuelve de nuevo al extranjero.

- ¿ya vio el menú?, ¿quiere que le recomendemos algún platillo?

- Pedí unos chiles en nogada con relleno solamente de fruta.

- ¿Es usted vegetariano?

- Facultativo, o sea: donde se puede.

- ¡Qué bien!, pediré lo mismo, debe ser por el embarazo pero no se me antoja la carne.

- Yo completito –dice Dania- los invito –él inicia una refutación que ella acalla con la mano- de por sí era una celebración por su embarazo. Y ya nos ahorró una ida a la Cruz Roja.

Sonríe discretamente.

- ¿Qué les parece si pedimos cuentas separadas y ustedes me ayudan con algo que estoy buscando?

- Adelante – mi amiga Dania siempre lleva la voz cantante.

- Un pariente cercano recibió esta carta, cuando supo que venía a México me pidió que buscara la dirección; Global Maps me indica que es aquí, pero ya recorrí la cuadra y no veo ninguna casa habitación. ¿Habrán cambiado la nomenclatura de las calles?

- Siguen siendo las mismas-dice Dania- las colonias de la periferia han crecido desordenadamente, pero el Centro Histórico es el mismo. ¿puedo verla?

El extranjero extrae de su cartera en bandolera un sobre, amarillento, está doblado por el medio y cuarteado en las esquinas de tanto abrir y cerrar, pero la letra de remitente y destinatario es legible.

J.L.P.

18 Poniente 1234 Col. Xonaca

Puebla Pue.

Joven Karl Peterson

**Parroquia de La Inmaculada Concepción**

Cd. Cuhautémoc, Chih.

- La calle está bien, pero el 1233 es este restaurant, pensé que el número 3 podía ser un 5, pero aquí termina la numeración, al atravesar la calle vienen los 1400…

- No- digo yo- nunca existió el 1233. Donde ahora está el Súper era un terreno baldío: seguro que los dueños englobaron a los dos en éste número por comodidad.

- ¿Cómo podré localizar a los propietarios?

- Pues hable con el gerente…aunque entiendo que todas las transacciones las hizo una inmobiliaria.

- Dígame-interviene Dania- ¿de quién es la carta?

El extranjero tiene unos segundos de titubeo y luego me clava sus ojos profundamente azules:

- Lo ignoro, sólo me dio el sobre para localizar el lugar.

- Pues mire: yo pasé mi niñez aquí, esta fue propiedad del maestro Abel Cásares mi abuelo, – me mira entrecerrando sus ojos- sí, por eso vengo a comer acá.

El extranjero lanza un suspiro, parece reflexionar unos segundos y luego murmura con voz nostálgica.

* Siempre es bueno volver a casa… ¿y que fue de su abuelo?
* Se jubiló como director de la Escuela Normal Superior y sostenía correspondencia con compañeros y alumnos; tal vez su amigo sea hijo de un profesor.

- Pero debió haber sido amigo cercano –opina Dania- digo, para escribirle y ahora tratar de localizarlo.

- Mi abuelo recibía mucha correspondencia, sobre todo del extranjero; pertenecía a una sociedad internacional coleccionista de timbres.

- ¿Era falotélico?

- ¡Filatélico! -corregimos ambas a una voz, luego reímos - Sí, lo era. Pero creo que dejó la afición. La verdad nos distanciamos mucho después de la muerte de mamá.

El rostro del doctor se ensombrece y parece a punto de decir algo cuando llegan las órdenes. Mientras comemos, platico sobre la prueba de Coombs y el comenta que es de rutina en las Rh negativo. Entre la experiencia profesional de él y la maternal de Dania me siento confortada y segura. A los postres cae un mensaje en el celular de mi amiga, lee y dice apresurada:

- Tengo que ir por Arturito, mi suegra no lo aguanta ni un minuto más de lo que ella cree que dura una comida, ¿te dejo en algún sitio Lulú?

* No, tomaré un taxi a casa.
* ¿Y usted: ¿qué va a hacer Dr.?

- Había pensado tomar un bus turístico que pasa frente a la iglesia de San Francisco– le contesta a ella pero me mira a mí - ¿quisiera acompañarme?

Dania dice apresurada:

- Ok, a mí no me queda de paso. Pasaré a la caja: ahí me platican, adiós.

Apenas desaparece el Dr. Peterson comenta:

- La caminata es un hábito saludable en la gestante, pero si aún se siente indispuesta…

- No, acompañada con usted, no. Son tres cuadras de bajada, y ahí puedo tomar mi taxi. Será un placer.

VIII Esther la valiente

Ruth regresa a casa a lomos de Porcia. Se ha cubierto con su vestido oscuro y el roce de su cuerpo directamente con la basta tela le produce dolor en hombros, cuello y senos; las lágrimas al correr reavivan el ardor del ojo hinchado y los labios partidos. Llora por lo sucedido, por el temor de que esos seres desalmados ronden cerca: ¿cómo podrá decírselo a Kurt?, ¿cómo podría decírselo a alguien?, su salvadora le prohibió hablar.

Llega a su comunidad y escudándose con la mula evita a los escasos transeúntes. Se apresura a refugiarse en casa y llega apenas antes que Carlitos. Dentro no hay buena iluminación (los postigos están cerrados por los ventarrones), mas el niño se da cuenta de inmediato de su rostro lacerado.

- ¡Madre! –dice tan pálido que sus pecas parecen lunares- ¿Qué le ha pasado?, viendo los costales escurriendo agua sobre la mula pregunta solícito: - ¿se cayó de Porcia?

- Así es –se apresura a contestar- fui al vado por hielo y de regreso el animal se espantó –luego baja la voz para decirle a su hijo- por favor, dile a papá que tú me acompañaste y viste cuando me caí.

El niño contesta muy formal:

- No madre, no puedo decir mentiras.

- ¡Pero no es mentira! Ya te dije que me caí, pero no me pasó nada; no hay porqué preocupar a tu padre.

- Lo haré entonces, pero porque usted me lo pide.

Seguidamente Ruth y el niño se ponen a cortar el pernil en porciones y a colocarla en los costales. Luego la madre prepara un puchero con un generoso pedazo de carne fresca.

Kurt llega a las seis, a esa hora ya está oscuro. Aunque Ruth se ha puesto paños de sal con vinagre, y sitúa el quinqué de manera que no la ilumine, se desempeña con torpeza porque el ojo izquierdo casi se le ha cerrado. No pasan desapercibidos esos signos que ella tiene que explicar y Karl regaña a ambos.

- Les he dicho que no salgan mientras no esté yo, y tú, Karl: mañana no te dejaré cabalgar.

Ruth ve el gesto de frustración del niño, pero el asunto queda ahí.

En la comunidad no existe culto a la personalidad, no hay un líder, los acuerdos se toman en consenso con los varones mayores. Eric Gustafson es un hombre de 70 años a quien la edad y avanzada pérdida de la visión lo hacen estar siempre en su cabaña. El patriarca asesora a los miembros del clan con su experiencia agropecuaria, y hasta ha arbitrado algunas diferencias. A ella no se le ocurre otra persona a quien recurrir para pedirle orientación, y al día siguiente -cuando los varones se van a sus respectivos quehaceres- habla con el anciano. Relata cómo fue sola al río y ahí tomada por sorpresa, mas no puede continuar pues los sollozos la ahogan.

- No sigas hermana, respeto tu intimidad.

El anciano escuda su rostro tras el humo caliginoso de su pipa de carey, reflexiona unos minutos y con parsimonia sacude la cazoleta en una piedra con una oquedad central.

- Estamos en gran predicamento, tú te expusiste al peligro y también a la comunidad. Debes desaparecer de aquí un tiempo.

- ¿Sin decirle a mi esposo lo que pasó?

- Eso sólo puedes decidirlo tú. Así cómo tú me has confiado tu secreto, yo te diré otro: hemos decidido trasladar la comunidad de Saint Stephen a Campeche, un estado al Sureste del país. Departimos con patriarcas de otros clanes de Sinaloa, Durango y Coahuila, y vivimos idéntica situación: estamos en constante zozobra por la extorsión de grupos criminales, han sufrido fuegos cruzados de bandas, y si a eso aunamos las inclemencias del clima estamos condenados a la extinción, el gobierno no nos protegerá.

- No es así –Ruth recuerda a la oficial- parece que el ejército está tomando cartas en el asunto.

El anciano mueve negativamente la cabeza.

- Acá nunca vienen funcionarios del censo porque no nos consideran ciudadanos, cómo no reportamos a los Registros civiles cuando nace un niño menonita, no tenemos personalidad jurídica. En Saint Stephen sólo tres teníamos acta de nacimiento: yo, el hermano Patrick que ha muerto y tu esposo. La comunidad no puede depender de mí que estoy enfermo. A través de Kurt hicimos las compras de las celdas solares y el tractor. Ahora lo necesitamos para comprar enseres y trasladarnos: ya ha sido notificado el Comité Central de Ayuda y viene en camino un tren desde Canadá para llevarnos al Sureste. Cómo cada *Ordnung* (ordenanza) es independiente, no sabemos quién nos acompañará, pero seguro que para primavera, varios clanes nos iremos de aquí.

- Pero –dice Ruth- ¿está usted seguro?, mi esposo no me ha dicho nada.

- Dejamos al libre albedrío de los varones comunicárselo a sus familias, Kurt no te dice seguramente por no mortificarte….exactamente cómo tú.

- ¡Es que falta mucho tiempo!

- No es mucho para una congregación que se ha mantenido viva y unida desde hace 500 años. Sabemos que esos hermanos extraviados merodean en los alrededores, por eso hemos prohibido a las mujeres que rebasen ciertos límites –por primera vez trata de dirigir sus opacos ojos hacia ella- una mujer debe obedecer a su marido. Cuando Kurt tuvo su *Rumspringa* estuvo fuera de aquí dos años…

- Lo sé, en ese tiempo lo conocí.

- Él quería estudiar pero el mundo lo decepcionó, te trajo a nosotros y se bautizaron. Te ama y por eso tolera que a veces desatiendas tus deberes conyugales.

- Yo he tratado de ser buena esposa.

- Pero no te esfuerzas. Así cómo tú, él ha acudido a mi consejo porque rehúyes el lecho –Ruth baja la cabeza avergonzada- piensa que ya no lo amas o que no quieres más familia y ambas cosas le duelen, pero cómo discípulo de Cristo acepta y disculpa tu rechazo…¿sabes que distingue a los menonitas de los demás cristianos?

- ¿Las lecturas de la Biblia?

- No, El sermón de la montaña. Cristo dijo: “Ama a tus enemigos”, ése precepto es tan opuesto a los sentimientos naturales del ser humano que ha sido modificado por los católicos que dicen: “así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, los protestantes: “Mía es la venganza dice el Señor”; los luteranos: “Oremos por nuestros enemigos”; pero quienes seguimos exactamente las enseñanzas de Cristo decimos cómo Él: “Ama a tu enemigo”.

Más mortificada que nunca Ruth llora y se retuerce las manos, ¿cómo podrá decirle toda la verdad?

- Hermano Patrick: yo no perdí la fe- se descubre el rostro y muestra a la luz enseñándole sus heridas - yo recé por mi enemigo mientras él me torturaba.

- Si tal hiciste, ¿no protegerás a tus hermanos en Cristo?, acuérdate de la valiente reina Esther, que enfrentó a los enemigos de su pueblo.

La joven llora y niega con la cabeza.

- ¡Es que no puedo irme así, sin explicaciones! – se detiene – ¿Qué pretexto sería válido para alejarme de mi hijo?

- Nosotros aceptamos los generadores eléctricos pero no la electricidad, no conducimos autos, pero si una persona necesita atención médica podemos viajar en ellos…¿me entiendes? Puedes decir que sufres alguna problema por tu accidente y necesitas ver a un médico, o que quieres visitar a tu familia. Si te mantienes en contacto mientras partimos, en dos meses podrás alcanzarnos en el camino.

- Lo pensaré - dice llorando Ruth. No quiere hacer otro juramento que le divida el alma tan dolorosamente cómo aquel enemigo le dividió el cuerpo.

IX Un anfitrión Mexicano

Karol se relaja un rato en su cabaña, mientras Barbi también descansa en la suya. Son espléndidas para ese propósito: la oficial le explicó que aquí se han alojado visitantes civiles perseguidos por los regímenes dictatoriales latinoamericanos “tan dados a lamer la bota extranjera que los patea”. Poseen una falsa austeridad exterior cimentada en piedra caliza, porche y puertas de madera rústica. Más por dentro son espaciosas como un pent house, con todo lo necesario para que quepan holgadamente cuatro personas, una chimenea de piedra, conexión a Internet y hermosas litografías de Palenque.

* La comida es a las cuatro y se servirá en la suite presidencial –anuncia el asistente.

Se reúnen a comer los tres. Pasan a una esquina acogedora con sofás de piel, a tomar café que Barbi prepara a la manera tradicional. En un nicho encima de la chimenea hay una foto de Porfirio Díaz, aquella que sirvió de portada para “México bárbaro”, Karol aún recuerda los estremecimientos que le dio esa lectura en su niñez.

El estadista inicia una conversación aparentemente casual….

- Querido amigo, sé que usted es una persona que sabe de los últimos avances en tratamientos geriátricos, ¿podría explicármelos sin muchos detalles técnicos?, en que consiste, el tiempo que tarda....

- Usted seguramente se refiere al programa que llamamos “Cien por ciento Renovación Profunda” requiere un mes: se renueva el sistema hematológico transfundiendo células de vida muy prolongada, de modo que las primordiales olviden el mensaje de apoptosis**….**

- ¿Qué significa eso?

- Las células de todo el cuerpo traen un mensaje en el ADN que marca entre otras cosas su ciclo de vida. Un glóbulo rojo por ejemplo: tiene un ciclo vital de dos meses, al cabo de ese tiempo la célula –para decirlo de manera simplista- se suicida y muere, su caducidad ya estaba inscrita en el ADN. Esto es genético, puesto que se relaciona con los años que vivieron los cuatro abuelos, promediado con la de los padres. Y en la vejez, las células ya no se renuevan. Con las células nuevas se reinicia el ciclo en huesos, músculos, piel, pero principalmente en el árbol vascular: se mejora la irrigación sanguínea y se depuran los órganos vitales: corazón, hígado, bazo, riñones, páncreas; pero lo mejor es que reconectan los puentes de funcionamiento de las células cerebrales: las telomerasas procuran un rejuvenecimiento profundo – Karol se detiene, es demasiada información para un lego.

Pero el general Fuentes no se ve abrumado y sí muy interesado.

- ¿cuánto tiempo dura ese efecto?

- Todavía no hay un estudio longitudinal, la cantidad de usuarios no son suficientes para hacer una estadística confiable, pero se pueden garantizar cinco años…

- Es un buen tiempo. Debe usted saber que el Senado aprobó una nueva ley que permite la re elección, el próximo año habrá votaciones y quiero estar en buena forma para guiar a mi país adecuadamente. Se nos vienen encima cambios intensos. ¿En cuánto tiempo estaría recuperado para atender debidamente los asuntos del país?

- ¿Totalmente?: tal vez un mes.

- Bien, ¿qué riesgos corro con ese tratamiento?

- ¿Me está diciendo que tal posibilidad es real?

- ¡Claro que sí!, ¿Por qué cree usted que está aquí?

- …Pues seré realista General Fuentes: no se puede saber su riesgo sin ver los resultados de preoperatorios de rutina: sangre, más ecocardiogramas y una gamagrafía….

- No hablo de mi riesgo cómo paciente, digo del tratamiento en sí … ¿de dónde provienen esas células madre?

- Son células He-La. Henrieta Lang fue una mujer que murió de un tumor maligno en 1980 en Baltimore: habían cultivado algunas de sus células y en el fin de semana que estuvieron incubándose crecieron hasta rebasar todo el medio de cultivo. La mayoría de investigaciones que se hicieron en el Siglo XX con células malignas *in vivo* provienen de Henrieta. Incluso mandaron al espacio un pequeño cultivo en un satélite y cuando lo recuperaron las He-La habían sobrevivido sin oxígeno ni alimento….créame, esas células poseen el secreto de la inmortalidad. Nuestros laboratorio tomó esa línea y ahora forma parte de esta fórmula manipulada y re diseñada para generar los efectos que le mencioné.

- Muy interesante. Me hacen exámenes generales periódicamente y todo está en orden, pero si es necesario que me los repitan…bueno, eso será su problema.

- ¿Cual?

- Negociar con su empresa un traslado aquí de su personal y equipo para darme ese tratamiento.

- Sr. General: con todo respeto esto no es negociable, no se puede trasladar un cultivo polimerizado de genes manipulados sin que en el trayecto se estropee, por mencionar uno de los impedimentos. El Papa dejó el Vaticano unas semanas para ir a nuestra clínica en Suiza.

- Eso prueba que es un estadista cómo yo. Mas Suiza e Italia comparten fronteras, ¿no?, no es igual que sobrevolar el Atlántico.

- El punto es, señor general, que los biólogos, cirujanos, genetistas tienen su equipo, sus estándares de funcionamiento.

- Usted dijo que nuestros médicos son tan buenos como cualquier extranjero, y yo creo que al mismo nivel están laboratorios y gabinetes.

- No lo dudo Señor, pero esos estudios y valoraciones son realizados con parámetros europeos diferentes de los americanos.

- Dr. Peterson: no tienen opción. El Mercomún europeo requiere de un socio fiable en América, necesitan nuestros litorales. Los norteamericanos quieren la hegemonía en dinero y poder…a ustedes no les conviene eso ¿verdad?

- Señor general: no sé nada de política exterior.

- Pero sus jefes si entenderán cuando usted les diga que sólo firmaré un tratado si se avienen a…¿cómo dijo usted?: ”Renovarme profundamente” aquí en México. Comuníquelo y después platicamos.

Karol trata e de ganar tiempo.

- Perdón sr. General., no se puede decidir en un solo día con una sola persona, tendrán que convocar a una junta, evaluar, votar…se acerca el fin de semana, ¿qué le parece cuatro días más?

- Me parece razonable. Mientras tanto, se quedará aquí para revisar nuestro Hospital militar y estudiar las posibilidades del plan. Si quiere ayuda para comunicarse o trasladarse tendrá todo a disposición. Le abriremos una cuenta de gastos.

- Gracias pero no señor presidente: si llegamos a un acuerdo no quisiera que apareciera la menor sombra de duda.

- Cómo diga. Por cierto…¿habla español al cien?

- No, es mi idioma materno: lo hablo, lo entiendo, pero lo escribo y leo muy mal.

- Mire: lo más fácil hubiese sido usar el traductor digital simultáneo de las visitas de estado. Pero yo creo en el contacto humano, la relación personal. Barbi es de todas mis confianza y seguirá siendo su guía. Ella me mantendrá informado y si no hay noticias nos vemos el próximo jueves.

- Señor presidente ¿en calidad de qué permaneceré aquí?

- En calidad de agregado cultural de la Unión europea, le daré rango diplomático…no, no agradezca nada, los mexicanos somos anfitriones por naturaleza.

X Ven a mi casa

Bajamos por la 14 cruzándonos con gente que sube y baja apresurada; en un momento dado, el doctor me toma del brazo delicadamente para evitar que me tropiece. Algunas personas nos dedican una mirada de reojo al pasar: hacemos un marcado contraste.

Yo pienso: ¿Samuel se molestaría si se enterara?...: no, al contrario, le daría mucho gusto corresponder a quien que me auxilió. Además me intriga la relación del pariente del doctor Karol y mi abuelo: ¿qué dirá esa carta?; imagino que viajes y aventuras.

Son las cuatro de la tarde cuando llegamos al Boulevard 5 de Mayo, y esperamos veinte minutos en la parada. A pesar del 3er Piso a México, la circulación es caótica. Debe ser que Puebla tiene tantas plantas armadoras que cooperan para que cada poblano tenga dos autos y hoy parece que los van manejando simultáneamente. Para aligerar la espera le platico que antes ésta vía era el río San Francisco y dividía a la Puebla española de la indígena; él sonríe:

- Puebla ya era una hermosa urbe cuando Nueva York era sólo un yermo.

- ¿Conoce algo de nuestra cultura?

- Sí, siempre he admirado el arte colonial. Ustedes poseen dos perlas barrocas: la capilla del Rosario y la iglesia de Tonantzintla.

- ¿Cómo habla español tan bien?

- Tengo raíces latinas.

- ¿Entonces no es usted norteamericano?

- No, soy ciudadano europeo.

Hay un momento donde las bocinas de los impacientes conductores impiden hablar, el sol y la contaminación están en su apogeo; golpea mi oído las vibraciones y el agudo ulular de una sirena y los vehículos empiezan a apartarse. Se orilla hacia nuestra banqueta un taxi vacío. Me apena dejar al Dr. en medio de este caos.

* - ¿Es muy importante para usted hacer ese recorrido?
* - No, por supuesto, pensaba en hacer tiempo.
* - ¿Qué le parece si vamos a mi casa, y ahí pide un taxi?
* - Es una magnífica idea, pero tengo que regresar a las seis ¿Qué tiempo se hace de ahí a Tlaxcala?
* - Creo que por la nueva autopista cómo veinte minutos.
* - Entonces sí, lo agradezco.

Abordamos y le doy la dirección al chofer, quien en media hora nos baja en el estacionamiento de mi condominio. Son cuatro casas dúplex rodeando éste, y todos los vecinos trabajan excepto yo, por lo que a veces les anoto recados, recojo correspondencia y le paso comida al gato de la vecina. Pero ya no lo haré, dicen que contagian la toxoplasmosis…

El departamento es pequeño, da la ilusión de amplitud porque sala, comedor y cocina se integran en una sola habitación, iluminadas con un ventanal. Le señalo el perchero para que deje su chamarra.

- Bienvenido doctor, haremos tiempo mientras baja el tráfico, ¿quiere un té frío?

- Gracias, no. Es un lugar agradable –mira mi única foto de bodas situada sobre la mesa del teléfono y tomada en la capilla del convento: a pesar de que el vestido fue en tonos marfil parezco mosca en leche.

- ¿Es su esposo?

- Sí, se llama Salvador Infanzón. Ahora anda en viaje de negocios.

- Tiene un hermoso nombre – extrae melancólicamente la carta de su bandolera - tendré que admitir que fracasó mi gestión. ¿Dónde están ahora sus abuelos?

- Perdimos contacto cuando se fueron a vivir a Costa Rica: hace 8 años.

- Las raíces son subterráneas pero sustentan el árbol – intercala cómo para sí- ¿cuál era el nombre de su mamá y a quien de sus abuelos se parecía?

- Mamá se llamaba Evangelina Cásares Isartú, pero todos le decíamos Eva. Era tipo mediterráneo, piel clara, pelo y ojos oscuros, facciones finas…yo no me parecía a ninguno de ellos, la gente pensaba que era adoptada. Ya le platiqué que los abuelos tenían antepasados españoles.

Me mira fijamente y se hace un silencio, luego pregunta bruscamente:

- ¿Dónde está sepultada su madre?

- ¿!... Me explicó la abuela que debido a que pereció en un siniestro no pudieron identificar los cadáveres y ella fue enterrada junto a las otras víctimas en una fosa común, en Cuautlancingo. Yo era muy joven, ellos se encargaron.

- ¿No le hicieron exámenes de ADN?

- No. A partir de la desaparición de unos muchachos normalistas quedó claro que aún con tecnología muy avanzada, es difícil la identificación de personas calcinadas…supongo que por eso -se hace un silencio- ¿puede platicarme la historia que hay detrás de esa carta?

- Fue escrita por una mujer llamada Ruth para su esposo Kurt, ambos tenían un hijo llamado Karl. Acabando de cumplir ocho años ella abandonó a su padre, la única noticia que ambos tuvieron fue esta carta, remitida años después a la antigua dirección. Tengo motivos muy serios para creer que Eva es Ruth.

Se hace un silencio inquieto, luego pregunto:

- ¿Qué relación tienen esas personas con usted?

Hay unos segundos de indecisión, finalmente contesta.

- Karl soy yo.

XI amar para salvarse

Ruth regresa acongojada a la cabaña. Aún no ha decidido que hacer. No quiere arriesgar a su comunidad ni menos a su familia, y la pena de dejarlos lucha contra el temor de dañarlos.

Conoció a Kurt Petersen en el campus de la escuela de Medicina. Ella cursaba el tercer semestre y él el segundo. Parecía un adolescente excéntrico con su chamarra de cuadros y overol de mezclilla: un güerito simplón y tímido. Iba con una amiga en su auto cuando en un semáforo identificó al compañero vendiendo productos lácteos sobre el camellón. Así se enteró que el Comité Central Menonita pagaba su colegiatura por su *Rumespringa*, que el TEC le concedió una beca de dormitorio con una comida al día, y que su comunidad le enviaba quesos y derivados para ayudar a sus gastos diarios. Lo que ignoraba es que Kurt desayunaba y cenaba yogurt y espinacas, que le enviaba su padre regularmente.

Ella se concentró en ayudarlo: compró sus productos orientándolo respecto a precios, lo invitaba a comer, lo asesoraba en sus estudios. Formado primariamente en un dialecto germano-suizo a veces tenía que explicarle párrafos de libros. Al mismo tiempo él le contaba las enseñanzas de Cristo, la vida en su aldea y cuán lejana era esa otra vida de las ciudades. Quería ser médico para ayudar a su comunidad: en ella se daban situaciones en que requerían algo más que la espontánea curación de la Naturaleza.

En su aldea de Saint Stephen, a 30 km de Ciudad Juárez, su padre Patrick, era el equivalente a un cirujano barbero de los tiempos medievales, aplicando experiencias derivadas de su oficio inicial cómo sacrificador de ganado. Curaba heridas, colocaba puntos en descalabrados, conocía las propiedades curativas de ciertas hierbas, y ayudaba en el parto a mujeres primerizas. Pero en lo que más se ocupaba era en la atención de niños malformados. En todos los distritos menonitas había una alta proporción de tales niños. Con el advenimiento del genoma y conocimientos de enfermedades genéticas, Kurt pensó que eso podría tratarse y prevenirse: dados los óptimos resultados de sus exámenes y revalidación de materias, el consejo votó por apoyarlo para estudiar, dispensándolo de sus tareas comunales.

* Patrick, hizo todo lo necesario para que yo estudiara y le estoy muy agradecido, pero siento que mi padre adoptivo está haciendo el doble de trabajo, y ya es muy grande.
* ¿Padre adoptivo? ¿Qué fue de tus padres biológicos?
* Mi madre murió a mi nacimiento, fue voluntad de Dios, pero creo que mi padre nunca se conformó y cuando yo tenía cinco años enfermó de gravedad. Hay una iglesia católica cerca de mi comunidad, donde llegó un padre muy bondadoso: él toca las campanas cuatro veces al día para que sepamos la hora, y está a la disposición para llamar a un médico en caso de accidente. Una vez que mi padre Franz tosió y arrojó gran cantidad de sangre, Patrick lo llevó a la iglesia de La Inmaculada Concepción. Parece que su enfermedad estaba muy avanzada y ahora goza de la vista y el amor de Dios junto a mamá. Lo sepultaron en la loma desde donde se ve el río.

Pero Kurt no parecía triste.

* Vida y muerte son voluntad de Dios. Los niños enfermos que hay en la comunidad son cuidados cómo si fueran propios por todas las familias. Yo quiero hacer más por ellos. Por eso estoy aquí.

La joven cosmopolita que enseñaba el valor del dinero, cómo integrarse al mundo estudiantil y cómo hablar bien al joven que permaneció aislado e incomunicado de la sociedad, fue sin querer transformándose. Eva cambió el auto para caminar o ir en bicicleta; ya no gastaba en cerveza, ropa, maquillajes, tacones, dejó de comer en la calle; iba ataviada muy sencilla, colectaba y donaba ropa para indigentes, participó en cruzadas por la salud en cinturones de miseria y hurgaba en los textos científicos el misterio de las enfermedades endogámicas.

Kurt recibía mensualmente una carta de Patrick, coincidente con las veces que iban a Ciudad Cuauhtémoc a ofrecer sus mercancías. El mismo sacerdote católico - párroco Bringas- les permitía poner un bazar en el atrio para sus productos lácteos y artesanales. También recibía y entregaba noticias de Kurt.

Eva Cásares Isartú regresó en verano a Puebla, a la casa familiar, pero ya no era la misma. Agustina y Abel nunca habían sido expresivos, pero ahora los veía más distantes, encerrados en la casona con libros, viviendo mundos irreales ajenos a las necesidades humanas. Ellos –cómo hijos de refugiados- también habían tenido infancias difíciles, pero cuando Eva les hablaba de Kurt y su comunidad, la interrumpían:

* Menonitas, ¡ah!, unos fanáticos oscurantistas.

Al regresar al 4º. Semestre se encontró con Kurt en la primera ocasión y él comentó:

* Le platiqué a Patrick de ti, y a todos. Quieren conocerte. ¿Me acompañarás el próximo fin de semana?

Así se encontró en aquella aldea de 300 habitantes, en la cual –al traspasar su cerca- parecía encontrarse en una aldea rural anterior a las dos guerras.

Patrick, un anciano de mirada benévola, la saluda con mesura. Es lacónico, con una condición física precaria; pero en la reunión dominical voltea a mirar a Kurt cuando menciona las palabras del Espíritu Santo durante el bautismo de Cristo:

* *Este es mi hijo muy amado en quien he puesto todas mis complacencias. Escuchadlo.*

Kurt le explica a Eva que ya no regresará a la escuela, pero no sólo por Patrick sino para ayudar a su comunidad.

* Creo que tengo mucho más que hacer aquí que en el mundo. Los niños quedarán solos, y tengo que cuidarlos para que no se enfermen y sus madres gocen de ellos un tiempo mayor.

Se hace un silencio, se encontraban a orillas del río, sobre su rumor escucha la voz del joven, quien toma con timidez las manos de Eva.

* En la próxima cosecha me bautizaré: ya cumplí 20 años, ¿quieres compartir mi religión y mi vida?
* Sí -contesta alborozada- ¡quiero casarme contigo!

El sonríe dichoso y sus hermosos ojos azules brillan de agradecimiento. Eva le da un beso que de tímido y exploratorio se vuelve apasionado e insatisfecho, pero Kurt la retira ante su desconcierto.

* ¿no te gusto?
* Amada mía: eres más hermosa, más suave, más brillante, más deseada que la sulamita.…pero no te tocaré un cabello antes de nuestra unión, voy a purificarme primero porque sólo puedo tomarte en estado de gracia.
* Kurt, voy a confesarte algo: oigo las plegarias de las doncellas: “Señor mantenme pura de mente e inmaculada de cuerpo” y no es mi caso… ¿aun así me querrás?
* ¿Quieres decir que no eres virgen?
* La verdad es que no sé, nunca le di mucha importancia a eso. Técnicamente puede que sí, pero no soy casta.
* En nuestro idioma no hay términos medios: o se es o no se es… ¿me amas?
* Sí, eso te lo puedo jurar.
* Entonces acabamos de nacer y no digas más.

Nunca se arrepintió de su decisión, aunque titubeó frente a sus padres cuándo se rehusaron a recibirlo.

* Te mandamos a ser médico, no granjero.

Era tan despectiva su actitud y tan frías sus palabras, que Eva no tomó nada de su habitación y en ese mismo día regresó con Kurt. Se quedó a vivir en Saint Stephen para prepararse siendo acogida con cariño fraternal en la casa de Whilhem y Rebeca.

Ahí aprendió a comer solamente lo que sus manos extrajeran de la tierra; a hilar, cortar y coser todos los enseres de su menaje ayudada por las mujeres del clan. Utilizando piezas de paño oscuro para los vestidos y franela gris para la ropa interior, aprovechando los retazos para hacer edredones que se rellenaban con los recortes. Su largo pelo castaño estaría cubierto siempre, sólo podría mostrarlo en la intimidad de su hogar ante su esposo.

Mientras tanto Kurt y los varones casados, hicieron para ella una cabaña de madera, la base de una cama, una mesa, cuatro sillas y unos anaqueles rústicos. La pared sur fue de piedra, para colocar ahí un fogón de leña con su chimenea de ventilación. Nada se desperdiciaba en la comunidad y por eso no había mascotas: los gatos se ganaban su comida ahuyentando los ratones de la troje. Se prohibía el uso de botones, y todo lo que recordara un atavío militar. Aprendió a aceptar la voluntad comunitaria y a seguir las enseñanzas bíblicas: *No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra*, así como las admoniciones del sermón de la montaña: *Bienaventurados los mansos de corazón porque ellos verán a Dios.*

Cómo no había propiamente un pastor, ni una jerarquía eclesiástica, decidieron que Patrick a principios de primavera les uniera las manos con un cordel, y los bañara en el río, de dónde emergió junto a Kurt limpia y dichosa, mientras escuchaban al hermano Patrick re bautizarla con el nombre de Ruth.

* “Adónde tú vayas, iré yo, tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios”, dijo Ruth y de ese amor nació la salvación, pues ella fue el origen de la estirpe de María, bisabuela del Rey David. Bienvenida sea la nueva pareja.

La comunidad en pleno había preparado un enorme pan cubierto de ajonjolí, el cual se distribuyó a partes iguales entre todos. Las mujeres la vistieron con su nuevo atuendo, le dieron una cucharada de miel con polen y las vírgenes la frotaron con romero para la fertilidad. ¡La noche de bodas fue maravillosa!, ella se sorprendió viendo las gotas de sangre que perlaron las sábanas nupciales. Kurt murmuró:

* Sólo hay que amar para salvarse.

La retrae de sus recuerdos la vocecita de su hijo que ha corrido a alcanzarla:

* ¿Madre?, cuando salimos de la escuela había un costal en la entrada, el maestro preguntó de quien era, yo pienso que nuestro porque aún tiene sangre de la matanza. Si quiere mañana vaya por él.

Ruth declara aparentando serenidad:

* No, los nuestros están completos en la bodega.

Esto decide a Ruth: cuando Karl se va a dormir, habla con Kurt en el lecho.

* Me duele mucho la cabeza, puedo tener alguna repercusión neurológica. Quiero ir a Puebla a ver a mis padres, y ellos me llevarán a estudios. Papá conoce muchos ex alumnos que son médicos.
* Parece cómo si lo hubieras decidido sin consultarme.
* Tú también tomaste una decisión muy importante sin preguntarme, y no por eso pienso que no me quieres.
* ¿De qué hablas?
* Al pedirle al hermano Helmut que me aconsejara, me confió que Saint Stephen pronto se mudará a Campeche, ¿es verdad?

Kurt parece perplejo, y sólo asiente confuso.

* ¿Lo ves?, yo te escribiré a la parroquia de La Concepción, si todo está bien regresaremos pronto.
* ¿…Regresaremos?
* Me llevo a Karl por supuesto.
* ¡Por supuesto que no!, si te sientes mal el niño será un lastre, Karl se queda.
* No Kurt, Karl es muy sensible, me extrañará.
* También por eso no es conveniente que te lo lleves, nunca ha visto el mundo exterior, sería un choque para él. Ahora que sé que te sientes mal, ya no estaría tranquilo si no consultaras algún doctor….pero te voy a extrañar.

Su voz tiene tal desconsuelo que Ruth recuerda las palabras de Patrick: *él cree que ya no lo quieres*, se despoja de la túnica y haciendo un sitio bajo las cobijas dice:

* Venga mi amado a su huerto y saboree sus dulces frutos.
* ¿No te lastimaré?
* Por favor, lo necesito para salvarme…

XII Política Versus diplomacia

A las ocho en punto –después de desayunar y pulcramente arreglado- Karol abre su Tablet. En Suiza son las 2 am y el profesor Krammer no está en el ciberespacio, le envía un mensaje: “conéctate en cuanto puedas”. Acaba de ver en el noticiero a unos astronautas mandando saludos a su familia desde una estación en Marte….cada momento es valioso y aquí en la tierra tendrá que esperar seis horas para hablar con su socio.

El General se fue con el estado mayor en su helicóptero a las seis de la mañana. Aunque Barbi está en la cabaña contigua, Karol se siente un prisionero incomunicado en aquella base militar. El general Fuentes veladamente aludió a que la teniente es una incondicional parapetada en el papel de guía y acompañante, así que decide averiguar cuál es *la total libertad de la que dispone;* necesita ese dato para plantearle la situación a Wherner Krammer.

Va a buscar a Barbi y la encuentra en el sendero del fondo en pants, acabando su ejercicio de la mañana: ella le sonríe agitada:

* El general Fuentes dijo que no lo despertara. ¿Quiere que lo lleve a desayunar?
* Gracias, ya lo hice, sólo quiero dar un paseo y platicar con usted. No he podido comunicarme a Suiza.
* Bien, daremos una vuelta para enfriarme, ¿Me pondrá después ese dedalito que le puso ayer al patrón?

Sin responder Karol la sigue por los senderos entre los pinos.

* Platíqueme teniente Pasión…¿el Gral. Fuentes se veía contento?
* Dígame Barbi. Sí, el patrón iba satisfecho y además emocionado. Dijo a su estado mayor que su visita significará muchos beneficios para el país.
* He leído cosas acerca de Máximo Fuentes Aguilar, y todas son contradictorias respecto a su procedencia, sus estudios, su vida privada. Quisiera saber más de él.

Barbi se muestra cautelosa.

* Por lo que sé, usted está aquí en plan médico, no para escribir su biografía.
* Sí, y diseñar un plan terapéutico; para eso necesito primero un perfil psicológico del individuo.
* En tal caso debe preguntarle a él. A los mexicanos sólo nos importa su vida pública desde que salvó a la nación.
* ¿Lo consideran un salvador entonces?
* Sí, en las escuelas puede leer en los libros de historia que los presidentes mexicanos más determinantes en nuestro contexto político, económico y social han sido Benito Juárez, Lázaro Cárdenas y el Gral. Fuentes Aguilar.
* ¿Y los mexicanos comparten esa opinión?
* Un 90% sí, y el 10% que lo critica es porque padecen amnesia. Mi general es un ser privilegiado, valiente, un iluminado antiimperialista, y defensor de los desposeídos. En 1996 cuando yo nací - en zonas rurales 100 millones de personas vivían en la más absoluta ignorancia e indigencia: dejaron de sembrar maíz para cultivar amapola. Bajo el imperialismo yanqui, los mexicanos vivíamos una guerra fratricida con los capos de la droga que reclutaban niños de secundaria para sicarios, la tasa de mortalidad entre adolescentes por ésta causa era la más alta del mundo: 18%.
* Es verdad: recuerdo que mi padre me comentaba eso en mi infancia.
* Nuestro género debe estar doblemente agradecido: las mujeres éramos vendidas a los 12 años como siervas en casas ricas o explotadas en prostíbulos callejeros. Un 2% de la población vivía de programas sociales y remesas de inmigrantes. En los barrios populares asaltaban en cada esquina, se vendía y consumía droga a plena luz del sol, pasar de noche era un suicidio.
* ¿Tan mal andaban las cosas?
* Sí. Ahora usted puede caminar en éste país a cualquier hora sin temor a que lo asalten. Nuestras ciudades están entre las más seguras del mundo. La delincuencia –fruto del desempleo, el descontento y la alta tasa de natalidad- se ha erradicado.
* Sin embargo se dice que la política de solo dos hijos ha generado descontento en la población mexicana tan afecta a las familias grandes.
* Nada más falso, de hecho las parejas están optando por un solo hijo, al cual el gobierno le garantiza servicios de salud, educación, universidad y empleo; por lo que también la tasa de abortos profilácticos se ha reducido, aunque el producto sea una niña. Es un gran cambio en el modo de pensar ¿no cree?

Karol ha tenido que apresurar su paso para escuchar bien el discurso.

* Pero no negará usted que los cambios en su país también derivaron de agentes externos: la caída del mercado chino y del precio del petróleo, la entrada de Corea del Norte en la carrera armamentista, la apertura de Cuba, el Brexit, los ataques terroristas en Europa…
* Los cercanos a Máximo sabemos que fue antes. *En 2016 se proyectó la candidatura de ese tipo que salió a decir cosas horribles de nosotros, el general era sólo teniente del ejército y es fama que dijo: “¡Vamos a callarle la bocota a ese individuo! Y lo hizo. La prueba es que ahora EU busca la manera de congraciarse con nosotros.*
* Creo que también se debe a los ciclos en la historia de los pueblos - aceza un momento.
* ¿Usted cree que la expulsión de grandes monopolios, el desmembramiento de carteles de droga, el restablecimiento de una clase media al 50% significa el cierre de un ciclo?, México no logró eso en 70 años de supuesta democracia. Ahora tenemos dignidad, ningún Donald Trump volverá a decir que somos flojos, corruptos, criminales –al percatarse del ardor de su discurso trata de templarlo- por eso nos interesa tanto su gestión, un solo día que se prolongue la vida de mi general Fuentes, será un día que la patria agradecerá.

Han llegado de nuevo a las cabañas, Barbi está cubierta de sudor, pero el sensor de Karol marca todos sus signos normales.

* Una deportista completa: 98% de oxigenación….¿sabe qué?, preciso apoyo técnico: la tarjeta de mi Tablet me está dando problemas, no sé si es la recepción o necesita baterías de repuesto.
* Bien, lo llevaré a Tlaxcala.
* ¿Es una ciudad grande?
* Sí, antes era capital de estado…pero si no encuentra lo que quiere podemos ir a Puebla que también queda muy cerca.
* Preferiría ir ahí directamente.
* Ok, acompáñeme para que me cambie, tardaré poco.

Meditando en que la oficial no puede ser más que una fanática del régimen, Karol se sienta en la sala del bungalow gemelo al suyo. Barbi deja la puerta abierta y por el espejo del recibidor, el joven ve –inevitablemente- que se despoja de su ropa yendo desnuda al baño; cambia de posición y escucha el ruido de la ducha, el plash-plash del jabón, luego su voz cantarina mientras se esparce un aroma a jazmín. Turbado, alcanza a decir en voz alta:

* La espero en la entrada.

Un minuto después aparece Barbi vestida con un blazer azul marino sin abrochar con un fistol en la solapa con el escudo mexicano; la húmeda pechera de su blusa de seda azul celeste deja traslucir unos pezones cilíndricos cómo…balas. Está aún sujetando el mojado pelo en un chongo con horquillas y su concesión a lo castrense es una mascada de seda con los colores patrios. Comenta sonriente:

* Ya, ya, tardé trece minutos, ¿qué le parece?
* Todo un récord en una mujer.
* Siempre y cuando no sea soldado –toma las llaves y le indica- ¿no tendrá frío?, es un jeep descubierto.
* No, estoy acostumbrado al frío.
* Jojo, es verdad, ¡hasta está colorado!

El soldado de guardia en la entrada de la base revisa sus papeles de identificación y los deja pasar. Barbi le entrega su pasaporte a Karol.

* Le gustará Puebla, es una ciudad muy bella.
* “El relicario de América”
* Usted me desconcierta, ese calificativo casi nadie lo conoce.
* Es venganza: ustedes me tienen desconcertado desde que nací.

La oficial sonríe ligeramente atenta al camino; Karol teme ir con otro cabo Godínez, pero Barbi conduce a velocidad moderada; vigila mientras se pone brillo en los labios, retoca las cejas y aplica rímel. Karol permanece en silencio mirándola de reojo.

* Una oficial no debe ir maquillada por respeto al uniforme, pero tampoco es cosa de dar mala imagen.

Llegan a Puebla y Barbi se encamina al centro y se detiene ante un centro comercial parecido a todos, pero su letrero reza: “Plaza de la computación”, destacan anuncios de USA cel, Nokia, Tel-Repmex….

* Lo dejo aquí mientras busco un lugar para estacionarme, ¿Cuánto tardará?
* No más de quince minutos si el técnico encuentre la falla.
* Si fuera más no se preocupe, yo lo localizo.

Karol entra a la casa principal, mira en el mostrador, compra unas pilas, sale por una puerta lateral y rodeando la plaza cruza la calle y halla un café en que hay dos personas; se sitúa de espaldas en un rincón. Sólo entonces abre su Tablet y su bolsa en bandolera de donde extrae una carta amarillenta. En Google busca la dirección en un mapa de la ciudad y aún está tecleando cuando Barbi llega a sentarse: su intenso aroma a jazmín regresan al joven al instante en que la vio pasar desnuda con su piel morena parcialmente cubierta por la pesada cabellera negro azulada.

* ¿Creyó que se me iba a escapar, ¿verdad?, jojojo, conozco la ciudad cómo la palma de mi mano.
* Di varias vueltas y me desubiqué. Decidí estar en un lugar fijo para que usted me encontrara.
* Pues yo aproveché para comprar un celular local, ya lo programé y le puse mi número para que no nos vuelva a pasar esto –se lo entrega- ¿Pudo comunicarse con su jefe?
* No, en Zurich son las 4 de la mañana. ¿Nació Ud. aquí en Puebla?
* Sí, pero además la conozco porque fui policía municipal de a pie.
* ¿Sus padres no se opusieron?
* Seguro que sí. Mi padre fue comandante de una patrulla y murió entre el tiroteo de un asalto bancario. Eso me decidió a seguir sus pasos.
* Lo siento.
* Lo aprecio. Fue una época en que la delincuencia estaba en su apogeo. También al general Fuentes le debemos grandes logros en capacitación al personal, yo estudié leyes y tengo un post grado en criminología.
* ¿Y por qué está aquí, perdiendo su tiempo?, cómo usted misma dijo no puedo escaparme.
* ¿Por qué dice eso doctor Peterson?
* No puedo identificarme en ningún lugar sin mi pasaporte original, esto es una copia. Mi pulsera –señala su muñeca- es un localizador satelital: su base siempre sabe dónde estoy en longitud, latitud y pueda ser que ahorita nos enfoquen con telescopios ultra materia; entonces: ¿qué necesidad hay de que me vigile?
* No lo vigilo, lo acompaño con mucho gusto. Hasta puedo ser su guía turística...

Barbi le indica que calle, señalándole su fistol en la solapa, se lo quita y envuelve en su pañoleta, utilizando un papel aluminio para sellarlo. Habla en voz baja:

* Aún no contamos con telescopios ultra materia. Este artefacto sólo es un transmisor. Y estoy aquí por su seguridad: eso de que la delincuencia se erradicó es un *slogan* de campaña.
* Cómo todo el adoctrinamiento que me dio cuando trotábamos. Si seguimos sincerándonos le diré que me sé cuidar. Vine a México por una misión, pero tengo que hacer una pesquisa personal - continúa cauteloso- …es un asunto privado, ¿tiene alguna objeción?

Tras una pausa Barbi responde:

* Objeción personal ninguna, de hecho yo aprovecharía para ver a mi familia…pero si algo le pasara a usted me harían un juicio militar.
* Diríamos entonces que me escapé porque quise corroborar por mi cuenta la seguridad de sus ciudades. Estaremos comunicados por celular.
* ¿Cuánto tiempo cree que le llevará la gestión?
* No lo sé…unas cuantas horas.
* Bien: en dónde esté usted hábleme y pasaré a recogerlo. Y por favor siempre cuide sus palabras. Si quiere hablar de algo confidencial diga la palabra *Normandía,* será nuestra clave para “salir del aire”.

Descubre el fistol y se lo coloca, diciendo claramente:

* Debe respetar las reglas locales Dr. Peterson. Y ahora, en lo que se comunica con su empresa lo llevaré a una tour” poblana.

XIII Razona corazón

Emite esa declaración y se hace un silencio donde lo miro con ojos desorbitados. Después de varios segundos continúa:

* Hay enormes claros en la historia, pero pienso que detrás de la desaparición de Ruth hay un motivo mucho más complejo.
* ¿Cómo que sufrió algún accidente?
* Eso quisiera averiguar, ¿tiene alguna foto de su madre?
* ¿De Eva?, no, a ella no le gustaban las fotos. Hay algunas de su niñez, pero muy viejas.
* ¿Podría verlas?
* Voy a buscar un álbum; ¿me espera un rato?
* Aprovecharé a hacer una llamada.

De la parte superior del armario bajo varias cajas con documentos para buscar el álbum, el cual ha pasado de manos a cuatro generaciones de mujeres. Cuando la abuela me lo dio dijo:

* ¿Recuerdas cuando te cortaste con un cristal?, la foto era de tu bisabuela.

El álbum es, voluminoso, con portada de grueso vinil guinda, hojas negras con esquineros dorados quebradizos y fotos color sepia. Regreso y escucho al. Dr. Peterson.

* ¿Barbi?, ¡qué bien!, ¿desembarcamos en Normandía?--------- ¿ OK?,le digo rápido: voy a tardarme más de lo previsto. El director de mi laboratorio tiene que negociar y quedó en hablarme mañana, tal vez con noticias positivas. Quiero pasar esta noche en Puebla, por favor reporte que estamos juntos-------… no se preocupe, estoy con una amiga…no sé la dirección, se la envío en texto al cel… ¿podría pasar por mí mañana? –yo me quedo parada con el álbum en mano, me avista y se despide- estamos en contacto---- disculpe Lucrecia: tuve que decir eso para que no me esperaran. Daré un vistazo a las fotos y me iré.

Este hombre a veces me intimida con su mirada fosforescente, y a la vez siento con él un nexo especial: tan cercano y familiar cómo si otra dimensión fuéramos conocidos de toda la vida.

* No se preocupe. Aquí está el álbum, pero dudo que encuentre alguna foto útil.

Karol se pone a revisar: me pregunta y contesto erráticamente: “antepasados de los abuelos” (unos severos jóvenes en trajes de época y sendas bicicletas), “boda del abuelo Abel y la abuela Agustina” (ella es fácilmente reconocible por su porte aristocrático y mirada altiva), “Eva de 5 años” (bucles oscuros, y moño tan gigantesco cómo sus ojos); “el abuelo presidiendo una ceremonia de graduación”. Hay también instantáneas desvaídas y borrosas de las que confieso mi ignorancia y ninguna foto de Eva adulta. Pero en unos sobres anexos al álbum, hay guardados papeles, recortes de periódicos y algunos de los cartelitos que le hice a Eva.

Karol tiene fija su atención en un recorte de periódico amarillento***,*** con agitación me lo muestra.

*El Sol de Juárez*

*Una de las comunidades menonitas más grandes de México está planeando una emigración masiva. Asentados principalmente en el distrito de Chihuahua, a donde llegaron en 1922 procedentes de Rusia, ahora están valorando la posibilidad de regresar a su lugar de origen, en concreto a la república de Tartaristán, dentro de la Federación Rusa. Los menonitas chihuahuenses han recibido una invitación del gobierno de la república rusa para emigrar a esa nación y desarrollar allí sus actividades tradicionales: la agricultura, la industria metalmecánica y la fabricación de muebles. Entre los beneficios que se les ofrecen están la exención de impuestos y del pago de energía, además de tierras ricas y abundante agua. Una oferta similar a la que les realizara en 1788 Catalina la Grande, cuando grupos de agricultores menonitas prusianos emigraron a Ucrania. Representantes de estas gentes pacíficas y sosegadas han estado este mes en territorio tártaro para confirmar que aquella “tierra negra” es apta para el cultivo, regada por los cuatro ríos que atraviesan la región, incluido el Volga.*

*Enrique Voth, uno de los “patriarcas” que viajó a la República de Tartaristán, declaró a El Diario de Juárez que “aquí (en México) no hay futuro para nuestros hijos”. En aquellas lejanas tierras ya radican menonitas que se dedican principalmente al cultivo de trigo, pero son pocos los productores que explotan la tierra “porque no saben cómo”. “El país está muerto, hay mercado para todo”, destaca Voth, quien cada noche se reúne con familias menonitas para enseñarles fotografías y explicarles, en lengua bajo alemana (“plautdietsch”), las bondades de aquel país.*

* ¿Tiene algo de particular?, este recorte es de 1996.
* Sí, al año siguiente nosotros emigramos a Rusia.
* ¿Usted emigró a Rusia?, ¿de dónde?
* Soy mexicano Lucrecia; nací en una comunidad menonita en Chihuahua –- he regresado para investigar que pasó con mi madre… ¡debe haber alguna foto! Una credencial de elector, del seguro social, del lugar donde trabajaba….
* Mire usted: cuando yo tenía diez años mi madre permitió que concursara en una Olimpiada de conocimientos y quedé en primer lugar, me hicieron una entrevista en la TV local y nos tomaron varias fotos. Puede que la televisora conserve alguna, ¿quiere que llamemos y?...

Pero Karol ya teclea en su tablet.

* ¿Cómo se llama la televisora?
* ZICAM… creo.

Selecciona años, festivales, concursos y repentinamente aparece nítidamente en pantalla una foto de Eva y yo, traigo uniforme de gala de pechera blanca, y ella de medio perfil, hurtando el rostro a la cámara de modo que su largo pelo castaño ocupa el primer plano, pero aun así se ve radiante y juvenil, me emociono y pregunto:

* Oiga: ¿se puede sacar una copia?, no tengo ninguna foto de ella…

Él responde ensimismado:

* Es Ruth –luego me clava esa mirada inquietante- ¿su padre es negro?
* ¡! No lo sé, nunca lo conocí, pero supongo que sí, porque los abuelos son blancos: la abuela hasta tiene los ojos verdes. ¿Y usted- pregunto ansiosa- cómo es su padre?
* Murió ya. Somos caucásicos, descendientes de una rama germánica que se estableció en Suiza hace 600 años.
* Entonces no estamos hablando de la misma persona, mi madre fue la persona más honesta que pueda imaginarse.
* Por favor, respóndame: ¿sus abuelos son nacidos en México?
* Sí.
* Dígame sus nombres completos y sitios de nacimiento.
* De la abuela Agustina Izartú, no sé nada de sus antepasados. El abuelo se llama Abel Cásares García, sus padres eran de Asturias, refugiados de la guerra franquista, vinieron a México en 1939 en un barco llamado Sinaí**.** Si mal no recuerdo, ambos nacieron en la ciudad de México y se conocieron estudiando en la escuela normal de Lengua española; se casaron al terminar y enviaron a ambos a dar clases en la escuela de maestros de la 11 y es todo lo que sé.
* ¿Dónde están ahora?
* Le repito que se radicaron en Costa Rica y perdimos contacto. Si lo que usted supone es verdad, querría decir que somos medio hermanos….
* Hermanos: no creo en las cosas a medias. Y sí, la única razón plausible para que Rut**h** nos abandonara es que encontró a otra pareja.
* Le reitero que no conocí a mi padre ni nunca oí hablar de él.
* Y…¿cómo era realmente su madre con ud?

Dudo por un momento escarbando mis recuerdos.

* ¿Eva?, era joven y linda, nunca tuvo para mí una palabra dura, un regaño ni un castigo. Creo que mis abuelos fueron muy severos con ella y por eso me crio así. Una vez rompí una foto que mi abuela veneraba, y me regañó a pesar de que yo tenía una herida sangrante. Cuando mamá llegó dijo que las imágenes no eran importantes y se puso a leerme un cuento. En casa a los abuelos había que hablarles de usted, sin embargo nunca aplicó esa regla conmigo.
* ¿qué religión profesaban?
* Ninguna, digo, no frecuentábamos ninguna iglesia, ni nada por el estilo, no teníamos crucifijos o imágenes, pero su vida era un ejemplo de rectitud y por las noches ambas agradecíamos a Dios por un día más de vida. Ahora usted cuénteme su historia.

Es mi turno de escuchar a este hombre, entrecierra sus ojos y entrelaza lo dedos.

- Mi madre Ruth vino a Puebla para una consulta médica. Nunca regresó y nosotros tuvimos que irnos. Una madrugada llegó un tren enviado de Minessota. El destino supuesto era Campeche, pero nos dejó en Veracruz y de ahí fuimos embarcados con rumbo a Odessa. Nunca supimos más de ella– mira la pantalla y se abstrae un instante- es tal cómo la recuerdo, hasta ese gesto apartándose el pelo para cubrirlo con su pañuelo. No quiero alterarla pero para mí el asunto es primordial, por eso vine a México. Podemos hablar con sus abuelos para saber dónde está Eva- Ruth y exhumarla para exámenes de ADN.

- Mi madre está enterrada en una fosa común desde hace ocho años

* ¿Nunca fue a verla?
* ¿Ir a ver una tumba colectiva?
* Dijo que nunca dudó que Eva fuera su madre, ¿Es posible que una hija no haya querido llevar flores a su tumba? Hay algo que no me ha platicado.
* Se lo voy a decir: a ella le dio Alzheimer y durante dos años se fue deteriorando, la internaron en un asilo; yo la veía una vez cada quince días, en ese entonces tenía diecisiete años y estudiaba preparatoria en un internado. No sé si pensaron que era demasiado para una adolescente, el caso es que dejaron de llevarme seis meses antes de que falleciera. Pienso que su muerte fue…
* ¿Un alivio para todos?...
* Odio la frase pero sí, eso fue. Después de tan terrible noticia les dije a mis abuelos que profesaría, pero se opusieron diciendo que yo era menor de edad y no darían el permiso. Luego los abuelos se fueron de viaje y después decidieron radicarse en San José de Costa Rica. Fue su modo de borrar a su fracasada descendencia.
* ¿Usted, un fracaso? Apenas empezaba a vivir…
* …cundo los abuelos se enteraron de que me casaría con un cristiano verdadero, lo tomaron literalmente cómo una herejía. Salvador y yo esperamos alguna respuesta, pero nunca llegó. Gracias a que nos apoyó una religiosa que me era muy cercana pude casarme en la misma capilla del internado. Después les envié un acta de matrimonio de mi casamiento civil por correo certificado: nunca me contestaron. Si ellos vivieran, a estas fechas el abuelo tendría 85 y la abuela 83….
* “Sí vivieran”, ¿recibió alguna notificación de fallecimiento?
* Es una suposición doctor: ¿cómo podrían notificarme sin dirección ni teléfono?
* Para simplificar el asunto: si me llamas Karol, yo te diré Lucrecia. Ahora vamos a buscar a los abuelos.
* ¡Buscar a los abuelos?, ¿Cómo?
* Hay muchos recursos: redes sociales, directorios automáticos, comunicaciones instantáneas trans continentales, podemos rastrearlos vivos o muertos.
* Mire: mi esposo es tradicionalista, se dedica a pianos y órganos clásicos. No tenemos adelantos tecnológicos ni instalaciones electrónicas en casa.
* Tienes teléfono fijo, tengo celular internacional y una Tablet actualizada, con eso nos arreglaremos….digo, si me das permiso.

Bajo la mirada y veo un cartel manuscrito de los varios que le hice Eva:

**Duda con el cerebro, razona con el corazón.**

* Adelante….Karol.

XIX Lavanda y tamarindo

Barbi lleva al doctor Petersen a la 14 Oriente, este le reitera que podrá localizar el sitio solo y por fin lo deja apearse. Karol recorre la cuadra buscando el 115 pero la numeración termina en 113: ahí hay una tienda de conveniencia y a un costado un restaurant tipo hacienda, después de preguntar busca en el directorio telefónico poblano y el número coincide.

Decide preguntar en el restaurant: buscando intimidad va hacia el fondo, y se acomoda en un saloncito pequeño con ventanales que dan a un jardín: el otoño pinta un cuadro armonioso con buganvilias púrpuras, hortensias azules, violetas lilas y unas colgantes en color fucsia. El camarero llega solícito con el menú:

* ¿Ya hay comida?
* Dentro de media hora señor, empieza a servirse a la una.
* ¿Me recomienda algo?
* Tiene usted suerte –le muestra la carta- todavía hay chiles en nogada.
* De acuerdo: ¿pueden servirme el relleno solamente con fruta?

El camarero –un joven moreno- contesta paciente.

* Míster, el relleno es un picadillo de frutas con carne, imposible quitársela: está mezclada.
* Bien, lo probaré…. dígame: ¿cuánto tiempo lleva en éste sitio?
* Desde que se inauguró hace ocho años.
* ¿Puede decirme si está correcta esta dirección?–le muestra un sobre- es aquí, pero no es una casa, ¿cuánto tiene este restaurant?
* Ya le dije: unos siete años.
* ¿No sabe quien vivía aquí antes?…la carta es de hace 10 años.
* En ese tiempo yo tenía 19 …lo siento, no lo puedo ayudar, ¿qué va a tomar?
* Una naranjada. Con agua mineral.
* ¿Se la sirvo ahora, o espera la comida?
* Espero la comida.
* En media hora sr. Después de comer puede usted ir al centro, hay kioscos con información turística.

Karol abre su Tablet y se conecta; instantáneamente ve en pantalla al director de Bi-holistic Munchen, el profesor Wherner Krammer.

* ¿Qué pasa Karol?, ¿cómo va la gestión?

Le refiere brevemente la situación política del país y la impresión que le da Máximo Fuentes. En la pantalla se aprecia el rostro atento del anciano profesor, que asiente de vez en cuando.

* ¿Anunció algo de la planta potabilizadora?
* No, cuando se lo mencioné dijo que no tenía ninguna propuesta. La verdad es un pretexto. Lo que realmente quiere del laboratorio es un tratamiento renovador aquí en México, y bajo sus condiciones. Cómo para presionar me han quitado el pasaporte y en mis actividades tengo un guardia oficial las 24 horas en una especie de prisión virtual.
* ¿Estás prisionero?, ¿no confundes los conceptos?
* En cualquier idioma: ¿cómo llamas a alguien que quiere salir y no puede?
* ¿Dos días y ya quieres salir?, según recuerdo ansiabas ir a México.
* Wherner: tú mejor que nadie sabes mi situación. Te dije que si había alguna misión para México en puerta, me la asignaras porque quería investigar algo personal.
* ¿Y ya lo averiguaste?, ¿Por eso quieres regresar?
* En eso estoy, pero me pone paranoico que me anden siguiendo con drones y guardias personales. ¿Por qué no envías a un experto en mercadotecnia, sicología o relaciones humanas que manejen la situación con el General Fuentes mejor que yo?
* Tú eres la persona idónea en este asunto. Puedes dedicar medio tiempo a tu investigación y yo llamaré al Ministerio de Cultura para que te ponga en nómina, así tendrás inmunidad diplomática.
* Tampoco he estudiado ciencias diplomáticas.
* ¡Por Dios! La misión de las embajadas es dar fiestas y escuchar rumores, yo quisiera estar en tu lugar.
* Wherner: ¡no estoy para bromas!, sabes que no puedo permanecer aquí más de dos semanas.
* Te prometo encargarme de todos tus pendientes cómo si fueras tú. Pronto habrá otro tipo de circunstancias que servirán para negociar. Dale al general Fuentes la información a cuenta gotas, y llévalo al punto en que esté ansioso de venir a Suiza para convertirse en un Dorian Grey.

Pasan varios segundos donde Karol inspira y expira largamente.

* Wherner: perdemos el tiempo. El hombre es una especie de César que no acostumbra que discutan sus órdenes. Consigue un sí o un no lo más pronto posible, aunque tengas que tocar puertas o patearlas. Me dio un plazo de cuatro días.
* Está bien. Adiós, me están esperando en una junta.

Karol suele ser tranquilo, pero ahora está bastante molesto. Interrumpe su abstracción el arribo de una joven de piel oscura, alta; encubre su incipiente embarazo con un recatado vestido violeta y chal, pero el hombre la mira exclusivamente de las clavículas hacia arriba transportándose a llanuras africanas, cascadas con orquídeas, tam, tam de tambores. Tiene un cuello largo de forma griega, que mueve peculiarmente buscando algo alrededor; barbilla faraónica con un hoyuelo, labios carnosos en que el inferior sobresale insinuando la dentadura prominente, nariz amplia de aletas delgadas, pómulos sobresalientes bajo unos ojos de color miel y formas felinas; cejas asimétricas en que la derecha forma un perfecto arco mientras la izquierda se levanta en su ángulo externo dándole un toque de arrogancia; y coronando esa imagen su pelo cómo una nube color tamarindo que contornea su cráneo dolicocéfalo: todo le confiere un halo salvaje....se cruzan sus pupilas por un instante y algo vibra: ¿dónde se conocieron?... en ese momento llega apresurada otra joven: ésta es pequeña, rellenita, con ojos vivarachos y cabellera lacia; se sientan juntas al otro extremo de la mesa y se enfrascan en una conversación mientras Karol desvía la mirada en dirección opuesta.

Hay un silencio mientras las jóvenes revisan el menú, y él mira con disimulo a la joven embarazada; lamenta no tener aptitudes para la pintura: he aquí un rostro que hace cien años el Dr. Atl hubiese pintado con el mismo afán que a Nahuin Yolliztli para ilustrar la raíz africana de México. Recuerda a Máximo Fuentes Aguilar, y luego advierte que la mulata se recarga sobre la mesa en actitud desvalida: un olor a lavanda invade sus fosas nasales al acercarse con premura a ella…

**Segunda**

**Parte**

**En un mundo de plástico y de ruidos, yo quiero ser de barro y de silencios EDUARDO GALEANO**

I Volar hacia lo nuevo

Pasan días iguales uno tras otro… interminables, monótonos: el sol despunta, voy al súper, evito pasar junto a grupos de hombres, pero nunca falta un edificio en construcción y los albañiles que gritan: “¿Esas tetas dan leche o chocolate?”; “¡Sobre ese culo atravesaba el infierno!”… parece que el embarazo me ha ensanchado por todos lados, ¿se atreverían a decime esas cosas si no tuviera este color, este pelo, este modo de andar?... me deprimen las majaderías y prefiero parapetarme tras algún libro. Cocino, espero una llamada mientras veo una película, coso, tejo, rezo….de pronto se rompe la rutina y suceden cosas increíbles: vi a mi bebé, conocí a un extraño que traje a mi casa, es posible que mi madre viva…

Este extranjero… ¿querrá ilusionarme con la idea de que Eva está viva?, ¿cómo se enteró de mi historia?....lo cierto es que aquello de lo que acusé secretamente a mis abuelos, que tomaron el camino más cómodo para olvidarse de nosotras, lo hice yo también…pero era demasiado joven para manejarlo. Ahora soy independiente. ¿Salvador aprobaría que investigara?: él habló varias veces de buscar la tumba de mamá, de comunicarse con los abuelos. Además, el sentimiento que despierta en mí este extraño: la cercanía, la confianza, la empatía sólo me la explico por la existencia de otros lazos, ¿serán de sangre? Vuelvo a la sala y lo encuentro con su Tablet sobre las rodillas.

Despejo la mesita del teléfono y le arrimo una silla del comedor. El extranjero se cuelga de los enchufes y sigue concentrado en su búsqueda. Sin saber cómo ayudar solo observo el espectáculo: vuelan silenciosamente sus dedos sobre el teclado, cambian en relampagueantes zig-zags las ventanas de imágenes de ciudades, letras, listas de nombres y direcciones; pone un canal de música y sigue tecleando mientras inclina su cabeza sesgadamente para indicarme que está consciente de mi presencia.

Me voy a preparar un té, de repente lo escucho dando grandes voces.

* Lucrecia ¡encontré a tus abuelos!
* ¿En Costa Rica?
* No, aquí en México.
* ¿Estás seguro?
* Para estar seguros hay que hablarles. Tomé un directorio internacional, por fortuna los apellidos de sus abuelos no son comunes. Hablé a un domicilio particular en San José de Costa Rica, y ahí me dijeron que los últimos dueños fueron una pareja de edad avanzada, mexicanos ¡y tienen su teléfono! Ahora: ¿estás preparada?
* ¿Para qué llamemos quieres decir?, pues no sé, hace tantos años que no sé nada de ellos.

Pero él ya está marcando y me da la bocina: cómo en las películas, al tercer timbrazo una voz serena y fría interpela:

* ¿Quién habla?
* Buenas noches, quisiera hablar con el profesor Abel Cásares, de parte de su nieta la Sra. Lucrecia Cásares.
* El profesor ya murió.
* Lo siento, no lo sabía…titubeo recordando que la abuela debe tener 83 años y pregunto con voz temerosa- ¿puedo hablar con la Sra. Agustina Isartú?
* ¿Quién dice que habla?
* Lucrecia Cásares de Puebla… por favor, ¿podría pasármela?
* Son las nueve de la noche ¿sabe usted?, y la maestra está dormida.

Siempre inaccesible en su recámara. Tartamudeo una súplica.

* Sí, claro, dígame a qué horas puedo hablarle mañana.
* No lo sé, a veces amanece indispuesta.
* Está bien, por favor anote mis datos: que ella me hable cuando lo juzgue conveniente… sí, muchas gracias, sí, no se olvide avisarle.

Emocionada con el número y la dirección sobre la mesa, sólo atino a servir té y unas galletas de almendras (receta de Sor Cecilia), que guardo en un envase de unicel. Él sonríe tan ampliamente que el azul de sus ojos parece reflejarse en sus comisuras, engulle tres con el té de jazmín.

* ¿Todavía usan plástico aquí?, en Europa está prohibido.
* En Coatzacoalcos está la mayor refinería que tenemos en el país y somos grandes productores de polivinilos, lo sé porque mi esposo anda regularmente por esa zona. Dicen que lo peligroso es calentarlos en el micro, pero yo no tengo - se me ocurre una pregunta- por cierto: ¿el glutamato monosódico puede producir convulsiones?
* Si te funcionan bien los riñones no hay de qué preocuparse - me apeno un poco- lo malo del glutamato es el sodio, con eso hay que moderarse. Pero las convulsiones por comida china son falacias… Lucrecia: ¿vamos a visitar a tu abuela?
* ¿Cómo?
* El asunto requiere una extensa plática, por teléfono es difícil ser persuasivo.
* Un viaje hay que prepararlo con antelación.
* Uno largo tal vez. Pero aquí podemos comprar el boleto por Internet: vamos, platicamos, volvemos el mismo día.
* No puedo salir sin permiso de mi esposo.
* ¿Para viajar en México hay que tener un consentimiento firmado del cónyuge?
* ¿! No, pero no es costumbre mexicana irse de casa con un desconocido… además eso costará una barbaridad, ¿Cómo vamos al aeropuerto? ¡Olvídalo!
* Habla con tu esposo.
* Se va a enojar...dirá que no…. ¿Y si la abuela no quiere recibirme?
* Esa es la estrategia: hay que sorprenderla.
* Ella no fue cercana a mí, tal vez no quiera verme. Y de todos modos…no tengo idea que decir.
* Ya se me ocurrirá algo a mí, es cuestión de que la tenga enfrente.
* Para ti es fácil por ser hombre y extranjero, tu mentalidad es diferente.
* Ya te dije que mi formación es mexicana, no somos tan diferentes.
* ¡Por Dios!, ¿Cómo puedes estar tan seguro?

Me pasa la tarjeta que estaba dentro del sobre, es una postal maltrecha, con trazos irregulares, descoloridos (¿lágrimas quizá?)

*25 de Mayo de 2005****.-*** *Feliz Rumspringa Carlitos. Donde quiera que estés elige siempre estudiar. Una madre puede olvidar todo menos el día que nació su primer hijo. Te quiere siempre: tu mami.*

* ¿Qué prueba esto?, es letra de imprenta.
* Lo sé. Sólo que por cuestiones migratorias cambié en mis papeles la fecha de nacimiento, pero la verdadera es ésta, y sólo mis padres la sabían.
* Está equivocado, todo ese año parecía cómo ausente y en octubre la internaron, nunca se recuperó. La última vez que la vi estaba irreconocible: delgadísima, casi rapada y el pelo que asomaba de su cráneo era la mitad blanco. Sentada en la silla de ruedas, abultaba en su asiento porque su pañal debía contener litros. Estuvo tallándose la cara con sus manos enfundadas en unos guantecitos especiales que solo tenían el pulgar despegado - cómo de bebé- para no arañarse. Me miró con total indiferencia. La abracé y supliqué: “Mamá Eva, por favor: soy Lulú”. Cuando la llevaban de nuevo a su cama pareció tener un momento de lucidez y dijo claramente: “Lucrecia: acuérdate de olvidarme”.

Creo que nunca lloré, aunque su pérdida me duele igual que si hubiese sido ayer. Suelto el llanto que tanto tiempo he guardado: hay una larga pausa hasta que me controlo. Cómo para reafirmarme lo tuteo:

* Karol, voy a tratar de comunicarme con mi esposo. En caso de que lo apruebe tendrás que prestarme para el boleto, no tengo dinero para un viaje. Te lo devolveré cuando vuelva.
* No hay cuidado: tú llama que yo lo arreglo.

Le marco Salvador y de inmediato me envía a buzón. En la administración del hotel “Flamenco” tardan en mucho en contestar:

* El huésped del cuarto 5 no se encuentra.

Karol cierra su llamada y se vuelve sonriente.

* Espero que haya dicho que sí, porque sólo quedan dos boletos para mañana a las 10 am y ya los reservé.

Me tomo unos momentos para responder mientras me enjugo las lágrimas.

* Dijo que sí, si regresamos mañana mismo.
* Ok, espero tengamos suerte. Un momento, ahora me toca a mí.

Pone un mensaje de texto y cuando suena la señal de “mensaje visto”, llama y deja abierto el altavoz.

- OK. Tendremos que cambiar la clave - la voz es femenina, profunda y aterciopelada - ¿Qué pasa?

- Necesito mi pasaporte original para comprar unos boletos de avión.

* No puede salir de la ciudad.
* Dígame: ¿el General Fuentes sabe que me tienen vigilado y sin pasaporte?
* Las cuestiones de seguridad las maneja el secretario de Gobernación. Ha habido varias conspiraciones fraguadas para eliminar al Gral. Fuentes quien se interpone … ¡esta conversación es irrelevante!
* Bueno, tengo algunos euros y si no me alcanzan le diré al jefe de mi empresa que deposite el importe. Por cierto que querrá saber cómo me tratan.

Se escucha un suspiro resignado.

* ¿Cuál es el destino?
* Guadalajara, y procuraré regresar mañana.
* Está bien, arreglaré las cosas y vamos.
* No Barbi: voy con un familiar.
* ¿Un ciudadano europeo que radica en Suiza y ahora tiene familia en Puebla?
* Así es, por esto vine a México.

Hay un largo silencio, Karol insiste:

* Por favor: necesito que vaya a dejarnos al aeropuerto.

Por fin se escucha de nuevo la hermosa voz:

* Bueno, deme la dirección: paso por ustedes a las siete.

Karol continúa tratando de comunicarse a Suiza pero no le contestan. En un momento me mira expectante.

* Sé que es muy tarde, pero no he podido localizar a mi jefe. Por favor anótame tu dirección para que regrese mañana, buscaré un hotel con wi-fi.…
* Karol, necesitas descansar.
* No, me daré un baño y trataré de hablar a Basilea a la una: allá serán las siete.
* No necesitas buscar un hotel. Quédate aquí, el sofá se hace cama. Y puedes hablar a la hora que sea.
* Gracias, pero no quiero desvelarte.

Insisto y acepta quedarse. Le doy una bata de baño vieja que era de Salvador, se la pone con las tiras en dos vueltas. Le doy sábanas para el sofá, pero rechaza el cobertor.

* Lo agradezco, pero tengo calor.

Mi amiga Dania dice que lo único bueno del embarazo es que te puedes acostar cuando quieras sin pretextos de sentirte mal, pero no me animo a dejarlo solo. Él intenta llamar de nuevo por su celular, hasta que se da por vencido.

* Suficiente: me voy a bañar.

Nos despedimos y caigo rendida: ¿serán las emociones?; durante los viajes de Salvador a veces me da trabajo conciliar el sueño, mas ahora me duermo de inmediato.

En la mañana estamos listos antes de las 7. Karol pone la contestadora telefónica, desconecta el generador de energía solar y coloca un diminuto dispositivo en la entrada (“es un dron de vigilancia”- me dice). Yo nunca he dejado sola la casa. Yo nunca he viajado. Yo nunca he volado. Yo nunca he hecho nada sin que lo sepa mi esposo… frente a la casa nos espera el jeep militar.

Me presenta a la oficial Bárbara Pasión quien formula un seco saludo y mantiene las manos en el volante. Es una mujer morena, atractiva, de unos 35 años, mediana estatura y figura robusta: su traje azul marino le entalla y resalta unas curvas de aquellas que estuvieron de moda hace muchos años; trae una mascada de vivos colores al cuello e irradia eficiencia y seguridad. Yo estoy muy sencilla con un traje gris de paño y blusa ídem. Traigo el pelo cubierto con un pañuelo, no me dio tiempo de domarlo con gel. La Srta. Pasión nos deja en el andén de entrada y se despide de Karol con un ademán de “Llámeme”

Es un vuelo de unas 60 personas. Karol me deja el asiento de la ventanilla, me enseña a ponerme y quitarme el cinturón, ofrece ponerme una película: cuando le digo que prefiero cerrar los ojos me extiende el asiento y baja la cortinilla: ¡qué bien!, trataré de no recordar que Salvador está abajo y yo aquí volando para ver a la abuela Agustina. Tengo miedo de tomar tierra y enfrentarlos, pero… ¿qué digo?: es increíble que prefiera volar y estar con este extranjero. De vez en cuando lo observo de reojo: sigue repasando listas y listas de datos.

Leí en algún sitio que los cambios de presión en una cabina pueden despegar la placenta en los embarazos, pero Karol dice que sólo se presenta en pacientes con hipertensión. Le creo: no tendré pensamientos negativos…. Sólo algunos fragmentos de nubes algodonosas y el avistar el ala del avión me recuerdan que entre mi persona y tierra firme hay tres mil pies. Mas no siento ningún balanceo, ni bajón de altura, ni mariposas en el estómago…la verdad sentí más feo cuando me subí a la rueda de la fortuna en el Paseo Bravo algún 12 de Diciembre

Llegamos a Guadalajara, y en Tlaquepaque Karol renta un auto para ir en dirección opuesta a la urbe tapatía: la zona es una colonia modesta, a orillas del lago de Chapala, tiene un mini jardín rodeado por una reja, después de tocar el timbre, abre la puerta una mujer que rápidamente nos aclara:

* Aquí no recibimos propaganda religiosa.

Es natural que su voz se escuche hostil, si hay una pareja emblemática de evangelizadores (vulgo: “alelulyas”) es la nuestra: una mulata y un extranjero con sendos portafolios. La señora parece rozar los sesenta años, posee constitución sólida, ojos fríos de quien no tiene tiempo que perder y un aire imponente coronado por un rodete canoso.

* Buenos días, no venimos a evangelizar, sino a visitar a doña Lucrecia Cáceres. Ayer le hablamos por teléfono desde Puebla. Queremos ver a la señora por un asunto urgente.
* Ustedes fueron los que hablaron por teléfono?: pues les repito: la Sra. está muy delicada de salud, no la puedo molestar, si Uds. me dicen su asunto le preguntaré a qué horas pueden telefonearle.

Es mi turno de intervenir:

* Soy su única nieta, y vine a visitarla desde Puebla. Por favor dígale que para mí es muy importante. Hace ocho años que no nos vemos.

Su mirada recelosa se torna evaluativa. Finalmente abre la puerta de la reja, dejándonos en el porche de la casa sin invitarnos a entrar.

Unos minutos después nos hace pasar a una salita: la preside una anciana sentada en un gran sofá y la Sra. monta guardia a su lado, atenta a la escena.

* ¿Es cierto que eres mi nieta?, acércate muchacha.

La abuela Lucrecia me escudriña con sus pupilas verdes opacificadas, luego me toca el pelo y la pequeña cicatriz de la ceja izquierda, entonces abre sus brazos mientras habla con ese tono de voz gutural de los ancianos:

* Sigues oliendo a lavanda Lulú. Abrázame.

Con delicadeza envuelvo en mis brazos aquel cuerpo ligero, de huesos volátiles; beso su rostro apergaminado…poco queda de aquella enérgica matriarca que custodiaba la intimidad y el equilibrio de su casa con fiereza, pero es obvio que su mente está lúcida. Unos segundos después nos separamos y seguimos contemplándonos hasta que rompo el silencio:

* ¿Cuándo falleció el abuelo?
* Abel murió hace 5 años por problemas diabéticos. Remedios me ayudó a cuidarlo durante tres años, y después…las lesiones reumáticas me impiden valerme por mí misma. No me he ido a un asilo gracias a sus cuidados.

Karl y yo cruzamos nuestras miradas: tal vez no podremos hablarle a solas.

* Siéntense: ¿hace cuánto tiempo que no nos vemos?
* Casi ocho años.
* ¡Ocho años!, has cambiado Lulú – se vuelve hacia Karol- ¿el señor es tu esposo?
* No abuela, mi esposo es mexicano y viaja mucho. Este caballero es el doctor Karl Peterson. Él me localizó porque….
* Le explicaré señora: creo que Lucrecia y la Sra. Eva Cásares Izartú están emparentadas conmigo- tose- perdón… ¿puedo tomar un vaso de agua?
* Remedios: prepara una jarra de limonada y para mí un té. Por favor.

La aludida nos echa una mirada y sale de la habitación. Karl aprovecha el tiempo.

* Según tengo entendido la Sra. Evangelina Cáceres Izartú fue su única hija y ella murió en 2016 por explosión de un gasoducto.
* Así es, joven.
* Pues bien: quiero saber si hubo algún procedimiento para identificar el cadáver de su hija: huellas dactilares, prendas personales, muestras dentarias, pruebas de ADN.
* No, no fue posible porque todas las víctimas quedaron calcinadas.
* Entonces: ¿simplemente emitieron una lista de fallecidos y los deudos tomaron un cuerpo al azar para velarlo cómo el de su familiar?

La abuela se endereza en su asiento y rebusca en el cajón de su buró, se cala unos anteojos para enfocar al doctor y por un momento recupera su actitud y voz altiva de antaño.

* Firmamos un acuerdo y completaron la incineración. A cada uno nos dieron una urna con cenizas simbólicas y Abel las esparció en el campo. A Eva le gustaban los espacios abiertos.
* ¿Y los familiares de las otras víctimas aceptaron tal arreglo sin verificar la identidad de las personas?, veo grupos de 3 o 4 gentes q nunca se ponen de acuerdo, y aquí los siniestrados fueron 12 ¿no?
* Los pacientes de ese asilo eran irrecuperables o seniles, excepto Eva. Había esperanza de recuperación pues tenía 46 años y sólo 9 meses de ingresada a la Institución. Hubo una indemnización importante de por medio y mi esposo Abel fue el último en firmar. Tuvo que decidir solo, porque yo estaba cuidando a la niña. Ese dinero se puso a nombre de Lulú para que estudiara. La gran frustración de mi esposo, fue enterarse de que su patrimonio fue entregado cómo dote - vuelve su mirada hacia mí y me señala con el puño de su bastón- recibimos un acta de matrimonio, de manera que ni profesaste, ni estudiaste….

De golpe vuelvo a ser la niña de cinco años con la cara herida por un cristal.

* Abuela: no fui a la Universidad pero el dinero lo empleamos en un departamento en condominio, es muy bonito y amplio, verdad Dr. Peterson?, él lo conoce….

La abuela prosigue como si no me oyera.

* …ésta casa está escriturada para Remedios, con una cláusula vitalicia para que yo viva en ella.
* Señora: le aseguro que no hay ningún interés material en esta visita…

Lo interrumpo:

* Abuela: vine a verla, porque la he extrañado todos estos años. No doné el dinero a la orden, en realidad no me lo quisieron aceptar. Salvador es un buen hombre que trabaja mucho para que yo esté bien- titubeo un segundo- lo quiero y tendremos un bebé.

En el rostro de la abuela aparece una luz de ternura.

* Tu abuelo y yo no hicimos nada para evitar los hijos, pero tampoco nos preocupó que no llegaran, Eva fue un regalo tardío. El momento en que tuve a tu madre recién nacida en mis brazos fue el más dichoso de mi existencia...

Contemplo ese mapa antiguo en el cual se ramifican dos minúsculas gotas, cómo si la fuente lacrimal también se estuviera secando y siento que se me encoge el corazón.

* ¡Oh abuela!,¡Yo también extraño mucho a Eva!

Rompe ese álgido momento la voz de Karol.

* Entonces hay que unirnos para buscarla.
* La historia de Eva terminó en Cuautlancingo.
* Mire: el 21 de Mayo es mi cumpleaños. En 2005 recibí una tarjeta de felicitación procedente de México: ¿Quién podría enviarla?

La abuela lo interroga:

* ¿La trae?
* No, la vio Lucrecia. Es común y corrientes escrita con letra de imprenta, pero llevaba mi nombre y la dirección de una iglesia de Chihuahua, datos que sólo conocían personas cercanas.

Sigue una pausa, interrumpida por la entrada de Remedios; dada la tensión palpable hasta se agradece. A la señora le tiemblan las manos al servirle el té a mi abuela, y derrama unas gotas en el platillo. Bebemos en silencio. La limonada tiene regusto a sacarina y ni siquiera está fría. Después de varios minutos, suena la Tablet y Karol lee el mensaje y me lo muestra:

HABLÉ CON MEYER Y GUSTAFFSON. AUTORIZAMOS TRASLADO. APLICAR EN CDMX TRATAMIENTO A MFA. DETALLES EN COMUNICACIÓN DIRECTA.

Wherner Krammer

Hay otro mensaje de Barbi:

URGE REGRESE A PUEBLA, SUS JEFES SE HAN COMUNICADO CON EL GRAL FUENTES. TAMBIÉN LLEGÓ UN PAQUETE A SU NOMBRE.

Nos quedamos extáticos. Habla la abuela:

* Tal vez pudiera darles más información un amigo que Eva tenía en Puebla.
* ¡¿Mi madre tenía un amigo?!
* Sí, yo no lo conocí, pero Abel sí. Era el único número que Eva apuntó en su celular, aparte del de la casa. Parece que tenía unos viveros en Atlixco.
* ¿Tiene la dirección?
* No, Abel sólo apuntó el nombre y el número. Remedios: trae la cajita del buró.

La señora regresa portando una caja de marfil, y le ayuda a extraer un papelito que casi se deshace al desdoblarlo. Leemos:

*Rubén Lomelí Millán* “Viveros” y un número, Karol apunta los datos.

Nos miramos ambos, Karon hace un movimiento de asentimiento y declara:

* Se lo agradezco de verdad Sra. Izartú, creo que nos retiramos.
* Está bien. Sólo una sugerencia doctor: ¿por qué no se practican esos exámenes de ADN entre usted y Lulú?
* ¿Qué quiere decir?
* Que a su padre sólo lo vi una vez, cuando vino a pedir en matrimonio a Eva, pero lo recuerdo perfectamente. Es usted idéntico a él.

Nos despedimos apresuradamente, y para las seis de la tarde estamos en el aeropuerto con pase de abordar en la sala de espera. Todavía no puedo dar forma al caos en mi cabeza. Karol trata de comunicarse al número apuntado, agregándole los 2 dígitos de la ciudad de Puebla (antes Atlixco distaba 38 km pero ahora está incorporado al perímetro angelopolitano).

Comiendo un sándwich presuroso, Karol busca en su Tablet y no encuentra ningún Lomelí de los 16 que viveros que hay en Atlixco. Concluye:

- Tendremos que ir a pie a investigar… ¿tienes idea del sitio?

- Recuerdo que algunos fines de semana tomábamos el autobús para ir a Atlixco por plantas de un vivero.

- ¿Siempre el mismo vivero? – Asiento - ¿cada que tiempo?

- Cómo cada cambio de estación. En la entrada tenía una buganvilia muy tupida, y una carretilla con un Pinocho de madera y macetas. Me gustaba sentarme ahí a tomar una nieve.

- Debes tratar de recordar otro dato –parece querer perforarme con su mirada.

- ¡Déjame pensar!, pues una vez Eva dijo que ahí se daban muy bien las plantas porque tenía un venero que venía directamente del Popocatépetl.

- ¿Venero no es algo de la iglesia?

- No, en este caso quiere decir manantial…. Al fondo había unos árboles muy altos y gruesos que parecían hechos de cuerdas retorcidas.

- Ahuehuetes. Según entiendo antes de que se secara el Atoyac todo su trayecto estaba flanqueado por ellos.

Nos llaman para abordar. Después de instalados comenta:

* Creo que llegaremos con tiempo para ir allá –mira mi rostro sorprendido y explica- negocié tres días y quiero aprovecharlos.
* Pues lo has hecho muy bien.

Mis palabras van cargadas de intención.

* ¿Qué quieres decir?
* Que sabes todo sobre mí, hasta detalles íntimos: que estoy embarazada, que mi esposo es de otra religión…has dormido en mi casa y visto fotos familiares, ¡hasta mi abuela te confió sus secretos!
* Según mi óptica también puede ser mi abuela.
* Pues sí, pero cuando te reconoció no pareciste sorprendido, ni tampoco emocionado. Ahora quieres que te acompañe a investigar…
* Por favor: ¿cuál es el punto?
* Que no sé nada de tu vida.
* Aún estoy tratando de averiguar unos claros, pero dime que quieres saber.
* Karol: ¿de dónde eres realmente?, ¿eres casado?, ¿tienes hijos?
* Legalmente soy ciudadano europeo. Nací en México, antes de cumplir 9 años emigré a Europa Oriental: una parte de la federación rusa llamada Tartaristán. Estudié en la Universidad de Varsovia y ahora vivo en Bio-valley… una región de Basilea Suiza. Fui casado pero enviudé. No tengo hijos.
* ¡Oh! Lo siento…
* No tienes porqué, sucedió hace mucho tiempo.
* No puede ser tanto, tú naciste en 1989, así que ahora tienes… 33.
* La diferencia de una vida. A los 23 terminé de estudiar Medicina.
* Creo que trece años no es tanto, mi esposo tiene 32 y entre lo que él se ve más joven y yo parezco más grande…
* ¿Quién te ha dicho que pareces más grande?
* Pues todos: la madre Cecilia, Salvador, mi amiga Dania; más bien dicen que me comporto como persona mayor. Cómo no tuve roce social para mí es difícil hacer amistad con extraños… saliendo de preparatoria me casé, ese mismo día cumplí 18 años. Ya te platiqué que envié el acta de matrimonio a mis abuelos y nunca me contestaron. Un mes después nos unimos en la capilla del internado.
* ¿Y por qué a esa ceremonia tampoco quisieron venir?, son católicos ¿no?
* Católicos romanos a ultranza que decían que las demás eran sectas. El mismo Papa aceptó a todos los hermanos separados, pero ellos no.
* ¿Cómo conseguiste que los casaran en tu convento?
* No se necesita una dispensa especial, eso es para islámicos, budistas o agnósticos. Sólo me comprometí a bautizar a nuestros hijos en ceremonia católica y darles la opción de elegir cuando sean mayores.

Se hace unsilencio y pregunto abruptamente:

* ¿En Suiza que religión profesan?
* Pues según encuestas antiguas había católicos, luteranos, calvinistas, ramas de la iglesia disidente del siglos XVI, pero según creo hace poco se encontró que el 60% de la población europea es atea e inclúyeme. Creo que por eso el Papa Francisco decidió hacer un frente común…
* ¿De veras crees que Eva…que somos hermanos?
* Por supuesto, por eso estoy aquí.
* Y ¿por qué mejor nos hacemos los exámenes?
* Mira Lucrecia: no confío en tus Laboratorios. Prefiero que nos tomen las muestras y enviarlas a Suiza. No sé si te dije que trabajo precisamente en biología genética y molecular: una rama de la Medicina que…
* Por favor … estoy mareada.

Me coloca en el asiento recargada sobre el lado izquierdo con la cabeza baja. Luego me pone el dedal y tras unos minutos concluye:

* Estás ansiosa solamente. Cálmate. llegaremos a las ocho de la noche, nada que hacer en Atlixco: iré mañana.
* ¿Pasarás por mí?
* Claro, tú eres indispensable. Pediré el menú.
* A mí solo pídeme un jugo, no tengo hambre.

Vuelvo a acurrucarme en el asiento. Temo no solo la visión sino el olor de la comida. Luego de hacer su orden habla por celular.

* Teniente Pasión: ¿Podrá pasar por nosotros a Huejotzingo en una hora?

II Los Viveros de Atlixcáyotl

Al bajar la escalerilla la oficial nos está esperando en el jeep. Muy seria, saluda fríamente a Karol y a mí me ignora.

* Doctor: tengo que llevarlo ahora mismo a la base.
* Primero vamos a dejar a la Sra. Infanzón en su casa.
* ¡Mañana hay una junta a primera hora!
* Tuvimos un día pesado. Dejamos a Lucrecia y voy a donde usted diga.

Intervengo mortificada.

* Por favor Karol: no quiero retrasarlos, tomaré un taxi.
* No, a mis invitados yo acostumbro recogerlos y dejarlos en su casa.

La oficial da un bufido de impaciencia, pero agarra mi rumbo. Una cuadra antes le pido:

* Por favor señorita: déjeme aquí.

Se orilla de inmediato, me apeo y Karol tras de mí, yo tartamudeo:

* No sé si pueda salir mañana, a lo mejor Salvador habló al fijo y no me encontró.

Él me jala de la mano y simulando darme un beso en la mejilla murmura:

* Si eso te desasosiega mañana yo investigo y te llamo. Puedes estar en tu casa y esperar a que te hable tu esposo. Descansa. No se te olvide desconectar el dron de la entrada, sino sonará una alarma.

La última frase casi se ahoga al escucharse el rugido del motor, instándolo a apurarse.

Regreso a casa, reviso y todo está en orden. En el teléfono fijo no hay llamadas ni mensajes y Salvador sigue sin contestar. Me duermo inquieta.

Me despierta muy temprano mi celular: es mi esposo, la audición es mala.

* ¿Lulú? …¿estás bien?, anoche ya no te pude hablar.
* Estoy bien sí, platícame lo que hiciste…

Trato de ganar tiempo para explicar el enredo. Él habla libremente:

* Hice la chamba de Minatitlán, fue cuestión de una hora, y me vine a Coatzacoalcos; ya sabes que es una ciudad muy grande y tengo cómo cuatro clientes. Si termino mañana iré a Agua Dulce y Las Choapas.
* Mañana ya es jueves, entonces… ¿no regresas el viernes?
* No creo, más seguro en el transcurso del sábado. Si termino, claro.
* ¿Hay algún problema?
* No, sólo estoy cansado. La verdad es que aquí hasta te fastidia el agua y el sol. Ya iremos al mar con el bebé. ¿Otra cosa?
* No, que estés bien, hasta luego.

Cuelgo con sentimiento de culpa. Cuando dijo que regresaría el sábado pensé de inmediato: “No podré salir con Karol”….y eso me silenció.

Dania vino a casa porque se lo pedí. Tenía que pedirle consejo. Llegó ansiosa y luego que le relaté todo, puso cara compungida.

* ¿conque el güero es tu hermano?, ¡que decepción!, yo pensé que me ibas a platicar que terminaron en la cama.

A veces Dania se pasa.

* ¿Cómo se te ocurre tal cosa?
* Mira yo fui testigo cuando el desmayo que él se acercó: ¡te juro que se vio el chispazo!, hacen una química impresionante; luego sólo hablaban entre ustedes, cómo si yo fuera invisible…pero claro: fue la voz de la sangre.
* ¿Es que tú me crees capaz de hacer una cosa así?
* Ya sé que no, pero deberías. Te pasaste la infancia encerrada con viejos, después de monja en un convento y ahora esperando siempre a Salvador, ¿alguna vez se te ha ocurrido vivir?

Cuando me ve muda y escandalizada, contemporiza:

- Perdón, no le tengo mala voluntad, es que vas a tener un niño y entonces sí: encadenada de por vida...te lo digo yo. A propósito, si quieres mi consejo lo menos que puedes hacer es acompañar a tu hermano.

- Karol también tiene trabajo, mira: son las doce y no me ha llamado. O puede ser que me vio tan afligida que decidió no pasar por mí.

* Bueno mujer, pues llámale.
* ¿Tú crees que sea correcto?
* ¿Hay reglas de etiqueta entre hermanos?, decídete ya.

En ese momento suena el teléfono.

* Me fui directo de Tlaxcala a Atlixco. Encontré a don Rubén, es una persona mayor que no quiero intimidar. Toma un taxi y ven a “Los ahuehuetes” de inmediato, aquí lo pago.

Y cuelga. Dania y yo nos miramos:

* No pidas taxi: yo te llevo. Aún tengo tiempo antes de pasar por el niño.

**III La cama 16**

En la entrada de los viveros se reúnen el extranjero, Dania y Lucrecia. Se saludan mientras la amiga repasa de pie a cabeza al “güero” y dice disimuladamente:

- Está re bueno…cuñada.

Karol se apresura a despedirse y tomarla del brazo. La joven pregunta:

-¿Cómo lo encontraste tan pronto?

- Revisé nombres de viveros y no encontré nada en *Pinocho,* *El manantial*, *La carreta* pero estuvo en *Los ahuehuetes.*

- ¿Cuándo tuviste tiempo de investigar todo eso?

- Te repito que con el Omni Visor haces todo en minutos.

El lugar se ve acogedor, con plantas y arbustos repartidos en góndolas en la punta de seis brazos, los caminitos adoquinados convergen como una estrella en la construcción de mampostería central, de ladrillos y tejado rojo. Dentro hay filas de macetas escalonadas con plantitas en floración de todas variedades y colores. Con vista a un perfil de álamos hay un escritorio metálico y una PC. Detrás un anciano obeso, de rasgos indígenas, con lentes y calvicie acentuada. Él saluda:

* Buenos días, ¿andan buscando algo en especial? –un momento después se quita las gafas y talla los ojos, para decir con acento emocionado:
* ¿Tú eres Lucrecia ¿verdad? -luego saluda a su acompañante- soy Rubén Lomelí Millán, servidor, ¿habla español?
* Sí sr. Lomelí, gracias. Me llamo Karol van Peterson.

Lucrecia interviene apresuradamente:

* Él es mi hermano, ¿cómo me ha reconocido usted?, yo no lo recuerdo.
* Tu pelo, tus ojos son inconfundibles Lulú. Tu mamá cada cambio de estación te traía. A ella le gustaba trasplantar, sembrar, o sólo venía a ver las flores. Pero tú siempre llamabas la atención y creo que te dabas cuenta: no te ponías a jugar como otros niños, sino que te sentabas ahí una y hasta dos horas sin hablar, tomando tu nieve.
* ¿Hubo alguna relación entre usted y mi mamá?
* La que tienen dos enamorados de las plantas. Yo me surtía en Fortín de las Flores, en un jardín botánico llamado La Loma, el dueño tenía ejemplares de todo el mundo: cactus, bonsáis y orquídeas que intercambiaba con pequeños distribuidores cómo yo. Ustedes venían regularmente varios años y luego desaparecieron, creí que se habían ido de la ciudad. Un día –creo que fue en 2013- me habló don Abel, tu abuelo. Dijo que Eva estaba internada y me pedía que la fuera a ver, que tal vez un rostro amigo y su charla le ayudaran a recuperar la memoria. Me dio pena decir que yo no era su amigo, porque mi número fue el único que encontró en su agenda. Fui llevándole una macetita de flores, recuerdo que ocupaba la cama 16… irreconocible. Pregunté por ti y me dijeron que estabas en un internado con teresianas: me dio mucha pena porque las veía tan unidas.
* ¿Y mi madre si platicaba con usted?
* No. Pero yo tampoco era muy hablantín…bueno, sólo con mis plantas, así queme sentaba a su lado y le contaba del vivero: “Tuve que podar la buganvilia, ya estaba muy espinuda; la lavanda que trasplanté perdió su olor; el abono subió mucho de precio; necesito un invernadero para las orquídeas”…. Parecía escuchar, y a veces cuando me callaba, inclinaba su cabeza cómo pidiéndome más. La única vez que dijo algo fue cuando hablé de andar buscando nombre para una variedad nueva de orquídea que había logrado por injerto y me sorprendió: “Llámela Lucrecia”. Volvió a caer en su marasmo, pero eso me motivó para seguir yendo cada semana. Las enfermeras, las asistentes, las terapistas se asomaban curiosas, queriendo oír mis palabras. Ellas decían que después de mis visitas la Sra. estaba cooperadora y más animada. Les di mi número por si se ofrecía algo; no sé si hice bien….
* ¿Bien? –dijo Karol- yo creo que eso la mantenía con vida.
* Y también cambió la mía. Yo era reservado, tímido, indeciso. En dos años le platiqué a trozos mi vida, mis planes, le exponía opciones y al decirlas en voz alta me contestaba a mí mismo: parecía que armaba un rompecabezas, hasta que me quedó clara la imagen: yo era y seguiría siendo un jardinero… adquirí un terreno de oportunidad colindante al mío, contraté ayudantes, cultivé más especies, hice un orquidiario con un híbrido que traje de La Loma, ¡hasta me metí a estudiar computación!, luego…
* ¿Qué pasó?
* Me cayeron complicaciones de la diabetes y estuve sin poder caminar varios meses. Cuando por fin pude ir Eva ya no estaba. Había sucedido lo de la explosión, sólo estaban unos contadores liquidando a los trabajadores. Una de las terapistas que trabajaba dos turnos me vio; dijo que estaba internada en el Hospital de la Mujer una desconocida, que sus huellas digitales correspondían a Evangelina Cáceres Izartú, pero el Gobierno y Pemex no la reconocieron porque había una acta de defunción a su nombre. La Sra. había sufrido quemaduras en el rostro y el cuerpo pero estaba recuperándose, y en suma ella pensaba que era la paciente de la cama 16.
* Fui a verla y reconocí a Eva: tenía puesta una especie de máscara de luchador que –me explicaron- trataba de aplanar las cicatrices fibrosas que le quedaron tras las quemaduras. Seguía marasmática pero sus ojos aceitunados mostraron un atisbo de reconocimiento….un momento después me abordó la trabajadora social y dijo que no había ningún familiar, que nadie se había hecho responsable de los gastos y estaba programada para canalizarla a El Batán…

Karol lo interrumpe:

* ¿Qué es El Batán?
* Un asilo campestre para enfermos mentales. Agregó que no requería hospitalización sino de atenciones y tratamiento en casa. Le expliqué que vivía solo y no tenía ningún pariente. Aquí, en el vivero, hay movimiento de día, pero al atardecer me quedo solo: Atlixco en realidad es un pueblo donde todos se atrancan a piedra y lodo después de las seis - el hombre suspende su relato para enderezarse de su asiento, entonces se dan cuenta que es usuario de prótesis y lo ayudan a levantarse *-* prosigue- sí, me amputaron el pie ... vamos allá atrás, les enseñaré mi casa - con un bastón detrípode señala un perfil de árboles.

A medida que el hombre desgranaba su relato, los ojos de Lucrecia y Karol ardían con una llama de esperanza…ahora sólo lo flanquean en medio de un pesado silencio.

Los conduce unos cien metros hasta un sendero florido: un perrillo criollo ladra anticipadamente, y una señora sale a la puerta: es maciza, tal vez de 55 años, su rostro moreno y vestimenta sencilla, no encubre la desenvoltura bondadosa conque los saluda, propia de las personas acostumbradas a tratar a todas las clases sociales. El sr. Rubén le anuncia:

* Luisa: los hijos de Eva vinieron por fin a verla.

**IV La orquídea del tigre**

25 de septiembre 2022

Los jóvenes se miran desconcertados y Karol pregunta:

* ¿Puede terminar de decirnos que pasó?
* ¿Qué podía hacer un solterón inválido en mi caso? - un suspiro escapa de sus labios - me casé con la terapista y me traje las dos a casa.

Los introducen en una pequeña recámara limpia y arreglada, por la ventana se observan limoneros e higueras y hay macetas con geranios de todos colores. En una esquina se trasunta la silueta de una mujer, a quien Lucrecia reconoce. Engañosamente parecida a la imagen que conserva de hace ocho años, al acostumbrarse sus ojos a la penumbra observa que trenza con manos sarmentosas una opulenta cabellera grisácea: esta reposa sobre su hombro derecho y su exuberancia no alcanza a ocultar la mitad derecha del rostro, que tiene gruesas cicatrices y una retracción que deforma el ojo y la comisura de la boca correspondiente. El cuerpo está delgado y encorvado, los pies asoman bajo la amplia falda, calzando sandalias que dejan ver sus venas varicosas. La Sra. Luisa anuncia:

* Eva querida: tienes visitas.

Los ojos avellanados recorren a los presentes con indiferencia, pero al posarse sobre Karol se iluminan, tras un ¡ah! de estupefacción exclama:

* ¡Kurt, has venido por mí!

Karol no dice nada, sólo se acerca y Eva se aferra a él: de sus labios brota una larga parrafada cómo si estuviera inscrita en su mente. Lucrecia recuerda esa voz juvenil:

* Amado Kurt, llévanos contigo, no soy solamente yo, tengo una hija: perdóname. Yo no quería dejarte, no quería dejar a Karl, ni a la comunidad. Me fui porque me violó un hombre de raza negra junto al río, era de un cartel de narcos y tuve temor de que les hicieran daño. Tomé consejo con un patriarca, y por eso vine a Puebla a estar con mis padres y te envié una carta a La Concepción diciendo que me iban a hacer estudios… cuando me percaté que estaba embarazada. Yo presentía que era producto de la violación. Le conté a mamá Cuti y ella dijo que me llevaría a solicitar un aborto, pero me negué: aparte de ser pecado…tal vez fuera tuyo. Esperé tu contestación, un mes, dos: nunca llegó, ni viniste a verme. Tuve a la niña y sí era mulata; mas al instante que la tuve en mis brazos la amé. Con ella fui a buscarte, tenía esperanzas de conmoverte. Fue en noviembre de 1998, once meses después de mi salida de Saint Stephen. Cuando llegué no había nadie, las cabañas estaban abandonadas a punto de derrumbarse, el padre Bringas me dijo que habían partido en Mayo, ¡en Mayo! Cuando yo aún me debatía en el temor habían decidido irse fuera del país…. y tú no me avisaste, no viniste a buscarme. Regresé con mis padres y me consagré a Lulú… es una niña callada, pero dulce, inquieta, inteligente; ella ilumina mi vida: ¡llévanos a las dos!.. no me importará que la vean raro, nada me importa si estoy contigo; ya una vez dejé todo por ti. ¿Y verdad que tú tampoco puedes olvidarme?,…por favor…aunque sólo sea para ver a Karl, mi niño formalito, obediente, tan cumplido en su fe y sus tareas y tan necesitado de una madre. Mira mis lágrimas y perdóname, recuerda que Cristo dijo: *Bienaventurados los que lloran…*

Llora y sigue aferrada a él de manera suplicante. Los señores Lomelí se secan alguna lágrima; Lucrecia siente su corazón partirse en dos, y solamente el bebé que se agita asustado en su seno la obliga a calmarse. En cambio Karl permanece muy sereno.

* Sí, Eva, vine para llevarte.

La mujer dirige una mirada esperanzada y una sonrisa deforme: en el silencio subsiguiente doña Luisa separa suavemente sus manos y le da a Eva un medicamento. Tras anunciar que la paciente debe descansar, ofrece a los visitantes agua de jamaica. Salen hacia la cocina: por el ventanal poniente se divisa una hilera de grandes ahuehuetes.

Pasan unos minutos mientras todos recobran la compostura. Don Rubén pregunta a Karol:

* ¿Dijo en serio lo de llevarse a Eva?
* Sí, muy en serio.
* Pero tú no vives aquí Karol – declara Lucrecia- viniste por negocios.
* ¿No? ¿sigue con su padre en Chihuahua?...perdón, ella me platicó algo.
* No, don Rubén, vivo en Suiza, pero hay vuelos cada tercer día. No creo que un trayecto de seis horas represente un problema.

La pareja añosa cruza una mirada e interviene doña Luisa.

* Me da gusto que los dos quieran llevársela, pero mejor platíquenlo entre ustedes. Mientras deciden aquí estará segura.
* Claro que sí señora: no hay palabras para agradecerles…
* No nos agradezcan, no es ninguna carga. Doña Eva es muy estable, en realidad sólo hay que darle sus medicamentos y llevarla a consultas de control. Además Rubén y yo le estamos agradecidos porque…
* Luisa: ya les platiqué la historia de que por ella agarré valor para hacer muchas cosas, entre otras pedirte que nos casáramos.
* Así es: Rubén me mostró su corazón grande y generoso y acepté. Mi recompensa fue doble.
* Doctor: ¿quiere usted ver el manantial de donde brota el arroyo? Está al pie del ahuehuete más antiguo—se voltea hacia mí- Lulú: tú ve con Luisa a conocer la orquídea que tiene tu nombre.

Doña Luisa conduce a la joven a la punta de un brazo adoquinado, hay un patio entoldado donde se respira un calor húmedo. El reducido espacio contiene orquídeas de todos tamaños y colores: blancas lilas, púrpuras, rojas, a rayas, punteadas…señala la última de la línea: una pequeñita asentada en un tronco poroso.

* Dice Rubén que con la merma de abejas polinizadoras se han perdido los vástagos que obtuvo, sólo conservamos esta: la Lucrecia original.

La señora explica emocionada como por medio de un injerto el anciano jardinero logró aquel color oro pálido con vetas atigradas en café y rojo.

* Rubén es muy constante. Tenemos esperanza de reproducirla porque ya ha producido unos camotitos; míralos: casi están a flor de tierra.

Doña Luisa no repara mucho en que su interlocutora la ve sin mirarla: los ojos de Lucrecia la atraviesan, se proyectan a través de la malla ciclónica y traspasan el cristal de la ventana buscando a su madre en la penumbra: a ella le encantaban las orquídeas y nunca tuvo dinero para comprarse una. Finalmente la señora se percata de su verdadero interés, y le indica sentarse en un banquito de la entrada.

* ¿De cuánto tiempo estás embarazada?
* De cuatro meses y medio, hace poco vi al ginecólogo, tendré al niño a fines de Enero.
* No quise hablar delante de tu hermano para tratarlo contigo: doña Eva está bien, pero tiene cómo secuela una insuficiencia renal crónica, lo que resulta en una anemia también crónica: hay que hacerle exámenes y recuento globulares cada dos meses, por si necesita transfusión. También es menester colectar orina de 24 horas con una sonda… nada del otro mundo si te organizas. Eva puede vivir el mismo tiempo que tú o yo, pero hay que estar atentos a su dieta y otras cosas. No sé si en tu estado o después con el bebé sea mucha carga para ti.
* ¡Pero ella es mi madre!, la perdí desde que empezó su enfermedad -duda un segundo- ¿las transfusiones son indispensables?
* Pero no frecuentes, a lo mejor una cada tres meses.
* ¡Oh, por favor, no le diga nada al doctor!, ya veré qué hago.
* ¿Te doy un consejo, hija?: no te precipites. Amas a tu madre, amas a tu marido, amas a Dios, pero no sabrás lo que es amar realmente hasta que tengas a tu hijo en brazos. Mientras deciden que Eva siga con nosotros. Y si te quedas con ella cuenta con nuestro apoyo.

Y tomándola con su robusto brazo la lleva a reunirse con los hombres a la vera del hilillo de agua: el rumor es relajante. El sr. Rubén está explicándole a Karol:

* De aquí proviene el nombre de la ciudad. Los glaciares del Popo y el Ixta han mermado mucho, por eso ya no hay tanta agua, y cómo nosotros conservamos este venero han querido comprármelo doblando y triplicando el precio, pero sé que lo usarán para otra cosa, y dejarán morir mis flores…

Las ve y le hace señas a su esposa de regresar:

* Tengo que atender el negocio y Luisa está cocinando; sigan conociendo el lugar a gusto.

Caminan unos diez pasos y la joven abre el debate:

* Karol: tienes que regresar pronto a tu país. Yo no trabajo y….
* Pero yo vivo solo, y además soy doctor: la puedo afiliar en mi empresa, contará con la medicina más avanzada.
* Ya oíste que la mitad de esto es asistencial…. yo soy mujer- Karol la mira con extrañeza y ella se desespera - ¡Hace tanto que no veo a mi madre! ¿Por qué quieres llevártela tú?
* Porque también es mi madre y no la he visto en 24 años.
* Europa es un giro de 180 grados, ¿La imaginas en un país extraño, entre personas que no hablan español?, estará aislada. Ella necesita un sitio donde reconozca cosas y rostros familiares.
* Al único que reconoció fue a mí.
* No te reconoció, ¡te confundió!
* Es igual, la memoria le funciona en parcelas. Buscaré un hispano que la atienda… ¡Por Dios Lucrecia!, para salir un día de tu casa tuviste que pedirle permiso a tu esposo, para venir a Atlixco también, ¿te has puesto a pensar que si él se niega a recibir a Eva no tendrás opción?
* ¿Y por qué se va a negar?
* ¡Porque van a tener un hijo! ¡Porque tendrás muchos problemas para atenderla y él muchos más para dejarte sola!- la mulata calla recordando que Salvador ignora todo – mira, vamos a tranquilizarnos y medita en lo que digo: estará bien atendida y con los mejores adelantos médicos… podrás verla cuando quieras.
* No te prometo nada, voy…
* A hablar con Salvador - señala la casita- vamos a despedirnos, quedaron de pasar por mí en unos minutos.
* Bueno, yo tengo que pasar por algunas cosas al súper, le diré a don Rubén que me pida un taxi.
* Espera un poco Lucrecia, me van a traer un paquete para ti, es algo muy importante para tu embarazo…mira: ya está llegando.
* Perdón, enviaré mensaje para que me manden un taxi 0; yo molesto a tu custodia.
* No digas eso: la personalidad militar es muy parca, pero nos ha ayudado mucho… Lucrecia se para a medio camino negándose a avanzar- está bien, espérame un momento, te lo daré junto con las instrucciones.

En esos trámites llega el vehículo para Lucrecia, los dos vehículos arrancan casi simultáneamente.

V SENTIMENTAL

En cuanto el doctor aborda el jeep, una Bárbara Pasión muy seria mete el acelerador, la velocidad impide que Karol continúe tecleando en su Tablet. Un momento después dice con exasperación:

* ¿Por qué tan rápido?
* Vamos retrasados.
* ¿Está molesta?
* Nooo, ¿por qué?, mientras anda por ahí haciendo turismo sexual yo me quedo retorciéndome las manos. Si algo le pasa me retorcerán también el gaznate…
* ¡Qué es gaznate?
* ¡El cuello, el pescuezo, la garganta! ¿ok?, al principio me creí lo del familiar hasta ver a la interfecta, ¿una negra su pariente? ¡No juegue!, me ha usado usted de alcachofa…y no pregunte “¿eso qué quiere decir?”
* Mire teniente Pasión: la Sra. Infanzón es casada, está embarazada y es mi familiar. Usted no trae a uno de sus soldaditos de escolta. Yo sólo rindo cuenta de mis andanzas a mi jefe en Suiza, soy un civil que está aquí tramitando unas patentes…y es todo lo que debe saber.
* Fíjese que no: yo confié en usted. Pero si a esas vamos usted está en MI país, y somos responsables de su seguridad. Tendrá que rendir cuentas de sus actividades y a partir de hoy no volveré a cubrirlo en ninguna situación.
* Me alegra.
* ¡Ah!, ¿de modo que ya no quiere verme?, ¡pues se aguanta!, sigo siendo su intérprete y oficial de enlace…aunque no veo para qué si se comunica tan bien.

Karol no responde. Evidentemente resentidos no vuelven a hablar en todo el camino.

En la entrada al abrirles la reja, el cabo de guardia de inmediato notifica al Comandante Bonilla. El oficial sale a encontrarlos y –con ademán imperioso- le hace señas a Barbi que se detenga. Karol se apea del vehículo con su portafolio comentando:

* Tengo que ponerme de acuerdo con mis socios.

Y los deja hablando solos. Pasa cerca de una máquina que velozmente siembra palmeras en el camino de acceso al hospital; por los ventanales se observa parte del mobiliario cubierto con sábanas mientras una cuadrilla de soldados pinta paredes y revoca el techo; se divisan otros limpiando las dos pistas de aterrizaje y el helipuerto. Karol sin decir una palabra se encierra en su bungalow.

Al otro día aterriza puntualmente un vuelo chárter con ocho personas encabezadas por el General Máximo Fuentes Aguilar. El caudillo deja atrás a todos y saluda a Karol.

* Mi querido amigo: ¿cómo está usted? Me satisface que su laboratorio haya resuelto a favor. He venido para saber si las instalaciones de nuestro Hospital le son satisfactorias para el propósito o cambiar lo que me indique.
* Sí Señor, lo son, solo se necesita un área estéril limitada. Estoy calculando los requerimientos humanos y materiales a Basilea y los mandarán en vuelo especial. Espero que todo llegue bien. Los expertos corroborarán las dosis y se administrarán cuando lo determinen…de acuerdo a su agenda claro.
* Yo indiqué que usted tenía que hacer en persona el procedimiento y no sólo eso: cuando abra los ojos después del tratamiento a quien quiero ver a mi lado es al Dr. Van Peterson.
* Perdón sr, pero el procedimiento es intravenoso no requiere de anestesia.
* Mejor que mejor, si voy a estar consciente charlaremos.
* General ¿por qué insiste en que yo esté presente?: le aseguro que no cambiará en nada las dosis ni el procedimiento.
* Así me lo han asegurado. Pero quiero conservar mi marco de referencia.
* ¡Cómo dice?
* Caminemos Doctor -se dirigen hacia el patio de prácticas, él le dice en voz baja- ante los demás mantengamos el secreto, pero yo sé bien lo que usted es capaz de hacer.

Karol duda: ¿habrán monitoreado sus actividades de las últimas 48 horas?

* Por favor: dígame de qué me habla.
* Lea este memo que me envío su socio un día antes de su viaje:

*Basilea Suiza 19 de Septiembre de 2022*

*Para que usted corrobore los resultados que obtenemos le envío en persona a uno de nuestros más exitosos trabajos: un hombre de 52 años que parece de 30. Acreditado cómo el Dr. Karol Peterson –así dice su pasaporte- en realidad es Kurt Peterson un inmigrante que llegó de América a Europa Oriental en 2008. Poseía un IQ promedio de 100 -anterior a su renovación- y ahora llega a los 140. Es un colaborador muy valioso.*

*Para que no hubiera reacciones premeditadas en su comportamiento, preferimos no enterarlo de la verdadera naturaleza de su misión. Sométalo a observación a todos los niveles para que usted mismo evalúe su funcionalidad integral. No necesito reiterarle que todo este asunto es absolutamente confidencial.*

*Esperando su respuesta:* ***Werner Krammer Director General de Bi-Holistic-renovation***

Al ver su rostro desconcertado, el General Fuentes aclara:

* Nadie, ni el secretario de Salud, ni el de Gobernación, ni siquiera el particular sabe esto. El mensaje fue enviado en clave y quien lo descifró es un español que trabaja en Ceuta, del otro lado del Atlántico –sonríe- y ahora joven amigo (dicho con todo respeto), quiero que usted me describa su propia experiencia para las cosas nuevas a las que me enfrentaré, los inconvenientes… porque supongo que existen ¿verdad?

Con cierta reticencia Karol confiesa:

* Sí, hay varios mi general: leves, controlables y cualquier ser normal puede adaptarse a ellas, a cambio de sus enormes beneficios.
* Enuméreme los principales.
* Bien: producirá mucha energía. El cuerpo entra en un proceso parecido a la adolescencia y aumenta la secreción de hormona tiroxina; el metabolismo se acelera y el apetito se vuelve voraz, obligando a ingerir cinco comidas diarias, pero hay que ser parco con las proteínas de origen animal, y tomar mucha agua para mantener el rendimiento renal, por lo cual irá el doble de veces al baño.
* Lo anoto, ¿Otra cosa?
* Procurar descansar. La constante producción de energía produce un bienestar y euforia que lo mantiene a uno en actividad permanente: hay que imponerse para dormir un mínimo de seis horas diarias, sino el proceso se detiene.
* ¿Cuál diría usted que es el mayor inconveniente?
* En mi caso fueron los cambios emocionales, solía yo ser tranquilo y reposado, pero los niveles de adrenalina y testosterona hacen que se vuelva uno intolerante, atrevido y hasta temerario, por otro lado la región límbica se estimula cómo con chispazos…todavía no encontramos la causa, por tanto no se puede controlar.
* ¿Qué significa eso?
* Que se exacerban rasgos que –se supone- son atávicos y que la vida moderna nos obliga a disimular. Digamos que si se es sensible uno se vuelve… no encuentro la palabra adecuada.
* ¿Romántico?
* No se refiere al sentimiento amoroso…
* ¿Sentimental?, ¿ridículo?, ¿blando?, ¿tierno?
* Eso es más aproximado: se presentan alternados flashes de ternura, empatía, nostalgia, espiritualidad…algo similar a la bipolaridad, pero leve y pasajero. Sólo le aconsejo que no tome decisiones importantes en esos lapsos.
* No es un inconveniente. Tengo en mi recámara una foto de Pancho Villa llorando en el entierro de Francisco I. Madero. Mis enemigos me acusan de dureza, pero en el fondo soy un sentimental, como el Centauro…-¡ah!, algo importante: ¿puedo beber? No es que me emborrache –también es un infundio de mis enemigos- pero de vez en cuando me gusta un tequilita, un coñac…usted sabe.
* No está contraindicado. La autocrítica y el sentido selectivo disminuyen igual, pero al contrario de la sentencia de Shakespeare: “excita el deseo pero disminuye la potencia”, en el caso de un individuo renovado, si la libido se exacerba la potencia se multiplica. Pero sí hace más sensible la resaca: tal vez por agotamiento sexual.
* Eso me parece un plus. Algo me mencionó el Dr. Krammer, por eso le asigné a Bárbara ¿eh?: maravillosa en la infantería, la caballería y la retaguardia.

El Dr. hace caso omiso del comentario.

* Cuando tome, hágalo con amigos.
* De por sí es mi regla. ¡Vaya! Si esos son los mayores inconvenientes, creo que podré manejarlo - lo mira unos segundos y dice- ¿sabe?, ese rasgo de atrevimiento lo noté cuando me examinó justamente aquí. Sus manos, su mirada, su cercanía me hicieron sentir cómo escaneado. Me dije: “este hombre no me tiene miedo”. Créame que hacía mucho tiempo que no tenía esa sensación
* General: un médico no puede tener miedo de su paciente, eso alteraría sus sentidos exploratorios y su juicio.
* Lo sé, por eso me pongo en sus manos., ¿qué sigue?
* Procederemos a análisis para hacer un perfil hormonal, metabólico, sanguíneo y de histocompatibilidad, de ahí calcularé las dosis de impregnación y sostenimiento.
* Está bien pásele las órdenes al Dr. Lamadrid. ¿Me las pueden tomar en el DF?
* Claro. Mientras están las muestras: ¿puedo disponer de unos días para arreglar un asunto personal muy importante?, quisiera salir de la Base sin detector digital y con mi pasaporte.
* ¿Estará de regreso a tiempo para ver mis resultados?
* Espero que sí. De todos modos pondremos una cuenta clave en Omninet y ahí pueden remitirlos.
* ¿Tres días a partir de hoy?
* De mañana.
* ¿Una escapada romántica?
* No sr. Digamos que estoy en un flash de nostalgia.
* ¡Caramba!, me encanta…a lo mejor hasta podré escribir un libro de poemas- sonríe- bien, se los concedo y también los medios de transporte que requiera. Barbi seguirá localizable para usted las 24 hs, ¿de acuerdo?
* Sí. Gracias general Fuentes.
* De nada Dr., me gustaría sugerirles esa frase: “Renovarse o Morir” cómo divisa de su empresa. Jeje, el particular dice que tengo ideas de campaña mejores que muchos expertos en marketing.
* Sí, Sr., pero la nuestra sería: “Renovarse o renovarse”
* Muy sutil. Cuídese doctor Van Peterson: recuerde que usted es ahora el hombre más importante de México.

VI Una borla de terciopelo

Antes de salir de los viveros quise despedirme de Eva pero seguía dormida.

Ansiaba regresar a casa para hablar con Dania, pero todo fue subirme al vehículo cuando Salvador me llama al celular. La audición es mala pero lo escucho compungido.

* ¿Lulú?, terminé en Coatza, y llegué el mismo día a Las Choapas. Resulta que el mantenimiento no es en la ciudad, sino en unas rancherías limítrofes con Chiapas: una zona serrana cruzada por varios ríos, de modo que son ejidos aislados, y esa es la palabra: uno de ellos es una isla. Cada uno tiene o un piano o un órgano, son muy musicales, compraron al mismo tiempo hace tres años y todos se descompusieron juntos.…
* Entonces… tampoco regresas el sábado.
* El sábado ellos no trabajan, tendré que quedarme domingo.
* Es que tengo que decirte algo importante.
* Me lo dirás en casa. Regresé muy tarde al hotel, son dos horas a caballo y una en lancha: vine por mis herramientas y me quedaré allá para terminar lo más pronto posible. Ahora tengo que cortar, estoy en una caseta de telefonía rural. No te preocupes por mí…adiós.

La comunicación termina sin permitirme intercalar palabras. Unos minutos más tarde me cae el mensaje: “Religiosamente tuyo”.

Al llegar a casa, desenvuelvo el aparatoso paquete que Karol me ha entregado: su aspecto es una cruza de faja para reducir grasa en abdomen y cintura, y esos antiguos aparatos para tomar la presión llamados baumanómetros (aún se ven el Cruz Roja u hospitales de Salubridad).

Mi hermano Karol me dio toda clase de instrucciones: según él, allá en Europa es muy usado por las mujeres embarazadas a partir del quinto mes: “T*iene por objeto masajear el útero (cómo las contracciones naturales llamadas de Braxton-Hicks), que al descomprimir del abdomen los músculos abdominales y sin importar una presión atmosférica alta (Puebla tiene una altitud de 1,\_\_\_\_\_mtas), oxigenan al feto, lo estimulan, lo posicionan y –lo más importante- favorecen el desarrollo de las fibras uterinas para que sean fuertes y efectúen el trabajo de parto en un tiempo mucho más corto, y casi indoloro; también se ha comprobado que los niños nacidos después -cuando se ha empleado con constancia este sistema- son más saludables e inteligentes que el promedio*.”

El funcionamiento es muy sencillo: solo me envuelvo en él, me lo abrocho y marco con un reloj el tiempo (dice Karol que empiece con cinco minutos y luego lo vaya subiendo progresivamente), esta especie de forro se infla y percibo una sensación desconocida, al parecer los músculos abdominales se vuelven ingrávidos, y siento algo muy agradable: cómo un masaje dado con una borla de terciopelo; el bebé lo siente y empieza a moverse: parece estar diciéndome que la sensación es igual de grata para él. Me acomodo en la mecedora y disfruto tranquila. Salvador tendrá en su hogar a tres generaciones de la familia Cásares. Estoy segura que el bebé es una niña.

VII Lógica Fallida

*24-octubre*

Karol se conecta a Basilea. Son las dos de la tarde: a esta hora Wherner tiene que estar en su oficina. Después de varios parpadeos en la pantalla aparece la imagen nítida del presidente de Bi-holistic, similar al de un patriarca del viejo Testamento. Karol habla en alemán:

* Aparte de hacerme quedar en ridículo me has colocado en una situación peligrosa.
* ¿A qué te refieres?
* No finjas, vi un documento firmado por ti una semana antes de que me enviaras a México, revelando mi identidad y nuestro proyecto secreto.
* Bueno. Habrás visto también que hice hincapié en que tú no sabías nada. Eso te deja como un individuo leal a su causa.
* El asunto no es mi ética sino la tuya: ¿por qué traicionaste el pacto que juramos nunca saldría de tu oficina?
* No te quejes Kurt Peterson: tú has disfrutado de los beneficios del rejuvenecimiento porque has sido y eres mi amigo más cercano. Desde que Issac murió he tenido que vérmelas con las finanzas porque tú no quieres involucrarte.
* Issac y tú casi me obligaron a ser una especie de conejillo de Indias porque éramos socios**.** Yo y mi equipo estábamos muy ocupados haciendo los experimentos. Añádele a eso que mi hijo y yo tuvimos que desaparecer deVarsovia. De los tres he sido el que más se ha sacrificado y quien más ha producido.
* La Renovación y mis contactos te dieron la oportunidad de examinarte y revalidar materias en la facultad de medicina y aplicaste los resultados de las investigaciones del Laboratorio. Te recuerdo que financieramente disfrutas de muchos beneficios.
* ¿Y en calidad de que inscribes a Máximo Fuentes Aguilar en nuestra selecta lista?, ¿de aliado, de amigo?
* En calidad de socio industrial que paga a los que confiaron en nosotros, pusieron las instalaciones y el material. El general Fuentes ha sido nuestro mayor cliente en armamento desde hace seis años, ¿con qué dinero piensas que se paga el área experimental con los científicos que tú lidereas?
* ¿De manera que de cliente de tanques antimotines a inmortal caudillo de masas redimidas sólo se necesitan unos euros?…creí que teníamos un código ético.
* Lo tenemos: nosotros sólo fabricamos las partes, otros las arman, y otros ponen las balas. Nadie fue a ofrecerle nada al general Fuentes, él conoció nuestro trabajo cuando se puso unos implantes dentales de titanio. Andaba buscando otros proveedores desde que EU vetó la venta de armas a México. Ahí se hizo el enlace. Es una casualidad que las dos casas matrices Hoffman y Tanhauser se encuentren en Suiza.
* Y también que el Berna Inter Bank le hayan dado un giro legal a los acuerdos internacionales y conserve el secreto bancario: nadie sabe cuánto se le transfiere a quien. Muy conveniente para los Calígulas tropicalizados ¡y sus proveedores!
* No me ofenden tus palabras: estás en un rebote de testosterona, relájate.
* ¡Es que me siento usado!, no hay excusas para no decirme que venía en calidad de muestra. Ahora entiendo porque nunca quisiste darme la cara y todo fue tan apresurado y por correo.
* No sobrevalores tus facultades, sabes que estoy abrumado de trabajo. Me despido, hay asuntos que demandan mi atención: tus condiscípulos de Hipócrates quieren un aumento por riesgos insalubres.

Kurt se contiene y apunta:

* Hablando de eso: estoy haciendo los cálculos de nuestro cliente. Necesito que en el envío de la remesa y personal incluyas a Maximilian Meyer.
* ¿tu amigo, el que trabaja con células madre?
* Ese mismo.
* Está muy ocupado, y no entiendo para que lo necesitas.
* Para tomar una biopsia y cultivar unas células.
* A nuestro cliente basta con tomarle una muestra sanguínea y de músculo por aspiración. No hay que hacer biopsias.
* YO necesito a Meyer: encontré un donante consanguíneo para Karl.
* ¡¡Por eso querías ir a México!, ¿y quieres que Max vaya, tome biopsias y regrese a hacer los cultivos?... el banco de órganos no es ambulatorio.
* Si hiciste ambulatorio el proyecto de Renovación para tu cliente, puedes hacer lo mismo para tu socio.
* Es por tu seguridad. Sabes que es mucho mejor hacer un ADN, practicar moléculo- compatibilidad, varias tomas, varias siembras, escoger la óptima…¿por qué no quieres traer el donante para acá?,

Kurt explota.

* ¡No estoy seguro de poder llevarlo porque no está en sus cabales, maldita sea!, y en este jodido país seguro que habrá leyes que me lo impiden.
* Ofrece cualquier cantidad de dinero, estoy dispuesto a apoyarte. Convertida a euros….
* Aquí nada funciona por lógica: la gente ama a sus opresores; podrían vender su agua al mismo precio que el uranio y la usan para flores; podrían dejar en un asilo a alguien que ni siquiera es su familia y la atienden en casa; las mujeres no salen si el marido no les da permiso… ¡Y lo peor es que es contagioso!, ¿Me entiendes?, no ¿verdad? Yo tampoco –inspira largamente- Sólo quiero que tengas disponible a Max.
* ¡Pero si Karl está muy bien!; Miyoshi, mi asistente personal lo lleva a las quimios y lo reporta estable. Además estamos muy adelantados en un nuevo esteroide que…
* Karl tiene 33 años: está en un período de remisión por el tratamiento, pero tú sabes bien que es una etapa terminal. Ya que por el dichoso proyecto de Renovación no puedo ser su donador, le conseguiré uno.
* ¿Quién podía saber lo que pasaría en cinco años?
* Yo debí suponerlo, ¡yo, a quien el destino le ha dado tantos reveses que ignoro quién soy! Pero daré la batalla por Karl. Veinte días Wherner: es lo que durará en resolverse todo, si no me concedes eso…
* ¿Me estás amenazando?
* ¡Sí!, le diré a todo el mundo lo que se oculta tras el noble proyecto de Banco de órganos: ¡un negocio!
* Está bien, no te sulfures, los amigos son para eso: si necesitas a Meyer que vaya, yo me haré cargo del tratamiento de Karl. Nuestro hombre en CDMX te requiere a ti, y no quiero que nada te distraiga.

Escucha el ruido de la puerta delantera al abrirse.

* Luego lo afinamos, tengo que cortar.

Se levanta y casi tropieza con Barbi, quien ahora va con overol operativo verde camuflaje, incluso con pistola, mas su aroma a jazmín impregna el pequeño cubículo; con una sonrisa insinuante le ofrece una copa:

* Vine a hacer las paces, ¿quiere probar auténtico tequila?

Kurt casi le arrebata la botella.

* He estado esperando que alguien me invite desde que llegué.

VIII Hijos de Eva

Al día siguiente el Dr. Van Peterson se levanta con un dolor de cabeza insoportable. En el bote del baño encuentra una botella vacía de tequila, sintiendo que los ojos se le salen de las órbitas se agacha para recogerla y la embolsa -con tres condones usados- en una bolsa negra de la cocina. Abre las ventanas y se da un baño caliente. Al rasurarse -con manos temblorosas- se corta, y mientras busca un curita en el botiquín, salmodia:

* General Fuentes ¡qué bueno que no estaré aquí para atenderte!….

Se pone una camisa gris de algodón y un jean azul marino: el brazo derecho acalambrado vuelve lenta la operación de abotonarse. Luego llama a Lucrecia para preguntar si pueden encontrarse en algún lugar discreto. Ella responde:

* Aquí en casa.

En la mesa del transfer hay unas llaves y frente al bungalow un coche civil con el tanque lleno. Kurt pasa la caseta de vigilancia.

* ¿Dejaron algo para mí?

El cabo le entrega dos sobres de papel manila: uno contiene su pasaporte y el otro dinero en efectivo. Lo libera de la pulsera.

* Tiene que reportarse todas las mañanas a las ocho. Cualquier incidente comuníquelo a la Base o con su oficial de enlace.
* Enterado. Gracias y adiós.

Al llegar al domicilio Lucrecia le abre la puerta. Después de los saludos ella lo sienta en el sillón extensible y le ofrece una bandeja con una taza de té y tiras de almendra.

* Karol, te veo raro: ¡tus ojos son de otro color!
* Debe ser por la camisa.
* ¿Recuerdas aquel verso de “todo es según el color del cristal con que se mira”?, de niña creí que las personas veían el mundo del color de sus ojos. Luego lamenté que no fuese así.
* ¿Por qué?
* Por mi color: me encanta el morado, el verde esmeralda, el amarillo…tonos que ni en sueños puedo usar. Tal vez por eso de adolescente me conformé con un blanco perpetuo.
* ¿Sí?, recuerdo haberte conocido con un vestido violeta.
* Mismo que llevaba enterrado en mi armario tres años…

Viendo que la conversación toma otros rumbos, Karol puntualiza:

* Te ruego que no le demos más vueltas al asunto: vamos a decidir la situación con Eva, ¿estás de acuerdo en que me la lleve? podrás verla cuando quieras.
* Sí, como vives a la vuelta de la esquina…. tú piensas que cómo ya tendré el bebé voy a desentenderme de eso.
* Podemos pactar seis meses y seis meses: yo empiezo.
* ¿Por qué tú?
* Porque soy el mayor y “llevo la mano” como ustedes dicen *-* suelta un suspiro de impaciencia- no quiero hacer nada en contra de tí, pero ¡por dios!, estamos bordando en el vacío, ¿ya hablaste con tu esposo?

Ella lo mira un momento y sus ojos se inundan de lágrimas. El Dr. se levanta, pero una dolorosa corona de espinas lo hace detenerse:

* ¿Te sientes mal?
* ¡Es demasiado!... ¿por qué pasan estas cosas cuando Salvador no está?, no he podido hablar con él, no sabe de ti, de la abuela, necesito tiempo para contarle lo que ha pasado…está en un lugar lejano y no podremos hablar hasta dentro de cuatro días, ¡yo quiero tener a mi mamá y al bebé!, te juro que puedo con los dos.

Karol vuelve a sentarse, ingiere el líquido de la cantimplora y practica ejercicios respiratorios mientras ella se seca las lágrimas. Tras unos minutos dice comedidamente

* Entonces tú crees que él dirá que sí…
* Tiene que decirlo, es mi madre.
* Hagamos una cosa: vamos a verlo y le preguntas.
* ¿Qué dices?, está en un lugar inaccesible.
* En estos tiempos no hay nada inaccesible. Si él contesta que sí, a partir de ese momento te la dejaré los primeros seis meses, es justo ¿no?
* Pero…¿cómo vamos a llegar tú y yo juntos?, ¡No va a creer que somos hermanos!
* ¿Eso te preocupa también? Bueno, llevaré una acompañante y le diremos que es mi pareja. Y no digas que no puedes dejar la casa sola, una vez que hables con él entenderá la situación, ¿estás dispuesta?
* Sí hermanito – lo abraza- ¡qué bueno que Eva tenga dos hijos que la necesitan tanto!

En las pestañas de la joven tiemblan unas lágrimas, él toma su pañuelo para secárselas y aprecia en sus iris unas chispas verdes y castañas, delinea delicadamente su ceja izquierda perpetuamente levantada y percibe su aroma, cerrando los ojos para aspirarlo mejor, Lucrecia se queda unos instantes extática y en esos momentos el bebé da un brinco que los hace separarse bruscamente. Karol llama a la base y Lucrecia a Guadalajara: no le pasan a la abuela, pero deja el recado con gran regocijo:

* ¡Dígale a la Sra. Agustina que encontramos a Eva!

**IX Cortina de agua**

26 de septiembre 2022

Se arregla todo. Los transportan a otro hangar cercano y los acomodan en una avioneta de hélice de cuatro plazas: la oficial Pasión adelante con el piloto, y ella atrás con Karol, quien pretende tranquilizarla de su atávico miedo a volar.

Pero en cuanto sobrevuelan La Malinche tomando rumbo hacia el Sur, el doctor se duerme. Lejos de sentirse mal Lucrecia descubre un mundo: la cima cómo pecho de paloma del Citlaltépetl circundada por bancos de neblina deshilachada; de vez en cuando se abren para dejar ver algunas colinas con una casita en la punta y sembradíos alrededor; ganado que se mueve montañas abajo, una ermita con una cruz a la cual un rayo le dejó un trazo quemado en zig-zag.

Al alcanzar la costa se despeja y la vista es nítida: ¡que magnífica manera de conocer el mar!; aquí y allá hay faros diseminados, km de playas desiertas, dunas de arena y ocasionalmente tapizadas de vegetación, desembocadura de ríos y troncos secos apilados en los estuarios, y como fondo un azul ultramar salpicado de blanco. El silencio solo es interrumpido periódicamente por la electricidad estática y reportes de la base militar.

Finalmente aterrizan en el aeropuerto de Canticas en Minatitlán, y ya los está esperando un vehículo todoterreno militar. Le informan a Barbi:

* Por ahí hemos hecho batidas de narco ranchos. Los enviaremos con un cabo que conoce bien la zona.

Desde Coatzacoalcos toman la autopista Las Choapas-Ocozocoautla-Tuxtla Gutiérrez y se desvían en un ramal lateral que se dirige a Raudales. Antes de entrar a la población existe un camino vecinal cuyo punto final es una caseta militar resguardada por tres soldados. Atrás de ellos hay una cortina de agua que resbala por una cornisa artificial de 150 metros de largo por diez de alto y tres de ancho. Le muestran sus identificaciones y el cabo explica, gritando para hacerse oír sobre el estruendo:

* Esto es zona federal. Aquí empieza la represa del río Raudales, que se cierra de día y se abre a las ocho de la noche. Más adelante la corriente se une al Grijalva, Chicoasén y Malpaso, que forman la hidroeléctrica Miguel Alemán y desfogan en el Cañón del Sumidero. Los civiles sólo pueden pasar en lanchas de motor allá a doscientos metros.

Atraviesan en el vehículo la cornisa y tras unos cinco km llegan a una encrucijada, el chofer despliega un mapa:

* “Cerro pelón” es un campamento de Pemex, la población real es Arroyo prieto que está a 2 km; sobre el camino tenemos una pequeño destacamento, ahí pasaremos a reportarnos.

Ahora cruzan un arroyuelo sobre una cornisa de hierro: son tubos de los ductos de Pemex que paralelos y perpendiculares – de manera similar a la vía de un tren- forman un puente sólido aunque angosto. El clima es tropical: la humedad, el sonido de las chicharras, el verde esmeralda de la vegetación y los olores abruman a Lucrecia: suda copiosamente. Querría tomar un baño pero no debe retrasar más el momento de hablar con su marido. Imagina el diálogo:

“Querido: encontré a mi abuela y a mi madre y este joven rubio es mi hermano”…¿se oye coherente? …vuelve al presente al escuchar la pregunta del cabo:

* Ahí está la guardia; señora: ¿quiere pasar a descansar?
* Estoy bien, sigamos

Cuando llegan a las primeras chozas de la comunidad la teniente Pasión ordena al conductor:

* Cabo: manténgase cerca, pero no se muestre a la población.

La única vía transitable es una ancha calle con guijarros de río planos, la cual forma una cruz con otra similar. En el centro hay una capilla y cuatro bancas de cemento, que desprenden un vaho ardiente bajo el sol de las once. Unos campesinos permanecen a la sombra de una construcción de mampostería tomando pozol en jícaras, mientras vigilan a sus monturas amarradas a un gran árbol. La campana de una capillita llama a culto, y circulan jóvenes con bebés y chiquillos de la mano. Se escuchan lejanos acordes de órgano, pero no provienen de la capilla. Tímidamente Lucrecia pregunta a una pareja que se dirige en dirección opuesta:

* ¿Van a misa?
* No se llama misa, vamos a renovar votos con el Señor.

En esos momentos oye claramente el familiar sonido del órgano. Barbi pregunta:

* ¿Podremos entrar?
* Claro que si hermanos, sean bienvenidos….

Es una especie de cobertizo cómo una palapa que proporciona una grata penumbra. Hay unas cincuenta personas congregadas ahí, con sombreros de palma, morrales y rebozos; entre los rostros extáticos curtidos por el sol, Karol contrasta. El pastor está en plena arenga:

* *Preguntémonos con sinceridad ante el Señor lo que significa adorarlo. Preocupa la decadencia moral, la pérdida de los valores y la crisis social y política de nuestros pueblos, que fomentan las terribles situaciones de injusticia, violencia y marginación…*

Hace una pausa dramática, el órgano rubrica sus palabras: desde donde ellos están Lucrecia no puede ver al organista que toca de espaldas al público vestido con un traje de sarga negro por lo que se adelanta; a un lado, de cara a la comunidad, una jovencita morena amamanta un niño. Continúa el orador:

* *Me preguntan: ¿qué funciona mal en nuestro país?, les diré que es: La mayoría de los políticos, los maestros, los industriales, los ricos, están frustrados porque sus esposas no los respetan, no se someten a ellos. Recuerden las palabras del profeta Jeremías: “Que la mujer calle en la iglesia y si quiere saber algo, que pregunte a su esposo en casa”. …porque la mujer salió de la costilla del hombre, hecha a su imagen y semejanza para que el hombre la eduque. Ella debe asumir el doble compromiso con su Creador y su criador para lograr el reino de paz y justicia….¿están de acuerdo?*
* ¡Sí pastor, sí!

Ahora los acordes son jubilosos y corean los gritos frenéticos de la gente: sí! Sí! Sí, sí!!

* Maldito machista- dice Barbi- le he dicho a mi general que estas sectas rurales son nidos de sedicentes.

El organista ataca un canto de Aleluya, y la geste canta enajenada. Finalmente –y en una especie de clímax religioso- el pastor toma de la mano a la joven con el bebé y hace levantarse al organista:

* *Recuerden que el primer espacio donde se manifiesta el misterio divino es nuestro cuerpo. Todos hacemos el Cuerpo de Cristo fraternalmente: el hombre para Dios, la mujer para su marido. Ante ustedes están Benjamín y Brígida, una pareja que predica con el ejemplo y a quienes Dios bendijo con un niño. En este acto de renovación anual, retomemos nuestros cuerpos como espacio sagrado…*

Se hace una conmoción: Lucrecia se ha desmayado. La gente abre paso ante Bárbara y el médico, que acuden a reanimarla. Barbi llama por celular al cabo que se quedó en la segunda calle. Entre los murmullos de la gente cargan a la joven. Salvador la ve y agitado corre tras ellos, Barbi lo detiene agarrándolo de las solapas.

* Maldito farsante, por la única razón que no te golpeo es por ser el esposo de ella.
* ¡Mejor sacarla mi teniente!–dice el cabo- conozco la región y estos fanáticos son peligrosos.

La joven respira mejor, y vuelven los colores a su rostro, la acomodan en la parte de atrás del jeep, con Karol sosteniéndola y Barbi apostada con la pistola. La última imagen que tiene de Salvador es una faz pálida rodeada de rostros curtidos por el sol, que los miran curiosos.

Karol- a quien todavía no se le quita el dolor de cabeza, exclama:

* Mein gott!, un país surrealista.

Lucrecia se encuentra recostada en una litera, le han puesto un ventilador y en una silla un vaso con agua. Karol está con ella. Busca su celular, él se lo entrega:

* Lo apagué para que pudieras descansar.
* ¡Qué bien! La única persona que me habla es Salvador y no quiero volver a saber nada de él.
* ¿Significa que ya no hablarán?

Ella niega enfáticamente.

* ¡No!, nunca volveré a verlo. Registraré al niño con mi nombre, igual que hizo mi madre conmigo. Mi hijo no tendrá nada que ver con él.
* ¿Estás segura?, ibas a contarle todo lo sucedido en los últimos días.
* Estoy segura, ya me curé de indecisión.
* Bueno. Regresaremos mañana.
* ¿No se puede hoy?, no quiero permanecer ni un momento más aquí.
* La avioneta es pequeña, tenemos que esperar a que amanezca.
* ¿Y por otros medios?
* Solamente que salgamos ahora mismo: la presa la abren a las ocho de la noche. Si cruzamos podemos llegar a Las Choapas y tomar un autobús.
* ¡Vámonos de una vez!

Se ponen en marcha, y llegan justo a tiempo. Detrás de ellos se abre la cortina de agua con un clamor ensordecedor y Lucrecia tira su celular a la corriente: al pegar en la cornisa de piedra se enciende el aparato y muestra una serie infinita de mensajes: “Religiosamente tuyo”…

Fue fortuito encontrar cuatro lugares libres en el autobús de primera que tomaron de Las Choapas hacia Puebla. Karol y Barbi van en asientos contiguos, el médico le suministró a la joven un calmante para que se relajara y la acomodan semi acostada en los otros dos asientos.

Lucrecia nada entre unas brumas cuando escucha hablar a la oficial.

* ¡Vaya!, antenoche te portaste como un salvaje y hoy…no creí que fueras tan tierno.

Karol contesta distraídamente.

* Bárbara, ella acaba de pasar un mal momento.
* Ya me decías Barbi…¿viste al tal Salvador?: un enano feo e insignificante. Tu hermana es una belleza…claro, en su tipo. Me endiabla que en mi país se den casos como estos, si él fuera el ofendido podría hasta matarla y la gente diría que está bien.

No hay respuesta, Barbi continúa:

* …¿las europeas son celosas?, ¡jo, jo, jo!; ¿te imaginas que la Sra.Van Peterson nos hubiera encontrado?

Karol contesta con exasperación:

* No hay ninguna Sra. Van Peterson.
* ¿No?, ¿ni una novia?...no puede ser que las suizas se hayan perdido tan buen amante…¿te estoy interrumpiendo?, en camión nunca puedo dormir.
* Por favor teniente Pasión: estoy calculando las dosis de mi paciente y no puedo equivocarme. Platicaremos en Tlaxcala.

Indiferente ante el silencio resentido de ella, Karol logra redactar y enviar un mensaje. Este asciende sobre la caliginosa atmósfera selvática del Sureste hacia el satélite con destino a Basilea: las especificaciones de dosis para el general Fuentes Aguilar, junto a un bosquejo del equipo material y humano que será necesario.

Lucrecia vuelve a sumergirse en un sueño.

X Renovación

5-octubre 2022

El día amanece esplendoroso. A las 11 de la mañana aterriza el avión enviado desde Basilea que transporta solicitado por Karl. Cómo líder intelectual del grupo recibe a su equipo en el mismo hangar.

Se descargan grandes bloques clasificados y cuidadosamente rotulados: paneles heliográficos y eólicos que suministrarán energía eléctrica, un microscopio electrónico con cámara acoplada a una pequeña tv con amplificador, conexiones para un desmontador de tejidos.Las sustancias químicas vienen en un equipo de enfriamiento criogénico, centrifugas, cámaras de incubación, laparoscopio de fibra óptica, un espectrofotómtero, equipo de rayos X y ultrasónico, un anfiteatro microquirúrgico**,** una cámara de oxigenación y otra de biocontención.Esta última tiene una bomba de positrones que analizará el cuerpo del general Fuentes Aguilar después del tratamiento, verificando si los tejidos alcanzaron niveles adecuados de impregnación sin saturarlos (sólo este sistema se cotiza en el mercado en 500 mil euros).

Sin embargo lo invaluable es el factor humano: un conjunto de técnicos y especialistas (entre los que hay un anestesiólogo, un histó-inmunólogo, un cirujano y numerosos químicos especializados en geriatría). Kurt saluda al equipo y abraza a su capitán de campo Maximilian Meyer, cirujano laparoscopista, genetista y única persona en el mundo que es su amigo. Solamente a él pensaba asignarle el cultivo de médula ósea del cuerpo de Evangelina Casáres Izartú, para injertarlo a un leucémico que se encuentra a 6 mil km de distancia…es padrino de Karl.

* Hola Kurt!

Su saludo es escueto. No puede corresponder al abrazo por tener las manos ocupadas.

* Cómo no me dijeron los resultados del perfil psicológico, calculé las dosis más altas.

Le muestra las células Hi-Le modificadas genéticamente para el gral. Fuentes. Lleva en propia mano un contenedor de plomo herméticamente sellado con la inscripción “material radiactivo”.

* El hombre no es muy complejo: tiene don de mando, carisma y una inteligencia emocional ligeramente superior a la normal. Ya hice los cálculos pertinentes y son dosis promedio.
* ¿Cuándo empezaremos el tratamiento?
* En cuanto todo el equipo esté instalado. Debemos apresurarnos**.** La semana pasada el caudillo anunció oficialmente que se retiraba a descansar en su casa particular de Puerto Vallarta. Hay un doble contratado para sustituirlo, comitiva de guardias personales, y hasta la familia cercana del general, avisados. Daré luz verde para la “Cortina de humo”.

Tres días después un hombre obeso, con una peluca y barba grises, traje de civil arrugado, es llevado al Hospital de la base militar en vehículo privado. Lo acompaña únicamente una mujer ya no tan joven pero bastante hermosa, que –Barbi le informa- es su amante desde hace una década. “Anita” –cómo pide que la llamen, se ve bastante preocupada por su pareja, pero es de un parlanchín tal que Karol secamente la frena:

* No entiendo bien español.

Al general se le administran cuidadosas cantidades de inmuno supresores y anti coagulantes. El dr. Peterson es el experto en hacer los cálculos de la dosis der cada segmento (confirmada con la calculadora bio-electrónica), pero esta es la primera vez que lo hace con un paciente en contacto frontal**.** Hay que reconocer que es bastante cooperador, aunque no firma ninguna hoja de consentimiento:.

* ¡Vamos Karol! Nuestra mutua confianza no necesita papeles verdad?

Después el general es encamado y prolijamente rasurado: entra a una cámara de resonancia magnética que a medida que va pasando su cuerpo empieza a arrojar datos, cifras bioquímicas, redactando numeraciones y finalmente imprimiéndolas en una tira.El Dr. Meyer le indica a Kurt:

* ¡Vaya! Casi por un centigramo es la dosis general que dictaminaste.
* En estos casos no existe la palabra casi”, por ese centigramo nuestro ilustre paciente podría leer el pensamiento de sus súbditos.

Todo está preparado para Renovar al ilustre paciente quien –acobardado en el último momento- opta por la anestesia general. En los segundos que el anestesiólogo administra el poderoso sedante y relajante, el pálido general Fuentes con prótesis dentales removidas, la mandíbula inferior colgante por el laringoscopio y el velludo pecho y abdomen “en tonel” rasurados, parece un ahogado: sólo el ruido del aparato de anestesia rompe aquellos instantes de expectación. Una vez que el anestesiólogo intuba la tráquea, insufla oxígeno y luego el anestésico, todos empiezan a moverse con celeridad. El equipo canula la arteria radial de cada brazo y la peroneal de cada pierna, el último vaso canalizado es la carótida y de esta vía se encarga el Dr. Peterson en persona.

Se inician las cargas en cada una de las cinco vías: el proceso durará algunas horas, monitoreado siempre por la cámara calibradora, la cual empieza a mapear el sistema sanguíneo del paciente y mostrar con isotopos radiactivos las zonas que –poco a poco- son invadidas en su circulación con las células de una mujer muerta hace ochenta años. El especialista gradúa la afluencia al cerebro: no conviene a ningún hombre hacerse omnisciente, cómo tampoco ser eternamente joven.

**XI La impura**

20 de octubre 2022

Karol tiene un espacio y llama a Lucrecia. Concretan una cita en su nueva dirección.

El doctor comprueba que en un tiempo breve, ella consiguió en Tonanzintla una casita que cuenta con guardia de seguridad. Lo conduce a una habitación en colores pastel, con unas cortinillas color marfil que enmarcan la pequeña ventana que mira hacia el Itzaczihuatl y el Popo; en una pared hay una litografía de una playa y un calendario con fechas sub rayadas; también observa una mesita tipo tijera sobre la cual luce un vaso con flores.

* Es admirable lo que has hecho en tan poco tiempo.
* Mi amiga Dania tiene un primo en bienes raíces, su cuadrilla me echó una mano. Todavía falta que me instalen el teléfono fijo, y desde luego muebles. Pero nos la arreglaremos.
* Traje una botella de champán para celebrar.
* ¿No me hará daño?, voy a cumplir 24 semanas.
* ¡Qué va! – sirve dos copas- Cómo antes decían: “Come por dos”, ahora recomiendo que tomes por dos.

Entrechocan las copas y brindan:

* Porque el bebé vea muchos ocasos entre los volcanes.
* El cuarto es de Eva.

Hay un minuto de desconcierto.

* Perdón: acordamos que si tu esposo decía que sí, tú te quedarías con ella, si decía que no, me la llevaría yo.
* ¿Por eso apresuraste todo? ¿Tan seguro estabas que se negaría?
* Supuse que no querría más complicaciones para ti y el bebé con una discapacitada en casa, eso sin mencionar que no podría viajar con libertad…fue antes de conocerlo: ahora estoy seguro que se habría negado.

Ella deja la copa en la mesa y dice fríamente:

* Pues yo me quedo con Eva. Quiero que esté en un sitio donde la abuela pueda verla.
* ¡Pero vamos Lucrecia!, tú bien sabes que ni tu abuela ni tu madre están en condiciones de viajar; ellas….
* Sí, “tu abuela”, “tu madre”, “ellas”… te son ajenas, eso me hizo reflexionar. Tú involucraste a una extraña en nuestro caso y es posible que dejes a Eva en otras manos una vez que te la lleves.
* ¿Perdón?...¿te refieres a la teniente?, sabes que es mi custodio; su cooperación fue indispensable para ir allá. Si no fuera por ella y el cabo aquellos fanáticos nos hubieran linchado.
* No desvíes el tema. Busqué asesoría legal, y mi acta de nacimiento dice claramente que Eva es mi madre: tú no tienes ningún documento –en la pausa sub siguiente él apura su copa- además el abogado me preguntó: “¿cómo puede usted estar segura que de verdad es su hermano?”

Él dice sombríamente:

* Le hubieras contestado que me reconocieron tu abuela y tu madre.
* La abuela casi no ve y Eva no te reconoció ¡te confundió!, me recomendó solicitar pruebas de ADN para los dos.

Sigue una larga pausa en que ambos se miran, Lucrecia decidida, Karol dudoso de dar un paso en falso… pero está desesperado.

* Por favor déjame a Eva, necesito su médula para mi hijo…esa es la razón de mi empeño en llevármela.
* ¡Quieres usarla como donadora?, dijiste que no tenías hijos.
* He dicho muchas mentiras, he hecho trampas, incluso recurrí a influencias: es la única oportunidad de vida para Karl.
* ¡Qué ironía!, mi madre no te servirá, tiene el riñón dañado y una anemia crónica.
* ¿Qué dices?, ¿desde cuándo lo sabes?
* Pregúntale a los Sres. Lomelí. Yo guardé silencio porque reunirías más razones para llevártela.
* Me estás mintiendo. Por favor: puedes venir con nosotros. Te atenderán a ti también, hay los mejores médicos, los adelantos, la tecnología….
* Sí, ustedes los europeos, tan superiores. Y vienen acá porque necesitan nuestra agua, nuestro petróleo, niños, órganos…
* No Lucrecia, no es así, ya no se necesitan órganos, hay bancos donde se generan piel, hígado, sangre, riñones…. con unas cuantas células es suficiente.
* ¿Y entonces por qué no las das tú?, ¿Dices que es tu hijo, no?
* Es muy complicado, una historia que no puedo contarte.
* ¡Otra mentira!, y esa falsa teniente es cómplice tuya.
* ¡Bárbara no sabe nada de esto!
* ¿No? –por primera vez pierde la ecuanimidad- “los que comparten colchón, comparten opinión”... los oí hablar la noche que regresamos de Coatzacoalcos.

Karol la mira empezando a encenderse.

* No doy explicaciones de mi vida personal.
* No, solamente investigas las de los demás para atacarnos.
* Respecto a Eva: solicité un experto para que viniera a tomarle muestras acá, por no quitártela, pero tú consultaste un abogado sin informarme, y ¿sabes qué?, lo mejor es disponer de médula compatible del donador por si algún cultivo falla, así que me la llevaré a Suiza.
* No podrás, necesitas documentos legales para sacarle un pasaporte.
* En este país la justicia se compra y se vende. Yo puedo comprar cualquier documento, y tengo suficientes influencias para conseguir una orden judicial de la Suprema corte. Me llevaré a Eva por la buena, o por la mala. Voy a enviar a un guardia militar a los viveros: no quieras sacarla de ahí porque te meterás en un lío.

Lucrecia lo confronta, temblándole ostensiblemente la barbilla.

* Me engañaste desde el principio: cuando por primera vez abrí los ojos y te vi junto a mí, pensé que eras un ángel, ¡y eres un demonio!
* Tu religión no me puede castigar porque no creo en ninguna. Todas ellas han creado demonios para asegurarse de la sumisión de sus adeptos… el demonio es la culpa: eso si hacen muy bien todas las religiones. Tú hubieras preferido no enterarte de la doble vida de tu marido para seguir en tu zona de confort…

Ella grita:

* Nunca, desde que perdí a Eva, he vivido en una zona de confort ¿y pretendes quitarme a la única persona en el mundo que me quiso?
* ¿Sabes por qué quieres tener a Eva?: porque te sientes culpable de no haberla atendido cuando se enfermó, ahora tu expiación será cuidar a una inválida y a un recién nacido sola. Y yo sé porque quieres castigarte: desperté en ti a la mujer que tienes aletargada: ¡no lo niegues! - la toma de las muñecas, sus ojos fosforecen – tú, en cada hombre cercano quieres ver a una encarnación de Cristo: déjame aclararte dos cosas: Jesucristo murió hace dos mil años y yo no soy tu hermano…

Lucrecia lo mira y escucha sin oponer ninguna resistencia; él la estrecha y le susurra al oído con deliberada crueldad:

* Sé que ahora mismo podría poseerte porque a ti no te detienen los mandamientos, ni tu embarazo, sólo el tabú del incesto - la suelta bruscamente y toma su portafolio – pero no temas, dejo intacta tu preciosa alma. Me llevaré a Eva, piénsalo si quieres venir con ella.

Se va dando un portazo. Lucrecia rompe a llorar: se siente desconsolada, sola, inerme, pero sobre todo se siente impura.

XII Baby blues

23 de octubre 2022

Suena el celular de Kurt y es el número de Lucrecia, al abrir la bocina oye la voz airada de Dania.

* ¿Qué te pasa?, mi amiga se la ha pasado encerrada y llorando, dice que vas a quitarle a su madre. Después del truene con Salvador y con su embarazo esto le hace mucho daño, y ¿cómo para qué quieres llevarte a una inválida?

El responde fríamente:

* No te metas en un asunto de familia.
* ¡Es que te comportas cómo su enemigo!, para que lo sepas: Lulú fue a solicitar el divorcio en ciudad judicial, y yo le pregunté al abogado de lo familiar sobre su acta de nacimiento, no fue intencional - Karol no replica - ¿dónde quedó ese buen Dr. que auxilió a unas desconocidas?…todo lo urdiste. Pero lo publicaré en las redes sociales, escribiré una carta abierta a…
* ¿Al presidente de la república? No te molestes, ya lo sabe. De paso dile a Lucrecia que tengo pasaporte y permiso de viaje para Eva.

Y cierra.

Dania se apresura a llevar a Lucrecia con los Sres. Lomelí, los cuales se muestran consternados.

* Vinieron por Eva con una orden judicial en una ambulancia: no pudimos negarnos a entregársela a su hermano, me dijo que no pudieron llegar a un arreglo.

Interviene doña Luisa:

* Hija, tal vez fuera lo mejor, recuerda que tienes que cuidarte para el bebé.

La joven en la soledad de su casita llora y se abraza a los carteles de su madre: *Todo está bien en mi mundo, Me amo y me respeto, Soy única e irrepetible, Nada de lo que pasa es casualidad, Dios tiene reservado un plan mejor para mí….*

Tiene que salir del marasmo por su cita de control prenatal y la doctora nota su apatía. La facultativa comenta:

* Cumplió 28 semanas. Aunque la prueba de Coombs es positiva no significa mucho ante la clínica: va bien su peso, sus signos, el crecimiento del niño, sus medidas…ésta es la etapa que la gestante se siente mejor, y yo la observo decaída. ¿Qué pasa Sra. Infanzón?
* Perdón Dra., ya no soy la Sra. Infanzón, inicié trámites de divorcio.

Ella la mira significativamente.

* Comprendo. Procure salir para que le dé el sol, camine por las tardes. Está pasando por un baby-blues prenatal.
* Creí que la depresión era solamente post parto.
* Una de cada ocho mujeres la padece durante la gestación. La placenta ya tomó el control del embarazo y eso la convierte en una montaña rusa emocional, es el resultado de mucha progesterona.
* No lo sabía doctora. Prometo hacer lo que me dice.
* Bien. A propósito: ¿quiere entrar en el plan de guardar su placenta al nacimiento?, es una importante fuente de células madre para su bebé, en caso de que llegara a tener alguna enfermedad inmunológica.
* No lo sé, usted ¿qué me recomienda?
* Lo considero casi indispensable en la madre que tiene antecedentes familiares inmunológicos positivos o enfermedades genéticas.
* Ignoro si hubo algún enfermo así en la familia. No tuve mucha cercanía con mis abuelos…. ¿y el Alzheimer es hereditario?
* Hay una tendencia genética, pero en otra línea diferente, para esa enfermedad no sirve almacenar la placenta. Piénselo –le entrega un folleto-.Tómese un Coombs cuantitativo –mira su cara interrogante- y tráigamelo. Le comentaré los resultados.

XIII ¿Mata la verdad?

26 de octubre 2022

A Lucrecia le llega un mensaje al celular.

*Si aún quieres a tu madre ven a hablar conmigo. Te espero donde nos conocimos*

El hombre que ve en El Fogón no parece el mismo de hace seis semanas: sus relampagueantes ojos azules se observan opacos, está más delgado y pálido, tiene grandes ojeras y trae un sombrero. Ella pregunta sin saludar:

* ¿Cómo está Eva?
* En realidad bastante bien para tener una insuficiencia renal crónica.

El corazón le late apresurado.

* ¿Se enfermó?
* No. Tú tenías razón: Eva tiene un riñón insuficiente y una anemia crónica. Su médula no es utilizable para trasplante.
* ¿Quiere decir que ya no te la llevarás?
* No. A menos que tú hayas cambiado de opinión.
* ¡Iré hoy mismo a buscarla!
* No es necesario, la enviaré a tu casa. También hablé con los Lomelí, se mostraron muy comprensivos, dicen que te ayudarán a cuidarla.
* No saben la realidad, piensan que es una pugna entre hermanos que quieren tener a su madre.
* Son buenas personas, nunca pensé en hacerles daño, y mucho menos a ti. Por eso quiero hablar contigo, para no dejarte con ideas equívocas.
* ¿Cuál?, ¿qué eres mi hermano?: me queda claro que no. Sólo dime, ¿quién eres tú en realidad?
* Soy Kurt Van Peterson padre de Karl y esposo de Eva hasta 2002, ¿me crees?
* ¡No, por Dios!, quieres aprovecharte de la historia de mamá para justificarte, pero este cuento tuyo no voy a tragármelo, si existe ese señor, debe tener más de cincuenta años.
* Tengo cincuenta y dos. Yo también vi por primera vez a Eva en el vivero, y la única explicación lógica de que nos abandonara es la que ella dio: que la violó un miembro del crimen organizado y que por alejar el peligro de nuestra comunidad desapareció. Ahora por favor escúchame: la verdad siempre es más fantástica que la ficción. Mi empresa suiza tiene funcionando un tratamiento que hace diez años estaba en etapa experimental y del que el primer paciente fui yo…
* ¿Sí? – lee interrumpe ella recelosa- ¿de qué estás enfermo tú?
* La enfermedad que hace que las personas desaparezcan de este mundo estando vivas: la vejez.

Karol se ve mal pero su discurso es coherente. Lucrecia duda: cuando era niña leyó la biografía de John Nash Forbes que padecía esquizofrenia paranoide.

* Entonces: ¿aquella historia de que se fueron a Odessa y luego a ese lugar de Rusia fue cierta?
* Lo fue por desgracia.
* Supón que te crea: explícame cómo pudiste separarte sin explicaciones de mi madre.
* ¡Maldita sea! ¡Es lo mismo que me pregunté día y noche durante doce años!, supongo que tenía miedo, que no era muy listo. Karl sólo tenía ocho años, no podía dejarlo solo, no siendo lo que éramos: inmigrantes de una secta minoritaria y errabunda, vulnerables, casi unos proscritos. Y sí, vine a buscarla…pero déjame contarte la historia en orden.

Ella no responde, sólo lo mira con sus ojos aleonados muy abiertos.

* A los judíos cuando les adjudicaron Palestina, se mantuvieron ahí a sangre y fuego. Los menonitas éramos pacifistas, nunca luchamos, fuimos y venimos con la corriente hasta ser dispersados. De Rusia nos enviaron a Varsovia; ahí entré a trabajar con Wherner e Isaac**:** en ese tiempo mis jefes eran científicos que cultivaban embriones congelados para surtir a parejas estériles. En cinco años llegué a ser de sus absolutas confianzas manejando catálogos, y destinos. Karl terminó la escuela elemental e hizo muchos amigos. En ese tiempo se promulgaron leyes éticas en Europa acerca de su manejo, y ellos decidieron radicarse en Suiza, de leyes más flexibles. No supe que Isaac había hecho un gran descubrimiento en su mismo laboratorio, hasta que ellos me lo plantearon: me requerían cómo sujeto de experimentación: En 2015 se presentó una epidemia propagada por mosquitos que entró por Asia y se filtró a Europa: un virus que atacaba el desarrollo de los embriones dentro de la matriz, y que fue el beso de la muerte para la reproducción de casi todas las mujeres europeas. Ya la tasa de natalidad se había reducido mucho pero ahora en dos años llegó a cero. En combinación conque los adultos mayores formaban un 38% de la población europea, el panorama del mundo occidental quedó repleto de personas no sólo improductivas sino también grandes consumidores de bienes y servicios, amenazando la economía y recursos naturales. Nos pasamos la segunda mitad del siglo XX alargando la vida humana y convertimos el viejo continente en un continente de viejos….

Toma un sorbo de agua.

* El plan original de Isacc era mantener a los ancianos productivos. En uno de tantos experimentos descubrió que unas células cancerosas se reproducían y renovaban constantemente sustituyendo a las células originales y empezó a inyectárselas a mamíferos. El resultado fue sorprendente: los animales no solo recobraban la energía y la vitalidad de la juventud, sino que en el término de una semana se convertían en animales jóvenes. Escaló ratones, hámster, conejos y primates y estuvo listo para un ser humano. Yo no era un sujeto ideal: sólo tenía 47 años aunque déjame decirte que los reveses de la vida habían mermado mucho mi vitalidad…en fin, no tenían a nadie más: me hicieron socio con el 33% de acciones, además de una buena cantidad en fideicomiso para mi hijo.
* Con razón social de banco de órganos, llegamos a Zurich: yo irreconocible. Al mes me volvió a salir pelo sin canas, las arrugas desaparecieron, aumentó la masa muscular, y la presión y demás signos vitales volvieron a las cifras que tuve a los 25. Mi cociente intelectual escaló a los 140 en doce meses. De Wherner fue la idea de que me inscribiera en una universidad cuyos planes me permitieron cursar la carrera de medicina en tres semestres: Ya tenía licencia médica para llevar el Laboratorio. Pero mis socios se habían movido para recaudar capital, y en lugar de dirigir un grupo científico, me encontré frente a una empresa que recibía clientes. Estos llegaron y llovió el dinero…
* ¿Eres rico?
* Sí, tengo acciones que valen muchos euros, inversiones en otras ramas médicas. Me hice especialista en dosificar las cantidades para nuestros pacientes-clientes. Finalmente fui enviado a este país para encargarme el proceso de Renovación para un prominente político y militar mexicano…no puedo decirte el nombre….
* Todavía no me has explicado porque no viniste a buscar a Eva.
* Sí vine. En 2014 acompañé a Isacc a trasladar un equipo de laboratorio en Houston Texas hace doce años (todavía no entraba al programa de Renovación)…de regreso en el aeropuerto vi vuelos directos a Cd. Juárez: de manera impulsiva cambié mi destino y fui a la iglesia de la Inmaculada Concepción. Ya no estaba el padre Bringas, pero el sacristán me entregó esa postal: estuvo guardada en la sacristía 10 años. De inmediato vine a esta casa, aún se conservaba igual: di un rodeo y en la parte trasera había un jardín resguardado con celosía. Vi a Eva con un sombrero de palma, y unas tijeras de podar, me miró indiferente, cómo si ni me conociera…en esos momentos una niña mulata cómo de diez años–debiste ser tú- le dijo con voz asustada: “¡Mamá!” y corrió a sus brazos, ella la levantó y la consoló… deduje que ya tenía otra pareja y me retiré.
* Debió ser en los últimos días que ella pasó aquí. Mamá tenía lagunas mentales cada vez más frecuentes… ¿Y quisiste vengarte de nosotras por eso? ¿Sabes lo que significa enterarse de ser producto de una violación?

Él le dedica una mirada dolorida.

* Hace dos años, mi único hijo, Karl, fue diagnosticado como leucémico, una variedad crónica. Se sometió a tratamiento pero llegó a una etapa crítica por lo que decidimos darle quimio y radiaciones para eliminar las células cancerosas, pero exterminamos también las buenas, y suprimimos la función medular. Programamos un trasplante de médula, pero yo no resulté útil por mi “renovación”, ni hubo otro donador que fuera compatible o quisiera dársela. Y no hay vuelta atrás.
* ¿Quieres decir que…va a morir?
* Al final todos vamos a morir, pero él demasiado pronto. Tiene 33 años. Su calidad de vida es muy baja: le toman muestras cada semana, tiene que ser transfundido con regularidad, no puede viajar, ni seguir su carrera profesional, no hablemos de formar una familia.
* ¿Y por qué lo dejaste solo?
* Vine para conseguir un donante consanguíneo y quedé atrapado en una intriga interminable. Quien me la asignó es el que surte los tratamientos quimioterápicos a Karl y suavemente me dejó ver que no podía renunciar. De ahí mi prisa por conseguir médula compatible, no podía pedírtelo a ti por tu embarazo. La única opción a la que me agarré como a clavo ardiendo fue a Eva.
* Es increíble… ¿por qué no hay información al respecto?
* La unión europea tiene protocolos muy rígidas para autorizar tratamientos experimentales…no conoces el mundo científico: es implacable, sobre todo si el descubridor no tiene más que a sí mismo cómo población testigo. Nuestros pacientes pasan subterráneamente. Y cómo da tan buenos dividendos todo el proceso se mantiene en secreto.

Lucrecia lo mira de pie a cabeza: él empieza a sudar y se quita el sombrero, ella observa una calvicie frontal que no tenía, a más de sus cabellos ralos y asoma a su rostro un destello de ternura.

* **¿**Te doy lástima?
* No…es decir…
* ¡Claro que sí!, no te dije todo: por alguna extraña conexión con el sistema límbico también me volví entre psicólogo y clarividente, casi puedo oir lo que los demás están pensando. Me ha servido de mucho para dosificar a nuestros pacientes.
* ¿Entonces por qué me mentiste?
* Curiosamente nunca supe lo que tú pensabas. Fue lo primero que me llamó la atención, verás: tampoco puedo penetrar la mente de Karl.
* Si hubieras sido franco tal vez hubiéramos llegado a un acuerdo.
* No podía traicionar un secreto industrial, que además nuestros países manejaron cómo cuestión de estado. Tú también te guardaste lo de la enfermedad de Eva. En cuanto a pruebas documentales tienes razón: tengo 52 años y no puedo probar que soy esposo de Eva, nos casamos en ceremonia menonita y en esos tiempos nunca nos involucrábamos con autoridades locales.
* Dime la verdad: ¿te sientes bien?
* No, necesito mi dosis de mantenimiento mensual. En cuanto veamos la renovación de mi paciente podré regresar. Me urge estar con Karl.
* ¿Y después?
* ¿Después? Sin trasplante Karl fallecerá pronto. Cuando suceda eso no tomaré más refuerzos, no quiero durar mucho sin él.
* ¿Por qué?
* Porque los resultados se revierten rápidamente. Volveré a tener mi edad cronológica, pero habré “quemado” biológicamente músculos, hipófisis, tiroides, suprarrenales, sistema límbico. Los animales de experimentación morían rápidamente después de suspenderles el tratamiento. Algunos desarrollaron tumores en varias partes de su cuerpo. Eso no ha sucedido con humanos, pero…es una posibilidad.
* ¿Y sabiendo eso te arriesgaste a experimentar en ti?
* Quise que Karl- que no tiene a nadie más que a mí- quedara bien asegurado.

Hay entre ellos un largo silencio que la joven rompe.

* Te creo. Yo también te contaré una historia: tuve un aborto antes de este embarazo, y no me pusieron el Rhogam. Me pidieron una prueba de Coombs indirecta y salió positiva.
* Sólo indica memoria inmunológica a anticuerpos anti Rh.
* La Dra. me solicitó otra prueba, ayer me dijo que el resultado es de 0.8. Opina que si me mantengo en esos rangos seguiremos adelante, el bebé pesa unos 600 gr, y no sobrevivirá si me adelantan el parto. Quiere hacerme una amniocentesis, que dice Dania que es cómo una toma del líquido en que nada el bebé. Y con la cuestión de Salvador no tengo seguridad social y…bueno, ¿para qué seguir?, espero conseguir comprador para el departamento, lo que queda de la herencia de los abuelos serán insuficientes si la cosa se complica. Me prescribió reposo y estoy viendo si mi amiga o su primo me consiguen alumnos de música en casa.
* No me arrepiento de haber servido para descubrir a tu esposo: de una manera u otra siempre se aprovechó de ti. Lo que sí lamento dejarte en tal atolladero y con Eva, pero: ¿Por qué no vienen conmigo?, te garantizo que estarán bien atendidas, nuestro seguro médico no tiene limitaciones y te hablo de medicina del primer mundo.
* Te creo….gracias, pero no. Ya te dije que mamá necesita asistencial y mantenerse en un entorno familiar. Jamás criaría a mi hijo en un país que no fuera el mío. Tendremos muchos defectos pero para nosotros la familia es lo más importante.

Hay un prolongado silencio, que rompe finalmente Lucrecia:

* ¿Cuándo vas a darme a mi madre?: hace un mes fuimos a los viveros y fue el único día que la vi.
* Sí, claro. Tienes razón en que este país es más amable con niños y ancianos. Contrata a alguien para que te ayude, yo lo pagaré.
* Quiero hacerlo yo. Los Lomelí dijeron que me apoyarían.
* Y tu Dra. dijo que reposaras. Enviaré una asistente para que te ayude en el día. Estoy muy ocupado con mi paciente, se está renovando con lentitud pero quiere tenerme a la vista las 24 horas. Espero regresar a Suiza en diez días para dejar las cosas legales en orden.
* Karol… ¿puedo llamarte así?

Él asiente con una sombra de sonrisa.

- Es mi nombre preferido.

- Karol, te debo una explicación. Conmigo siempre fuiste noble: me atendiste, me tuviste paciencia, me protegiste, sin hablar de que siempre arreglaste y pagaste todo. Yo…siento que mamá no pueda ayudar a tu hijo, a su hijo, pero estoy yo: puedo darle sangre, soy A negativo.

- ¿Para una transfusión?: no, Karl es O negativo.

- Me dijeron algo de guardar la placenta tras el parto… ¿puede ayudar de alguna manera?

* Me temo que sería muy tarde, pero ya veremos…la esperanza muere al último. Si quieres hacer algo, acepta que pague la casa en que vives - se levanta- creo que ya dije todo lo que tenía que decir. Cuida bien a Eva, pero no olvides tu prioridad…créeme, en Europa lo sabemos: los bebés son muy importantes.

XIV Que fluya todo lo nuevo

Karol cumplió su palabra de trasladar a casa a mi madre, informándome que los resultados de los demás exámenes están bien. La envió con su dotación de medicinas y una ayudante (Lidia), que viene de 8 de la mañana a 4 de la tarde; ella es una tlaxcalteca de 50 años que fue contratada hace un mes para atenderla en una especie de casita privada al lado de una base militar, así que está familiarizada con mi madre. Además tiene mucha experiencia y la ha enseñado a levantarse de la silla de ruedas para sortear algún escalón u obstáculo, o a cambiarse a una silla de plástico con un cómodo adaptado. La bañamos entre las dos porque me da pánico que se caiga, pero ya prescinde del pañal cuando menos de día. También me trajo unos aparatos para tomarle signos vitales que aprendí a usar.

Soy muy feliz de tener a mamá. Es tranquila, pero no le gustan los espejos, una vez le mostré lo linda que había quedado su trenza, y se cubrió la cara emitiendo gemidos. Fuera de eso, la mayor parte del día se la pasa sentada mirando a la lejanía. Vivir en Tonantzintla significa estar apartada del tráfico: el lugar conserva algunos sembradíos y una vista de los volcanes a lo lejos, y pienso que a ella le conforta sintiéndose aún en los viveros de Atlixco.

Procuro darle una dieta nutritiva, le pongo música. A veces –haciendo un alto en la confección de mi canastilla- encuentro su mirada sobre mi abultada barriga; ahora el bebé se mueve más enérgicamente y le pongo la mano para que lo sienta: entonces su expresión se vuelve dulce. Dania me acompaña algunas tardes, aunque Arturito se aburre y hace trastadas. Doña Luisa viene dos veces por semana y nos trae peras, duraznos, manzanas o higos frescos. Don Rubén –más esporádicamente- le ofrece un ramito de flores o un manojo de olorosa lavanda.

En el día le platico cosas tal como lo hacía don Rubén, y ella –al igual que con él- parece entenderme.No vemos televisión, en los momentos en que tomo un descanso, le pongo el radio para que oiga voces humanas.

Sólo una vez hablé con la abuela, brevemente además: se cansa y jadea mucha al hablar. Le dije todas las buenas nuevas y ella pareció muy contenta, sólo que al despedirse pronunció unas palabras que me parecieron crípticas:

- Tres generaciones de la rama Izartú, pero nunca han llegado a cuatro.

***5 de nov 2022***

Karol me informó que en una semana más podrá dar de alta a su paciente. Yo voy a mi cita prenatal (ahora son cada diez días). La Dra. después de revisarme, dice con cara seria:

* Pues bien: cumple 30 semanas. Pero hay algunos problemas.
* ¿Cuales son Dra?
* Su porcentaje de Coombs subió a 1.2 y el bebé ahora sí manifiesta retraso en su desarrollo, en estos casos es oportuno efectuar una amniocentesis.
* ¿La prueba que se toma del líquido de la bolsa de las aguas?, no doctora, me da mucho miedo.
* No es urgente, pero le doy siete días para decidirse. Cómo me dice que está atendiendo a su madre, tal vez el esfuerzo extra sea la causa. Debe reposar y alimentarse mejor.

El corazón se me acelera.

* ¡Pero si no hago esfuerzos!, ¿qué otra cosa puedo hacer?
* No se angustie aún. Tome una siesta de 30 minutos por la tarde, le daré un suplemento alimenticio y procurará ingerir diariamente una dosis extra de proteínas: un vaso de leche, un huevo o un bistec de 100 grs. Esté muy atenta a los movimientos del niño, si siente que disminuyen acuéstese sobre su lado izquierdo e ingiera un jugo o cualquier bebida azucarada. Este es mi celular si se le ofrece algo. La veo en una semana para un ultrasonido de control y decidir sobre la amniocentesis.

Camino a casa quiero llorar, tendrán que internarme: ¿Que haré?

Karol habla por la noche. Me informa que su paciente por fin se convenció que la terapia de renovación está surtiendo efecto visible.

* Hablé con Karl y dice sentirse bien. Parece que tiene una novia, ¿cómo estás tú?
* Yo me siento bien, pero vi a la dra. Durán en la mañana y parece que hay problemas. Me gustaría hablar contigo de varias cosas antes de que regreses a Suiza.

A pesar de que él trabaja 14 horas diarias y está sometido a gran stress, su respuesta es inmediata.

* Mañana a las cuatro, cuando se vaya la asistente. Oye: en el equipo viene un amigo que de formación es gíneco obstetra, creo que sería idóneo para aclarar tus dudas, ¿te parece que lo lleve?, él habla español.
* Pues… si lo crees conveniente sí.

Cuando ellos llegan Eva ya está en su recámara durmiendo siesta con la radio encendida.

El Dr. Maximilian Meyer es un hombre muy alto, su corte de pelo cero, sus ojos grises de mirada fría tras unos lentes de marco dorado, su rostro todo ángulos y sus ademanes imperiosos lo hacen el prototipo de un villano nazi. Sin embargo se ve que Karol y él se aprecian y respetan mutuamente. Y además me sorprende su impecable pronunciación.

* Mucho gusto señora Lucrecia.
* ¿Dónde aprendió español?
* Lo estudié para leer a García Márquez y a Borges en su idioma original. Lo practico con una estudiante hispana que reside en Zurich. Parece que hacemos grandes progresos.

A medida que describo la consulta y opinión de la Dra., los hombres asienten. El Dr. Meyer solicita los ultrasonidos poniendo especial interés en revisarlos y me palpa el vientre. Finalmente entre ellos se entabla un diálogo en alemán que cada vez se hace más acalorado: yo miro a uno y a otro hombre desconcertada. Finalmente Karol dice:

* Siéntate Lulú.

Lo hago temblando.

* Yo opino que el Coombs no es muy significativo: debe ser una iso inmunización a grupo, porque las correspondientes al Rh suelen ser mucho más altas. Lo que puede estar condicionando la baja en el progreso fetal es el nudo de cordón umbilical en el pie **derecho.**
* Pero la Dra. me explicó que no le afecta porque el cordón se mantiene rígido al estar bombeando sangre y que el feto es muy pequeño: puede desenredarse.
* Y tiene razón…en el estudio pasado, pero el actual se ve más apretado: aquí -señala con un lápiz - se ve hasta elongado, tal vez por eso han disminuido los movimientos fetales.
* ¿Y qué consecuencias tiene?
* ¿Inmediatas?: un sufrimiento fetal crónico -que no se agudizará- hasta el parto o la cesárea. Pero habiendo el antecedente de Rh negativo, yo y Max opinamos que la amniocentesis debe hacerse ahora.
* La Dra. me dijo que es riesgoso.
* Depende de la Institución y la experiencia de quien lo haga. Max fue jefe de Imagenología en el hospital de Heidelberg y practicó muchas. La propuesta concreta es: el Dr. Meyer te puede hacer el estudio para conocer el verdadero estado del bebé. Y debido a la posición del feto él piensa que se puede liberar el nudo del cordón…o sea que la maniobra sería diagnóstica y terapéutica. Aseguró literalmente que sería “un juego de niños”.
* ¿En cuánto tiempo?
* Lo más pronto posible. El feto ya está posicionado y no puede moverse con tanta liberalidad cómo cuando era más pequeño.

Me quedo asombrada, Karol se restriega los ojos y dice luego cautelosamente:

* Hay un plus en todo esto: Max puede tomar las células fetales de piel que flotan en el líquido amniótico y con suerte unos glóbulos rojos del bebé para cultivarlos. Las células fetales son pluripotenciales o sea: pueden convertirse en casi cualquier tejido: hígado, piel, hueso y….glóbulos rojos y médula ósea para Karl.

Ahora mi asombro deja paso a la estupefacción

* ¿Pueden hacer todo eso en Suiza?
* Sí, desde hace tiempo. Pero aquí y ahora contamos con el equipo para hacerlo en la Base Militar de Tlaxcala. Haré los trámites correspondientes si tú me das el permiso. Esta gran decisión es tuya…te doy la noche para pensarlo.
* No voy a pensarlo: ¡sí!, sólo tengo tres peticiones.
* Dime.
* Quiero estar consciente en el proceso.
* Sí claro, solo te pondrán anestesia local en abdomen para que no sientas la punción, ¿la otra?
* Le avisaré a mi doctora que me someto a la amniocentesis.
* De acuerdo, ¿Cuál es la última?
* Me informarás todo lo que encuentren, así sea muy malo.
* Lo prometo, podemos contar con los resultados en una hora.
* Confío en ti - dirijo la mirada hacia los ojos grises que escudriñan- en ustedes.

XV La viajera submarina

Finalmente todo está dispuesto. La doctora Durán pidió estar presente en el estudio y el Dr. Meyer -con gentileza profesional- le indicó que si así lo deseaba lo asistiera, cosa que aceptó entusiasmada.

Sobre la plancha quirúrgica se encuentra Lucrecia, desnuda bajo una bata de algodón blanca: el Dr. Meyer la levanta para aplicar el gel y revisa con el ultrasonido su vientre, irradiando el trasductor a partir del ombligo a los cuatro cuadrantes de la zona abdominal. Después de localizar la placenta y señalizarla con marcador, dice a la paciente:

* Lucrecia: tendrá que recostarse un poco sobre su lado izquierdo para que no haya ningún peligro de puncionar al feto ni a la placenta, ¿cree que podrá mantenerse inmóvil?, ¿o prefiere que le administremos un sedante?
* No Dr. Meyer: ya les dije que quiero estar consciente en todo el proceso. No me moveré, lo prometo.

El doctor se pone una bata quirúrgica y guantes estériles, mientras la Dra. Huerta lava la región con agua y jabón, luego aplica dos puntos de anestesia local. Interviene el Dr. Meyer esgrimiendo un instrumento parecido a una pluma estilográfica con la mano derecha, mientras tantea digitalmente con la izquierda y lo enclava en el sitio señalado, luego de retirar el vástago explica:

* En laparoscopías comunes se inyecta aire despegando los intestinos de la pared abdominal para no lesionarlos con la punción; en este caso no, porque ya están rechazadas por la matriz… Listo: ¡estamos en cavidad amniótica!

Cuidadosamente introduce a través de esa camisa rígida una sonda flexible que se ve en el televisor que tiene al frente, y traduce una imagen que parece sub marina: los latidos del corazón semejan los vaivenes de la marea, y van y vienen con ellos minúsculos corpúsculos ambarinos y blancos.

* Son células epiteliales y lanugo: grasa que protege al feto de la maceración, ¿sabían que el líquido amniótico se semeja en un 80% al océano?: dicen los evolucionistas que la gestación es la historia del hombre a través de cinco mil millones de años: de ser unicelular a pluricelular, acuático, después anfibio y finalmente terrestre….

Aspira unos cinco cm del líquido acoplando una jeringa y la pasa al ayudante que a su vez la entrega a Karol, quien lo pone en la centrífuga.

- Las células del líquido amniótico, proceden principalmente de la piel del feto. Vamos a iniciar su análisis. En el siglo XX se necesitaban dos semanas para los resultados, ahora podemos contar con ellos en 60 minutos.

Luego hace otra punción a cinco cm de la primera con otra pluma similar que posee luz de fibra óptica, ordenando al circulante aumente doce veces la imagen.

* Cuando se trata de cirugía cardiaca fetal, el ayudante maneja este segundo laparoscopio para ir separando y cauterizando. El gran problema de la cirugía laparoscópica es que solo nos daba visión bidimensional. Ahora los equipos cuentan con estreboscopía y no importando lo mucho que se amplíe la imagen, se sigue conservando la tercera dimensión de profundidad.

Mira directamente a través del microscopio y se hace un silencio al compartir en pantalla lo que parece una gruesa trenza gris latiendo, conectada a una esfera velamentosa:

* La placenta, órgano que sirve de intermediario con el organismo materno para que éste no rechace al bebé; lo alimenta, lo oxigena, lo protege. Las culturas indígenas saben de su poder y la llaman “Madre Tierra”, de ahí proviene la tradición de enterrar el cordón umbilical para restituirlo a su fuente de vida. Hay placentas en raqueta, y aún en media luna: ésta es de forma y tamaño adecuados, está bien insertada en la cara antero superior del útero y el cordón umbilical es central de forma y tamaño adecuados…¡ah, que belleza!, el feto parece flotar entre doseles de gasa.

A medida que desciende y gradúa el tamaño para obtener una visión más panorámica, se distingue el cordón umbilical enrollado en el tobillo del bebé como una pulsera. Entonces calla para concentrarse: substituye el primer instrumento por una especie de gancho romo, aborda el tobillo izquierdo del bebé manteniéndose pegado a él, y toma el asa de cordón deslizándola lentamente, la frecuencia cardiaca fetal se acelera y el bebé da unas enérgicas pataditas, hay unos segundos de tensa inmovilidad, y luego el Dr. termina de liberar el diminuto talón: toda la maniobra dura aproximadamente tres minutos, pero en esa sala parece que fue largo tiempo. El Dr. sustituye el gancho por un adaptador donde pone la micro jeringa con una aguja de insulina.

* Vamos a hacer la punción: debemos estar seguros que es sangre fetal y no de la madre, por tal la haremos sobre la vena maleolar que está en el tobillo.

Otra vez el feto parece agitarse al sentir la punción, pero Max dice:

* Es un reflejo: siente frío o calor pero no dolor, aun no se conectan las terminaciones finas sensitivas con las motoras.

Hay otros segundos de expectación hasta que el Dr. canula el diminuto vaso y extrae un hilo de sangre en la jeringa y la pasa a otro ayudante.

* Quiero saber ahora mismo el tipo de sangre y Rh. Luego harán siembras y cultivos. Vamos a limpiar bien el sitio para no dejar células que sensibilicen a la madre y estimulen la producción de anticuerpos.

Nuevamente sustituye la camisa del primer laparoscopio por un pequeño aspirador de punta roma.

* No lo conecten aún.

Con el mismo se apoya en el sitio de la punción, luego de comprobar que no hay sangrado, ordena que aspire y da algunas pasadas en el sitio, el líquido sigue transparente.

En esos momentos el laboratorista llega agitado a informar:

* Sí es sangre fetal y obtuvimos tipo y Rh: O negativo.
* Bueno: ¡salgamos de aquí!

Y con destreza digna de un esgrimista extrae simultáneamente las dos cánulas. Alguien pregunta:

* ¿No se restituye el líquido amniótico con suero fisiológico?
* No joven, los plexos coroideos lo fabricarán: estéril y en la cantidad justa.
* ¿Va a poner un punto doctor?

Con impaciencia contesta:

* ¿Usted se aplica un punto cuando lo pica un mosquito?, ¡póngale vendoletes!

Interviene la Dra. Durán:

* ¿Sabía usted doctor que aquí en México en el siglo XX se hicieron algunas veces transfusiones intrauterinas a fetos gravemente dañados por iso inmunización?

Contesta obviamente interesado:

* Leí algo en libros antiguos, ¿usted practicó alguna?
* No, pero si ayudé a un maestro cuando era residente. Tras el progreso del ultrasonido, los obstetras de ese tiempo llegaron a transfundir dentro del útero a bebés gravemente anémicos y muy prematuros, suministrando glóbulos rojos en la cavidad peritoneal para que subsistieran algunas semanas más hasta alcanzar madurez pulmonar.
* Bueno - contesta sonriente- su maestro debió ser pioneros en operaciones intrauterinas. ¿Y cómo averiguaban en esos tiempos el tipo de sangre y Rh del feto?
* No teníamos manera de saberlo, de modo que le transfundíamos sangre O Rh negativo.

Entonces escuchan la voz agitada de Karol:

* Repasemos los demás resultados.

Karol imprime apresuradamente varias fotografías y análisis, y ambos facultativos revisan. Cómo lo solicitó Lucrecia escucha –aún en la plancha- las maravillosas nuevas.

* Se confirma que no hay bilirrubina en líquido amniótico. Es una reacción a grupo sanguíneo benigna y transitoria.
* Tiene sus 23 cromosomas pareados completos, no hay translocaciones ni enfermedades bioquímicas genéticas….es XX: una niña
* ¡Obtuvimos 100 células madres! En la sangre fetal abundan porque sus formas son inmaduras.

Karol se queda mirando alelado a Max:

* Es decir: hay esperanza de compatibilidad para Karl.
* En un 90%- luego se vuelve a Lucrecia- pedí algo especial para usted.

Le entrega una foto en 3ª dimensión del feto.

* Creo que es el primer caso de un feto fotografiado dentro de la cavidad amniótica antes y después de deshacer un nudo de cordón, y con toma de sangre fetal: servirá para un trabajo inédito. Y no debe preocuparse: llegará sin problemas al término.

La Dra. Durán asiente fervorosamente. Lucrecia mira la imagen: se acurruca en posición fetal para limpiarse las lágrimas con la sábana. Los contrastes de color la hacen parecer el positivo del ultrasonido.

**XVI Visita de cortesía**

Una vez que Lucrecia se siente recuperada, es llevada en silla de ruedas al bungalow de Karol para reposar 24 hs., luego le harán una prueba de reserva cardiaca fetal. Una asistente particular es encargada de atenderla. Realmente Lucrecia se basta por sí misma, pero está muy atenta a cumplir las órdenes post operatorias y sólo se sienta para comer y se levanta para ir al baño.

Después de un desayuno tempranero, pone el celular de Karol para ver el video de su intervención, en ese momento escucha voces: es un hombre de mediana edad y sobrepeso, la guardiana dice:

* Están prohibidas las visitas, estos son aposentos particulares.

El hombre de cara vagamente familiar explica:

* Yo también soy paciente del Dr. Van Peterson, sólo vengo a saludar a su hermana.

A pesar de su sonrisa jovial, el tono autoritario y la seguridad que irradia, hace que la mujer se haga a un lado y encienda la luz de la habitación. Lucrecia se enfrenta a dos reacciones que ha visto varias veces: primero la expresión de alguien que no esperaba ver una negra, luego el freno para no acercarse mucho. Más no cabe duda que el visitante es hombre de mundo: se recupera y sonríe tendiendo su mano.

* Buenos días. Mi nombre es Manuel Pérez, amigo del Dr. Van Peterson y él me contó que usted está aquí porque le hicieron unos estudios especiales ¿Cómo la han tratado?

Ella estrecha suavemente su mano extendida…este hombre se parece mucho al primer Canciller, pero 20 años más joven. Igual que antaño lo hacía con las amistades de los abuelos contesta con cortesía:

* Muy bien, gracias. Soy Lucrecia Cásares Izartú a sus órdenes.
* Bien, bien…se dice que los hospitales militares son lo mejor que hay en este país en Salud Pública, ¿opina usted lo mismo?
* Sí, Sr. Pérez.
* Me alegra, pues bien: ¡a recuperarse!, me comentó que hoy la dará de alta.
* Solo espero que me hagan otro estudio para ver el bebé.
* ¡Que así sea! Tal vez nos veamos pronto. Cuídese mucho ¿eh?

Karol –advertido por la enfermera- llega apresurado.

* Sr., le explico: pedí permiso para aprovechar el espacio porque aquí tenemos instalados nuestro equipo, pero no usamos ningún insumo del ejército.
* ¡Vamos mi amigo! vine solo a saludar a su hermana: ¡qué bueno que está bien! – el militar le dirige un guiño cómplice- Tengo que recomponer la imagen que tengo de usted, con razón Bárbara dudó que se tratara de su hermana, pero déjeme decirle, ella es espléndida. Tendrá un hijo maravilloso.
* ¡!... Sí mi general.
* ¿Y se dio cuenta de una cosa? ¡No me reconoció!, Se la pegamos a todos ¿verdad? Ayer corrí cinco kilómetros en una hora y en la tarde practiqué equitación y por la noche tuve a dos mujeres al mismo tiempo, y quedaron satisfechas. Sólo una me preguntó: “¿eres hijo del Gral. Fuentes?, te pareces mucho!”, “¡A huevo!” contesté, Jaja, “¡Hijo de la chingada igual que él!”

En esos momentos llega el Dr. Meyer quien queda ante el Gral. Fuentes se queda sin saber que actitud tomar: éste sonríe y lo abraza palmeándole la espalda.

* ¡A usted le debo mucho también! Siempre he dicho que los Maximilianos somos chingones. El secretario dice que debo contratar un asesor de imagen para que no se me note la cirugía plástica…¿usted que opina?
* Que no habrá problema –contesta con aplomo- para entrevistas y apariciones grabadas pueden aplicar foto shop, y en directo bastará con maquillaje: parecer viejo es muy fácil. Su imagen es dinámica, en realidad la cámara no le hace justicia.

Karol piensa: “Exactamente lo que yo opiné cuando lo conocí”

* Pues sí, y además: “Lo importante es lo que está adentro”, ¿Quién dijo eso?
* No lo sé: ¿Mathama Gandhi?
* Nooo: el destripador de Londres! Jaja! Jajaja! Pero ya, en serio, dígame: ¿Qué se siente disponer de vida nueva con toda la experiencia de una anterior?
* Permítame que yo se lo pregunte dentro de un año Señor.
* ¡Esa es la actitud! ¿Qué tal si en un año nos reunimos para celebrar mi nuevo cumpleaños? –se vuelve al Dr. Meyer- con usted y todo su equipo, lo haremos en el castillo de Chapultepec: el 16 de Sept. al estilo de las antiguas fiestas fastuosas con Embajadores, y damas enjoyadas, ¿Qué les parece?

Los dos doctores se miran aliviados: eso significa que pueden irse.

* Me parece muy bien Señor, pero pienso que el invitado de honor debe ser nuestro Gerente General Wherner Krammer.
* Muy buena sugerencia. Le diré al particular que empiece a organizarlo. Tendré que darle algún cargo a Anita para que pueda asistir. Siempre que leo las fiestas del centenario que ordenó Porfirio Díaz en Chapultepec me quedan ganas de hacer una.

Caminan hacia la salida, al situarse frente a la ermita el general Máximo Fuentes Aguilar se persigna rápido y murmura:

* ¡Gracias amigos!

Los doctores hacen ademán de adiós, Karol duda si se dirigió a ellos o a la Santísima Trinidad.

**10 de Octubre de 2022**

**¡El general Fuentes se reincorpora a la vida nacional!**

La entrevista grabada en la Casa de la amistad, descubre a un primer mandatario con un aspecto saludable y gran ímpetu juvenil. A las preguntas reiteradas sobre su apariencia declaró que es resultado de su nueva dieta vegetariana y al descanso prolongado que se tomó tras diez años de incesante quehacer político.

En el mismo lugar se encuentra hospedado un equipo científico europeo, el cual vino a México a probar las posibilidades de potabilización de las aguas del Mar de Cortés.

El primer canciller insiste en tomarse una foto con dos integrantes de la misión, y así se ilustra la primera plana del principal periódico del país: una foto de Máximo Fuentes Aguilar rebosante de energía y entusiasmo entre un joven médico que sonríe desganadamente, y un hombre mayor y alto que se mantiene muy serio.

XVII El mundo a través de tus ojos

*17 de Octubre de 2022*

Lucrecia regresa a su casita. Los Lomelí nuevamente se quedaron con su madre durante la intervención. Al cumplir la semana y no tener ningún problema, le conceden que cuide de Eva con ayuda. Ella se siente bien dispuesta y hace todo con entusiasmo.

Habla Karol y ambos quedan de verse en su casa para que se despidan.

El día designado Lucrecia luce un hermoso vestido de maternidad amarillo. Pero el cambio manifiesto es en Karol, nuevamente tiene el aspecto juvenil y los ojos relampagueantes de cuando lo conoció hace un mes. Ella se lo señala.

* Max me administró un refuerzo extra –sonríe- era un “sobrante” de las dosis de nuestro paciente.
* ¿Cuándo se van?
* Mañana, ya está todo preparado. Nos hicieron un desayuno de despedida, y parece que me monté en un carrusel en el que giraban ministros, directivos, empresarios, guardias, periodistas, etc., etc. Luego el equipo se fue a guardar en su maleta botellas de tequila y aguacates, yo me escapé, pero tengo que regresar. Te traje un regalo.

Le pone en la muñeca una pulsera dorada que lleva grabadas las iniciales LCI. Abre sobre la mesa una libretita que es un artilugio electrónico.

* No protestes, ya la configuré: con sólo oprimir un botón verás en pantalla quien te habla o a quien le hablas: el primer número es un sistema de guardia de seguridad: cualquier problema y tendrás apoyo en cinco minutos. Los números del directorio son del Laboratorio, mi teléfono, el de Max y el de Karl: le dará mucho gusto saber que tiene una hermana. Dania te puede instalar el hospital más próximo, a los Lomelí, a su primo, a tu doctora. Hay una cuenta a tu nombre, y de ahí toma lo que necesites; no es complicado, ¿ves este muñequito?...

Lucrecia mueve enérgicamente la mano en ademán negativo.

* Ya me has dado muchas cosas; tengo dinero, me alcanzará hasta después del parto y luego trabajaré.

La voz de él cambia a enérgica:

* ¡Escúchame!, tú y tu hija son los únicos familiares que nos sobrevivirán: les asigné una pensión. Y guarda esta carta de recomendación firmada por el propio Gral. Fuentes, te abrirá todas las puertas.

Ella se queda contemplando el documento unos segundos boquiabierta.

* Hay un facsímil guardado en la memoria. Creo que en pocos días aprenderás a manejar todo, te estaré vigilando en el espacio virtual.

Finalmente Lucrecia baja los brazos y en sus ojos ambarinos brillan unas lágrimas.

* Está bien, lo haré. Yo también te tengo un regalo.

Le entrega la orquídea atigrada.

* Es única en el mundo, se llama Lucrecia, sólo se riega una vez por semana así que no gastarás mucha agua. Y tengo buenas noticias: la Dra. me revisó y todo va magnífico: el bebé ha crecido mucho.
* Me alegro. Bueno…
* Quiero pedirte una cosa.
* Lo que sea.
* Platícame tu vida con Eva: cómo se conocieron, como fue vivir con ella, cuando se dejaron. Tú te vas y me duele mucho…me debes eso.
* Lucrecia, eso sería muy largo.
* ¿Sabes que es lo más preciado que tiene el ser humano?, la memoria: Yo quiero transmitirle a mi hija que desciende de una estirpe de mujeres fuertes, que hubo un hombre maravilloso que su abuela amó, y también su madre. Quiero atesorar esos recuerdos y repasarlos todos los días…-lo abraza llorando- ¿Qué haré sin ti?, tú has sido mi muro protector.

Karol la toma de la barbilla y la besa suavemente en los labios.

* Tuve el impulso de hacer esto desde que te conocí. Yo quisiera ver el mundo del color de tus ojos, pero no puedo quedarme. Es por nuestro bien. Adiós.
* ¿No te despides de Eva?
* No. Su mente es una página en blanco pero creo que ya ha vivido demasiadas despedidas. Te enviaré por correo nuestra historia.

XVIII Dar hasta que duela

Al otro día, al alba, Karol sale de la recamara llevando su equipaje y encuentra en el hall a Lucrecia.

* ¿Qué haces aquí?
* El guardia me permitió pasar, le traigo un regalo a Karl.
* ¿Sí?, ¿Qué es?
* Eva.
* ¡!??
* Un día en tu habitación platiqué con el Dr. Meyer. Me explicó que Eva puede caer en insuficiencia renal aguda en cualquier momento y que la única solución sería tomarle células renales para auto implantación. Anoche pensé en eso: aquí no hay recursos ni tecnología para eso. Si hay una oportunidad de que viva una vida mejor sería egoísta quedarme con ella. Quiero que te la lleves.
* A ver: ¿te dijo Max que podría intentar un trasplante para Karl?
* También me lo dijo, que si recuperaba su función renal podría ser utilizable la médula. Y algo que tú mismo dijiste es que si los cultivos fracasan, queda una esperanza.
* No, eso significa que te quedarás sola.
* Es una oportunidad para todos, si muere tu hijo encontrarás la manera de irte, y yo no quiero eso. Además Eva a la única persona que recuerda es a tí y creo que se lo merece. Yo tendré a mi hija, voy a lograrlo.
* Lucrecia, espera. Tu madre fue mi primer y único amor, conviví con ella diez años, tuvimos un hijo; nunca pude volver a amar a otra mujer. Hasta que te vi volví a sentir la misma emoción, después supe que era la parte de Eva que vivía en ti...
* No digas más: yo te amo y sé que no es la parte de mi madre quien lo hace sino yo. Pero está Eva, y está Karl y está la bebé y…
* No puede ser, lo sé. Por lo mismo no quiero aceptar a Eva, te romperé el corazón.
* Mi madre es un ejemplo de que el corazón puede romperse y volver a latir en un hijo. Y sé que tú estarás cuidando de todos.

El día es brumoso, y al despegar el avión, Karol ve alejarse la tierra y se despide de la forma basáltica de La Malinche; de los cuadrángulos blancos, las pistas rectilíneas y los senderos sinuosos entre el bosque de coníferas; finalmente pasan en medio de los dos colosos con nieves eternas enfilándose a la costa atlántica.

Él científico se pregunta: ¿Qué es el amor?, ¿una secreción de las glándulas reproductivas?, ¿qué nos mueve a considerar el bienestar y la felicidad de otra persona tan importante como el propio?, ¿es el relámpago de la atracción física, o la música de la conversación, compañía, afinidad espiritual, comunidad de intereses?…la madre Teresa de Calcuta decía: “hay que dar hasta que duela” ¿una prueba de amor será dar lo que más se ama?

No, debajo del disfraz del amor se esconde el anhelo de la perpetuación de la especie: los hijos. Lucrecia y él no pueden darle prioridad a sus sentimientos mutuos porque cada uno tiene su propio hijo… ¡Cuán fuerte es ese impulso de la naturaleza que nos hace olvidarnos de nosotros mismos porque la siguiente generación siga adelante!, un anhelo de inmortalidad.

La muerte cerebral, esa fatal línea plana es una declaración de rendición del organismo. Mira a Eva, doblemente asegurada a la silla, e indiferente a todo…. Una madre que dejó a su esposo por proteger a sus hijos. Tal vez por eso su mente se fugó de la realidad: no deseaba alterar a su hija presente recordando el pasado; finalmente la memoria se dio por vencida en esa pugna y olvidó pasado y presente…¿estaría confinada su ánima en la silla turca?: los filósofos griegos situaban el ánima ahí; algo que todos los microscopios electrónicos, todas las pruebas científicas e investigaciones de los sabios no pueden confirmar o desmentir, ¿tendrán la última palabra los sacerdotes?

Él comercia con el espejismo de la eterna juventud, el anhelo del hombre de no pasar, de trascender. Los jóvenes casi a la mitad del siglo XXI han elegido no tener hijos…¿ecologistas?, nihilistas?, agnósticos?, evolucionistas?, no lo sabe…la vida siempre vale la pena. Karol ha sobrevivido entre seres miserables, en medio de la nieve, anhelando un mendrugo de pan, un chispazo que mantenga el calor. Ha visto desdichados que sufren enfermedades cruentas y terminales; ancianos con los pies congelados que siguen caminando: todo tipo de condiciones que hacen renegar del milagro de la vida. Pero Karl, Lucrecia, él mismo, son de la clase que no abandonan la lucha, de los que se sienten felices por presenciar otro amanecer… ¿qué hacer con el dolor que esa misma Vida nos prodiga cruelmente?....vivirlo. Víctor Hugo dijo: “El precio de vivir mil vidas es morir mil muertes”

Lucrecia suspira mirando alejarse el avión, ha hecho lo correcto. Karol prometió que en seis meses –pase lo que pase- traerá de vuelta a Eva; y si ya no está él, ella irá por su madre.

Pasan las semanas. Ella habla con frecuencia, y cuando Karol –o el Dr. Meyer- están muy ocupados, conversa con su hermano Karl (el habla bastante bien el español); se han identificado –en parte porque él aprecia mucho la donación de ella- y le platica que su novia Miyoshi lo cuida y complace en todo. A su madre le están suministrando una medicina nueva que “restaura los puentes neuronales que la enfermedad ha fibrosado” y los cultivos que le tomaron están prosperando. A su vez ella le platica cómo progresa el embarazo, sus sesiones de descompresión abdominal, que tiene una canastilla de mimbre llena de prendas tejidas, sabanitas bordadas, toallas estampadas y juegos de gorrita y escarpines, ha entrado a un curso de computación.

Un día habla largamente con Kurt-Karol y él comenta: “estoy feliz, creo que Karl conoció el amor…” está liquidando su parte del negocio, quiere dedicarse solamente a la investigación. Luego le pone en cámara a Eva: su madre luce bien y mira atentamente la pantalla como queriendo recordar ese rostro que está a 5,000 km de distancia. Finalmente Lucrecia le pide que se tome un “close up” y escudriña atentamente su rostro: ella es la esperanza de todos.

XIX El gato y el ratón

10 -Dic-2022

Cursa la semana 36 cuando le llega la notificación de comparecencia para “disolver el vínculo matrimonial”, ella ha hablado varias veces con el abogado tratando de agilizar los trámites de su divorcio. Se siente muy pesada, más la gestión personal es ineludible; se atraviesa el puente Guadalupe-Reyes y los juzgados son capaces de posponer la audiencia hasta después del 6 de Enero.

El taxi la deja frente a Ciudad judicial, pero previsoramente busca primero un parquecito que tiene un baño público (las ganas de orinar le dan cada hora). Fatigada por los escalones se sienta en una banca al margen del ir y venir de la gente: es una isla de pasto artificial, señalizada con arbustos de fibra de vidrio, que tiene en medio tiene una destartalada cabina telefónica grafiteada. De pronto ve venir por el senderito a SalvadorInfanzón. A Lucrecia le aseguraron que al encontrarlo en flagrancia y con abandono de domicilio conyugal el divorcio podría tramitarse *en absentia*, pero por lo visto lo citaron a él también.

Salvador no se observa consternado: su semblante y actitud son hostiles. Siendo la última persona que espera ver ahí, Lucrecia temerosa quiere escabullirse, pero él se interpone en el caminito impidiéndole avanzar. Disimuladamente la joven pulsa el número de emergencia.

* ¿Dónde te habías metido?, desapareciste como tragada por la tierra.
* No tengo nada que hablar contigo.
* Pues tendrás…el abogado dijo que platiquemos un rato a ver si me convences de que te firme el divorcio.
* ¿Yo, convencerte a ti?, no tienes cara para hablar así después de lo que me hiciste.
* ¿Qué hice?, Brígida quiso tener un hijo sin casarnos, dijo que ojalá heredara mis gustos musicales. Y como tú no te embarazabas…Jehová le dijo a Jacob que tomara a Agar como concubina pues Sarah había resultado estéril.
* ¿Es tu *modus operandi*?, ¿Usas la Biblia y el altar para cazar jóvenes ingenuas?
* Más papista que el papa; nosotros no tenemos altar.
* Cualquier religión te sirve… ahora que lo pienso conmigo hiciste lo mismo: aparentando ser un hombre de Dios me sedujiste…un gato en el palomar.
* Tú no te mostraste renuente, palomita negra. Además acuérdate que contigo me casé, y por cierto es lo que vine a arreglar: no te daré el divorcio a menos que me transfieras las escrituras del departamento. Tú tienes dinero y donde vivir…
* De veras no te conocía Salvador, ¿cómo puedes ser tan cínico?
* Tu demanda por adulterio no procede sin pruebas ni testigos; es tu palabra contra la mía: ¿Qué tal si yo te acuso de lo mismo?
* ¡Cómo podrías…?
* Te quedabas sola mucho tiempo ¿no? …a saber si el hijo es mío, hasta que nazca y nos tomen pruebas, y si resulta que lo es…yo tendré la patria potestad, y el derecho de disponer del patrimonio del menor… me asesoré, no soy tan tonto cómo crees…tendrás que pagar si quieres estar con tu amante.
* ¡¡¿Cuál amante?!!
* Pues el que tengas, el abogado me dijo que cuándo las mujeres quieren divorciarse es porque ya tienen asunto….

Lucrecia queda muda unos segundos, hasta oír una voz aterciopelada y profunda:

* Pues sí pendejo, ¿qué creías?

Lucrecia ve acercarse a la teniente Bárbara Pasión, viene ataviada con playera, chamarra y pantalones negros, botines reglamentarios y una gorra de camuflaje; atraviesa el falso césped y se planta frente a él interponiéndose; su pose es desafiante con las piernas separadas y la chamarra entreabierta para mostrar su pistola en el costado.

* ¿Por qué crees que fuimos a buscarte al rabo del diablo?, yo fui testigo y ya lo declaré, pero no necesitamos de eso para casarnos, ¿crees que un puto jodido cómo tú nos va a detener?…

El hombre se queda mudo y pálido. Bárbara se acerca y saca la pistola cómo al descuido, limpiándola con un pañuelo, y habla sin dirigirse a nadie en particular.

* Me tienes miedo ¿verdad?, sabes que te traigo ganas, no te quebré allá por no echarme a los paisanitos, pero aquí, mira: no hay nadie, lo más fácil es que te chingue y diga que querías asaltarla, o que te confundí con un puto narco, o que se me salió una bala…escoge…

El hombre balbucea:

- No por favor, Lucre, dile… dile que no me haga nada, te firmo lo que quieras, no volveré a molestarlas, de verdad señora…

- Soy teniente, ¡pendejo!, no necesitamos que firmes nada, solo esfúmate. Tienes treinta segundos para desaparecer, y sin jugadas ¿eh? Yo sé las 24 hs donde está ella, ¡me cae de madre que tú te acercas a diez metros y te quiebro pinche ratón de iglesia!

El aludido retrocede unos pasos y se va casi corriendo sin mirar atrás: parece realmente un ratón. Lucrecia nunca ha escuchado hablar así a Bárbara y la observa alelada.

* ¿Es cierto eso?
* ¿Qué?, ¡ah no! Ninguna confusión con mi identidad: soy heterosexual pero muy respetuosa.
* No me refiero a eso: ¿usted sabe dónde estoy las 24 horas?
* Pues sí, ese encargo me dejó Karol y cada semana le rindo un parte – la oficial nota que la mirada de Lucrecia sigue los movimientos de su arma- no tiene balas, no te preocupes. Y dime Barbi, yo siempre te he conocido por Lulú.

Hace un floreo con la pistola y la enfunda, las dos se miran a los ojos unos momentos, Lucrecia ríe con carcajadas histéricas.

* No te pongas nerviosa, el lenguaje con estos cobardes tiene que ser así para escarmentarlos… ¿quieres que te acompañe con el abogado?
* No, será mejor al hospital. Pensé que me había orinado pero creo que se me acaba de romper la fuente.

XX Un mundo de mujeres

Bárbara la lleva a Urgencias obstétricas en su vehículo civil, trata de calmar a Lucrecia quien empieza a sentir contracciones. El pesado tránsito de fin de semana les hace avanzar lentamente.

* ¿Te sientes muy apurada? Le hablaré a una patrulla para que nos abra paso… una vez la hice de partera en una ambulancia.
* No me duele, siento calambritos cómo cuando me iba a bajar la regla… seguro me lo detienen, el bebé es muy pequeño… ¿fuiste paramédico?
* No, fui policía municipal de patrulla…
* ¿Es un paso común para llegar a teniente del ejército?
* Pues no, lo que pasa es tenía “línea” con un padrino.
* ¿Padrino?, ¿de qué religión?
* Padrino de recargón –advierte sus ojos desorbitados cuando Barbi se adelanta a un tráiler al mejor estilo del cabo Godínez – ay, pues te lo voy a contar: mi padre Rolando Pasión era un hombre que llevaba 20 años como policía municipal, y le encantaba, yo seguí sus pasos y la familia puso el grito en el cielo; papá era muy buen amigo del comandante de su escuadrón, que ya andaba haciendo militancia con un político, ese es el padrino. Papá iba a entregar el turno cuando le pidió que lo “aguantara” tres horas. En ese tiempo reportaron un asalto a un banco, papá acudió y fue muerto a tiros. Cómo estaba fuera de servicio le dieron una ridícula pensión a mamá, y ella amenazó con contar toda la historia…
* Ya veo: tu papá se la contó
* No, ella conocía a la amante que mi dizque padrino fue a ver…
* ¿Como!?
* La explicación no la sé. Pero mamá logró una pensión vitalicia con todas las prestaciones por estar en cumplimiento de servicio y también que yo fuera ascendida a su rango. Luego mi padrino me incorporó al ejército y a su personal de confianza. Aunque en realidad sea de desconfianza: sabe que la historia puede ventilarse en cualquier momento mientras siga en la palestra.
* ¿Sigue en la palestra?
* Sí querida y seguirá, su lema es: “Yo no quiero que me den, sino ponerme donde hay”; la verdad me paga muy bien y trabajo poco, sólo en misiones especiales. Pero nunca me había tocado una más difícil que tu hermano, ¿eh?, casi, casi me amenazó que si a ti te pasaba algo vendría a arreglarme cuentas…mira: ya llegamos.

El arribar en un vehículo oficial no detiene a la trabajadora social para que le den a Bárbara un cuestionario a llenar, pidan la credencial de la gestante, su cartilla pre natal, identificación, la despojen de todas sus pertenencias, pero Lucrecia se niega a quitarse su pulsera:

* Es un recuerdo sentimental, me da buena suerte.

Barbi dice:

* Entrégala, es un localizador digital, no lo necesitamos ahora

La teniente llama a la Dra. Huerta, firma cómo responsable la carta compromiso de la Institución y hace todo esto mientras ponen a Lucrecia en silla de ruedas y la llevan a un cuarto “de labor”; pero la dejan pasar.

* El uniforme impone…oye ¿que pongo en donde dice “padre”….
* “Se ignora”, ¡no quiero ver ese nombre en ningún lado!

La Dra. acude prestamente a valorarla y le hace un tacto:

* Imposible detenerlo: ya tiene cinco cm de dilatación. Llamen a un pediatra para que tenga preparado el equipo de reanimación neo natal.

La obstetra prescribe antibióticos profilácticos, corticoides para acelerar la maduración pulmonar del niño, la conecta a un sensor fetal y la pone en cámara de descompresión para ayudar al parto. Las enfermeras preguntan:

* ¿Quién trae la ropa del bebé?
* ¡Ay Barbi!, se quedó en la casa: en mi bolsa traigo la llave y...
* Yo tengo y la traigo en un momento - exclama Bárbara.

Va al estacionamiento y regresa con un paquete de cartón que contiene generosas cantidades de ropa, pañales, y artículos para bebés.

* Casualmente ayer me las dieron en el Hospital Militar – Lucrecia sudorosa, expele el aire por la boca en pequeñas exhalaciones- los militares tenemos derecho y yo nunca he usado la mía. Le hablé al Mayor Barajas y me dio una dotación para gemelos. Y mira – vacía el cartón y lo arma diestramente- sirve de cuna provisional. Dicen que son muy resistentes: puede quedar para otro bebé.
* Por el momento sólo quiero tener éste.

A pesar de que está acostumbrada a la cámara de descomprensión, y procura eliminar la resistencia abdominal para dejar que el útero ejerza toda su presión directamente sobre el niño, los siguientes diez minutos Lucrecia da verdaderas muestras de incomodidad. Al empezar a pujar, la Dra. la revisa de nuevo y dice:

* ¡Equipo de parto!, la cabecita está coronando, ya no hay tiempo de pasarla a sala, ¡díganle al pediatra que traiga acá la incubadora!

A las 3 de la tarde nace una niña que llora enérgicamente, con peso de 2.700 grms. El pediatra presente la valora y concluye:

* La bebé tiene peso normal y ningún dato de prematurez. Seguramente la señora perdió la cuenta. Puede amamantarla.

La Dra. Durán comenta:

* Ni requirió episiotomía. Lucrecia: voy a poner su placenta en refrigeración por si decide conservarla.

Después que intendencia y enfermería limpian todo y arreglan a la puérpera, esta solicita:

* ¿Pueden abrir las cortinas por favor?

Entonces contemplan a la bebé: es de piel clara, tiene el pelo acaracolado castaño, la barbilla partida y los ojos grises de todos los recién nacidos La oficial saca una Tablet y maniobra para encuadrar a Lucrecia aunque ella se niega.

* ¡Ándale!, esto me ahorrará el informe semanal: una imagen vale por mil palabras.

En pantalla aparece Kurt, el Dr. Meyer, Karl y Miyoshi –los dos últimos están escribiendo un cartel- y Eva al fondo. En esos momentos irrumpe en la habitación Dania remolcando a Arturito, la Dra. Durán la saluda efusivamente.

* Mi paciente estrella: rápida y valiente, no dio un solo grito.

Dania exclama:

* ¡Oh, qué bien, siempre quisimos una niña!

Besa radiante a Lucrecia y enseña al bebé en cámara. Las enfermeras preguntan sesgadamente:

* Creímos que su pareja era la militar.

Todas se echan a reír, Karl escribe:

“¡Bienvenida al mundo de las mujeres!”

Karol pregunta:

* ¿Cómo la llamarás?, ¿Orquídea?
* Pues…-sonríe - me gusta, pero hay otros: Eva, Dania, Bárbara…

Y entonces –tan claramente cómo si estuviera a dos pasos- escuchan la voz de Eva quien dice:

* Llámala Carolina.

Epílogo

El día es luminoso y claro. En el porche posterior del hotel que da a una alargada playa de arena gruesa y gris, hay un poster con una imagen antigua rotulado *Visite Morocco*, y al lado una foto: réplica amplificada del mismo paisaje que se observa al descender los cuatro escalones que conducen a orillas de un lago de vivísimo azul.

El hotel lacustre es testigo del encuentro de dos familias transoceánicas. Una niña de siete años chapotea feliz en el agua: su piel bruñida por el sol reluce como repujada, los ojos claros y la sonrisa sin un incisivo la hacen parecer un duendecillo. En la orilla una mulata de formas rotundas la reconviene:

* ¡Carolina!, no te metas tan adentro.

Bajo un toldo y en dos sillas extensibles está sentada una pareja de avanzada edad: el hombre con bifocales frunce la frente para leer las letras pequeñas que encuentra a pie de página; sus ojos conservan una inusitada limpidez a pesar de circundarlos profundas arrugas, su tez es quebradiza con numerosas manchas y lunares, conserva escaso pelo y sólo el cambio de coloración del cuero cabelludo delata aquella línea en V donde estuvo implantado en medio de su frente. Se mantiene concentrado en su revista, pero retiene la mano de la mujer mayor sentada a su lado.

Esta contempla alrededor con deleite, mientras peina una larga cabellera gris plata. Se observa la mitad derecha de su rostro con cicatrices oscuras y cierta rigidez en sus movimientos.

Una pareja joven con un bebé en brazos sale del hotel y se encamina a la playa: él es tipo mediterráneo de cejas muy pobladas, la joven tiene los ojos rasgados. Carolina sale presurosa del agua para cargar al bebé, que da sus primeros pasos en la arena, pero al sentir su cuerpo frío, se sienta rápidamente rechazando la caricia: todos ríen y luego se abrazan y besan.

Lucrecia toma a su madre de la mano y la lleva a caminar por la orilla de la playa, llegando a un muellecito. Una barca fluvial cargada de turistas despega: están tan cerca que un adolescente la mira curioso; la anciana intenta sonreír: guiña el ojo, tiene tics faciales, y retrae la comisura de ese lado hasta que lo logra: al influjo de su triunfal sonrisa su rostro se vuelve infinitamente dulce. Todos responden con una algazara; el piloto hace sonar una ronca sirena mientras remonta las aguas azul turquesa hacia el marco de montañas nevadas.

F I N